

VICTORIA

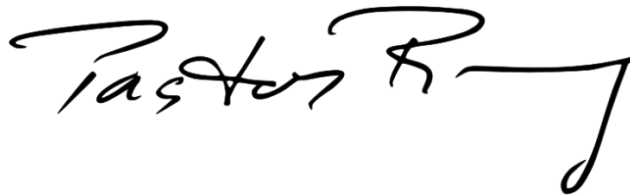
A person is shown from the back, wearing a white long-sleeved shirt, with their arms raised in a gesture of prayer or praise. The background is a bright, golden sky with a sunburst effect, creating a sense of divine light and hope.

DR. RANDY BRODHAGEN

Victoria

Recibiendo y Compartiendo las Promesas de Dios

Rev. RANDY C. BRODHAGEN



Traducido por Rosa Núñez

“Victoria: Recibiendo y Compartiendo las Promesas de Dios” by Dr. Randy C. Brodhagen.
Copyright 2026. Glory to God Ministries International; 67-399 E. Palm Canyon, Cathedral
City, CA; Mailing Address P.O. Box 4167, Palm Springs, CA 92263, (760) 321-5222.
All Rights Reserved. Glory to God Ministries International™ 1978

ÍNDICE DE MATERIAS

INTRODUCCIÓN	4
HERRAMIENTAS PARA LA VICTORIA.....	6
LA NATURALEZA DE DIOS	20
SALVACION – EL REGALO DE DIOS.....	27
NUESTRA NUEVA IDENTIDAD	36
LA LLENURA DEL ESPIRITU SANTO	43
PODERES EN EL UNIVERSO	57
FUNCIONAMIENTO DE LA MENTE	65
FE Y PODER DE DIOS.....	79
COMPORTAMIENTO DE FE	90
EL PELIGRO DE LA PRETENCION.....	109
CÓMO VENCER TENTACIONES.....	124
CÓMO RECIBIR CURACION	132
CÓMO RECIBIR LA PROSPERIDAD FINANCIERA DE DIOS	143
SUPERANDO LO IMPOSIBLE.....	157
PROMESAS-PROMESAS-PROMESAS	165
LIBRO VICTORIA, TESTIMONIOS:	174

INTRODUCCIÓN

“Yo esperé pacientemente a el Señor; y El se inclino a mí, y oyó mi llanto. El me saco del abismo, de la desesperación, de un pantano de lodo, me puso los pies sobre una roca, y dirigió mis caminos. El me puso una nueva canción en la boca, una alabanza nueva hacia nuestro Dios.

Muchos lo verán, y tal vez tendrán miedo, pero van a poner su confianza en el Señor. Bendito es el hombre que ha dado su confianza al Señor, no respeta al orgulloso, y no se desvía hacia las mentiras. Muchas, O Señor mi Dios, son tus obras maravillosas que has hecho. Tus pensamientos son hacia nosotros y no pueden ser contados. Si yo declararé y hablara de ellos, serían muchos más de los que puedo contar. Ofrecerme y sacrificarme por Ti yo quería; mis oídos hacia ti se han abierto; No debemos hacer ofrendas quemadas. Entonces dije, voy a escribir este libro porque me encanta hacer tu voluntad, O mi Dios, ciertamente, Tú ley está dentro de mi corazón.”

Grande es el Señor y muy digno de alabanza! Es la intención de este libro darle a Dios honor y gloria por las obras maravillosas que ha hecho, esta haciendo, y hará para aquellos que se deleitan en él y su palabra.

La palabra de Dios, Se ha rebelado por medio de nuestro Señor Jesucristo. Dios también, nos ha rebelado quien somos, después de haber recibido a nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Dios también ha dado muchas promesas para aquellos de nosotros que creemos que ahora podemos tener una vida abundante y eterna, con el Señor.

Dios nos ha dado mucho, a través de nuestro Señor Jesucristo - aún más de lo que podríamos pedir o pensar. Sin embargo, muchos del pueblo de Dios que le aman, siguen teniendo dificultades para recibir lo que Él ha puesto a nuestra disposición a través de Jesucristo.

“No he dejado de dar gracias por ustedes al recordarlos en mis oraciones. Pido que el Dios, nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor. Pido también que los ojos del corazón, les sean iluminados para que sepan a qué esperanza él los ha prometido. Cual grande es la riqueza de su gloria, herencia entre los santos, y cuan incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no sólo en este mundo sino también en el venidero. Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo hizo cabeza de todo a la iglesia. Esta que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo.” (Efesios 1: 16-23)

“Por esta razón me arrodillo delante del Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra. Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fé, Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios. Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén...” (Efesios 3: 14-21)

El pueblo de Dios debe conocer la palabra de Dios y sus promesas, las cuales están disponibles para todos, cuando comparten la Palabra con los demás.

El propósito de este libro es ayudar a los creyentes a entender y aplicar los principios de Dios en sus vidas. Capacitándolos a recibir y compartir la salvación, y la vida abundante que Jesucristo prometió. El lector debe buscar la Palabra de Dios mientras estudia este libro.

PARTE I

PREPARANDOSE PARA LA VICTORIA

CAPÍTULO 1

HERRAMIENTAS PARA LA VICTORIA

Una breve mirada a la composición del Hombre

"Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo..." (1 Tesalonicenses 5:23)

El hombre se compone de un espíritu, una mente (alma), y un cuerpo. Es un espíritu que tiene una mente y vive en el cuerpo. Hemos sido creados por Dios para tener comunión y compañerismo con él. Sabemos que Dios es Espíritu y los que le adoran, deben adorarlo en espíritu y en verdad que sea aceptable y agradable a él. (Juan 4:23-24) Sin embargo, tenemos que ser conscientes de que muchas veces, ponemos nuestra atención en la mente y el cuerpo, el tiempo y la energía. ¿Por qué? Porque el cuerpo es lo que podemos ver, y la mente genera nuestros pensamientos para operar y cuidar el cuerpo.

El espíritu es donde la vida se origina. Cuando nacemos de nuevo por el Espíritu de Dios, creyendo en el nombre de Jesús y recibéndolo en nuestro corazón como Señor y Salvador, Dios no nos da un cuerpo nuevo. Él no nos da una nueva mente. Él nos da un nuevo espíritu, "no nacido de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios." (Juan 1:12-13)

"Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." (Juan 3:6)

Algunas personas que reciben a Jesús, no sienten ninguna diferencia, ni ven ningún cambio en sí mismos. Sin embargo un cambio si ocurrió en nosotros, pero no en nuestras mentes o cuerpos. El cambio se produjo porque Dios nos dio un espíritu nuevo, nacido de nuevo, no de una semilla corruptible, sino de incorruptible, por medio de los vivos y respetuosos de la Palabra de Dios. (1 Pedro 1:23) Cuando morimos creyendo en Jesús, Dios nos dará un nuevo cuerpo espiritual, que nunca perecerá. (1 Corintios 15:42-45)

La Palabra de Dios es capaz de dividir al hombre mientras ministra a nosotros.

"Porque la Palabra de Dios es veloz (de vida), y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos , penetra hasta lo más profundo del alma y espíritu hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón." (Hebreos 4:12)

El Poder de La Palabra de Dios

Jesús dice Su Palabra es eterna: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán." (Lucas 21:33)

La palabra de Jesús es la verdad. Su Palabra que dará vida: "Mis palabras son espíritu y mis palabras son vida." (Juan 6:63)

Puesto que Jesús nos ha dado un nuevo espíritu en esta vida, este necesita ser alimentado, así como el cuerpo. Tenemos que alimentar nuestro espíritu con alimento espiritual: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." (Mateo 4:4)

Muchos de nosotros hoy en día vemos la necesidad de poner nuestros cuerpos en forma. El ejercicio es bueno, nuestros cuerpos son templos de Dios. Sin embargo, ¿cómo es que podemos alimentar nuestros cuerpos tres comidas al día, gastar tiempo y dinero en conseguir nuestra apariencia física en el orden, tomar clases y otras actividades de enriquecimiento de nuestras mentes, y sin embargo, a nuestro Nuevo Espíritu solo alimentarlo con comida ligera durante una hora o dos? Muchos creyentes se preguntan por qué no parecen estar

creciendo en su caminar cristiano, ¿por qué no tienen poder de Dios en sus vidas? Es hora de que el pueblo de Dios despierte al hecho de que un atleta malnutrido no puede correr la carrera correctamente. El verdadero Yo - el nuevo espíritu – tiene que tener alimentación, la Palabra de Dios. Su Palabra es Espíritu y el alimento para nuestro espíritu nuevo.

Como creyente, yo soy un espíritu. Tengo una mente. Yo vivo en un cuerpo. "Lo que es nacido del Espíritu es espíritu, y lo que es nacido de la carne es carne." (Juan 3:6)

Si ese es el verdadero yo, voy a asegurarme de que tenga mucho cuidado de mí mismo. Quiero alimentar mi espíritu de la Palabra de Dios. Mientras alimentamos a nuestro Espíritu (la vida de Dios que Dios Padre nos ha dado en Jesucristo), activamos el regalo que Dios nos ha dado - la fe. "La fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios." (Romanos 10:17)

Nadie puede decir que Jesucristo es Señor, sino por el Espíritu Santo que produce la Fe en nosotros a través de la escucha de la palabra de Dios. (1 Corintios 12:3)

Pedro, los discípulos de Jesús y sus discípulos hoy son llamados "para alimentar a los corderos de Jesús (su pueblo)." En Pentecostés, el Espíritu Santo fue derramado para que podamos tener el poder de ir y enseñar la Palabra de Dios a todas las naciones. (Hechos 1:8)

"El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito Padre), lleno de gracia y de verdad." (Juan 1:14)

Jesús es la Palabra. Dondequiera que Jesús esta, la vida de Dios se mueve en la situación. Cuando la Palabra de Dios está presente, Jesús está presente, y la vida está presente donde no había vida. Curación fluye de donde no había curación. La esperanza entra donde no había esperanza.

¿Qué Dice Dios En Sus Palabras?

Por un momento emocionante, echemos un vistazo a lo que Dios dice acerca de Su Palabra. Queremos saber en qué basamos nuestra vida, ¿no? Nosotros no vamos a la parte superior de un edificio y saltamos, a menos que estemos seguros

que caeremos en un lugar donde podamos salvar nuestras vidas. Todos los días la gente está saltando en filosofías y formas de vida lejos de Dios, que a la larga les traerá la muerte eterna. No hay sustancia a lo que creen o lo que están haciendo para darles la vida eterna. Tenemos que estar seguros acerca de las cosas a las que nos comprometemos.

"Tu palabra, Señor, es eterna, y esté firme en los cielos." (Salmo 119:89)

"Cuando Dios hizo su promesa a Abraham, como no tenía a nadie superior por quien jurar, juró por sí mismo, y dijo: Te bendeciré en gran manera y multiplicaré tu descendencia. Y así, después de esperar con paciencia, Abraham recibió lo que se le había prometido. Los seres humanos juran por alguien superior a ellos mismos, y el juramento, al confirmar lo que se ha dicho, pone punto final a toda discusión. Por eso Dios, queriendo demostrar claramente a los herederos de la promesa de su propósito que es inmutable, la confirmó con un juramento. Lo hizo así para que, mediante la promesa y el juramento, que son dos realidades inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un estímulo poderoso los que, buscando refugio, nos aferramos a la esperanza que está delante de nosotros. Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario, hasta donde Jesús, el precursor, entró por nosotros, llegando a ser sumo sacerdote para siempre..." (Hebreos 6:13-20)

Por tanto, Jesús decía a los judíos que habían creído en él, si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. (Juan 8:31-32)

"El Espíritu da vida; la carne no vale para nada. Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida." (Juan 6:63 Biblia Amplificada)

"Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos —afirma el Señor—

. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra! Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para

que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos. " (Isaías 55:8-11 Biblia Amplificada)

"Como está escrito, yo te he puesto por padre de muchas naciones, Así que Abraham creyó en el Dios que da vida a los muertos y que llama las cosas que no son como si ya existieran." (Romanos 4:17, Dios estaba hablando a Abraham)

La palabra de Dios dice que Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre (Hebreos 13:8) y también lo es Su Palabra. Está asentada en los cielos. Dios no va a cambiar, ni marcha atrás en su Palabra. Lo que dice es lo que va a hacer!

La Palabra de Dios se origina en el cielo. Todo lo que de Dios se origina en el reino espiritual antes de que lo vea en el mundo físico (Hebreos 11:3). Dios creó el mundo, poniendo en su palabra: "Sea", y estaba allí. "Él [Dios] envió a su Palabra y los sanó y los libró de su ruina."

Lo que Dios dice acerca de su Palabra:

1. Su Palabra nunca cambia y él no alterará sus promesas entre él y su pueblo. Su Palabra es materia sólida. Perdurará. Pueden contar con ello! (Salmo 89:34)

2. Dios hizo un juramento consigo mismo sobre la base de la sangre del Hijo, Jesucristo. Dado que ni el Padre ni el Hijo cambian nunca, el juramento (Su Palabra y la promesa) es seguro e inalterable. (Hebreos 6: 13-20)

3. Como nosotros permanecemos en la Palabra de Jesús, sabremos la verdad y la verdad nos hará libres. (Juan 8:31-32) El hombre en su estado original, aparte de el Señor Jesús, está en esclavitud. Él es atrapado por los poderes de Satanás, el pecado, enfermedad, muerte, etc. Jesús vino a liberar a los oprimidos en cumplimiento de la profecía. La libertad empieza en el espíritu que Jesús cuando nos da un espíritu nuevo, con vida a sí mismo (antes de esto, nuestro espíritu estaba muerto para el Señor). El hombre tiene también una mente y un cuerpo. Cuando el hombre entra en la Palabra de Dios (recibe a Jesús como su Señor y Salvador), Dios libera a su espíritu y lo hace libre. Él es "nacido de nuevo." La esclavitud de Satanás está rota! "Así que si el Hijo los libera, serán

ustedes verdaderamente libres (Juan 8:36)." Jesús vino para que tengamos vida abundante. Cuando un hombre permanece en la Palabra de Dios, Dios lo libera.

Satanás envía las pruebas y tribulaciones, los problemas, la enfermedad, el miedo y la muerte. Estas cosas no estaban presentes en la creación de Dios hasta que el hombre después de caer a las mentiras de Satanás. Vienen de Satanás, no Dios. Jesús vino a liberarnos de la esclavitud de todas estas cosas.

En ningún lugar de la Palabra de Dios dice que no vamos a ser atacados por los juicios, tribulaciones y problemas. Sin embargo, en ninguna parte dice que seremos vencidos o pisoteados! Lo que sí dice es que Satanás anda alrededor como un león rugiente buscando a quien devorar. ¿A quién? Aquellos que se resisten firmes en la fe. Estamos firmes poniéndonos de pie sobre la Palabra de Dios. Ciertamente, "Muchas son las aflicciones del justo", pero tenga en cuenta el resto del versículo: "pero el Señor lo librará de todas ellas. Le protegerá todos los huesos, y ni uno de ellos será quebrantado." (Salmo 34: 19-20) "Porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo." (1 Juan 4:4) Tenemos poder y autoridad en el nombre de Jesús para derribar las mentiras de Satanás. Nosotros tenemos derecho a la victoria, y ya no necesitamos estar bajo la esclavitud de Satanás. Dios ya ha vencido por la sangre del Señor Jesucristo, que fue entregado para nosotros en la cruz.

4. Si no creemos en las cosas de Dios, entonces nuestras mentes y nuestros cuerpos no se van a responder al modo de Dios. Nuestros cuerpos harán lo que nuestras mentes les dicen que hagan. En Isaías 55: 8-11, Dios dice que: la palabra que sale de mi boca No volverá vacía. Se cumplirá el propósito para el cual fue enviado. Él envía Su Palabra a través de su pueblo, y que la Palabra, que es espíritu y vida, hará exactamente lo que fue enviado a hacer. Es una semilla, y se produce. Si se planta una semilla, se puede esperar que las semillas crezcan hacia la madurez. El potencial está en la semilla. La Palabra de Dios es una semilla, y se está sembrando en su hogar, el vecindario, y en el mundo entero. Va a producir. Dios dice que no volverá vacía.

5. En Romanos 4:17, Dios llama a las cosas que no son, como si ya existieran. Por ejemplo, si me preocupa cómo voy a pagar todas mis cuentas, Dios

dice que soy un heredero de todas las riquezas en los lugares celestiales con Cristo Jesús. (Efesios 1:3) Soy heredero de Dios. "Así que mi Dios proveerá de todo lo que necesiten conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús." (Filipenses 4:19) ¿Por qué estoy hablando de ser pobre cuando Dios me llama heredero de los tesoros del cielo? O, puedo decir que estoy enfermo cuando Dios dice que por sus heridas he sido sanado. (1 Pedro 2:24) Será mejor empezar a llamar las cosas como Dios los llama. Dios dice que soy rico en todo sentido. Dios le dice a cada uno de nosotros: "Ustedes que me creen y me aman son mis hijos y herederos de todas las promesas que les he dado a través de Cristo Jesús y yo protejo mi Palabra con las mercancías."

6. La Palabra de Dios discierne los pensamientos y las intenciones de nuestros corazones y mentes. "Porque la Palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que una espada de dos filos, y penetra hasta partir en pedazos el alma [mente] y el espíritu [nuestro nuevo espíritu], las coyunturas y la médula [cuerpo] y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón." La Palabra de Dios corta a través de nuestras imaginaciones falsas acerca de nosotros mismos y lo revela todo como realmente es, como Dios lo ve, llevándonos a una dependencia de Jesucristo. A través de la Palabra de Dios también sabemos quién somos en Cristo Jesús, y conocemos la provisión de Dios para nosotros.

¿Qué Dice Dios Sobre Nuestras Palabras?

"Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo..." (Mateo 16:19)

"El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón saca el bien, pero el que es malo, de su maldad saca el mal. Pero yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que haya pronunciado. Porque por tus palabras se te absolverá, y por tus palabras se te condenará." (Mateo 12:35-37)

"Pero lo que sale de la boca, brotará del corazón, y esto contamina a la persona. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los

adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios y calumnias." (Mateo 15:18-19)

"Hijo mío, si has de ser fiador de tu amigo, si has hecho tratos para responder por otro?

Si verbalmente te has comprometido, enredándote con tus propias palabras." (Proverbios 6: 1-2)

Dios dice que tenemos el poder en nuestras palabras. Jesucristo ha dado la autoridad de los que creen que todo lo que aten en la tierra está atado en el cielo. Nosotros, los que creemos en Jesucristo estamos haciendo el atar y desatar en el nombre de Jesucristo. Jesucristo ha realizado y completado en la cruz la obra de romper el poder del pecado, la muerte, y Satanás, que una vez nos mantenía en la esclavitud al margen de Dios. Somos libres cuando recibimos a Jesucristo como nuestro Señor y somos bautizados. Ahora debemos tomar la autoridad en nombre de Jesucristo para liberar a quienes siguen en cautiverio. ¿Cómo hacemos esto? Nosotros proclamamos la Palabra de Dios de nuestras bocas.

"En la lengua hay poder de vida y muerte; quienes la aman comerán de su fruto." (Proverbios 18:21)

"Pero entonces, si a algunos les faltó la fe, ¿acaso su falta de fe anula la fidelidad de Dios? ¡De ninguna manera! Dios es siempre veraz, aunque el hombre sea mentiroso. Así está escrito: Por eso, eres justo en tu sentencia, y triunfarás cuando te juzguen." (Romanos 3:3-4)

Sólo porque alguien no cree en las cosas de Dios o lo que Dios dice en Su Palabra, no significa que Dios es un mentiroso. Sólo porque alguien no cree que Jesucristo ha proporcionado su salvación, la vida, cada necesidad, salud, etc., no significa que la Palabra de Dios no es cierto.

"Por tus palabras eres justificado y por tus palabras estás condenado." (Mateo 12:37) Estamos declarados no culpables (justificados) delante de Dios por la fe en Jesucristo.

"Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se

cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo. Así dice la Escritura: Todo el que confíe en él no será jamás defraudado." (Romanos 10:9-11)

"Yo he venido para que tengan vida, y para que tengan vida más abundante." (Juan 10:10)

Tenemos el poder en nuestras palabras. Somos creyentes nacidos del Espíritu de Dios y cualquier cosa que proclamamos va a ser.

"Les aseguro que si alguno le dice a este monte: Quítate de ahí y tírate al mar, creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá. Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán." (Marcos 11:23-24)

¿Qué es lo que recibe la Palabra de Dios? La fe. La fe en la Palabra de Dios es lo único que a él le agrada. (Hebreos 11:6) Si este es el caso, debemos examinar nuestras palabras. ¿Nos encontramos hablando palabras llenas de fe, o estamos hablando palabras de duda, miedo, preocupación, frustración? La Palabra de Dios dice que nuestras palabras serán examinadas. La Palabra de Dios llama a todo lo que no habla de la fe inútil. La fe en la Palabra de Dios es la única cosa que produce resultados de Dios. Si no estamos hablando de fe en la Palabra de Dios, entonces nada va a suceder de Dios. De hecho, podemos decir cosas negativas sobre nosotros mismos y otros por lo que hablamos.

"Tú eres atrapado por las palabras de tu boca." (Proverbios 6:2) Se le llevará a la esclavitud y las palabras de tu boca te abrazan en cautiverio.

¿Alguna vez has encontrado a ti mismo atrapado en tus palabras? Podemos hablar de la vida o la destrucción por las palabras de nuestra lengua. "La muerte y la vida están en poder de la lengua, y los que aman comerán su fruto." (Proverbios 18:21) "Nosotros podemos traer vida o bendiciones (o maldiciones) a aquellos que reciben nuestras palabras. Es una ley espiritual: se cosecha lo que siembra: bendiciones o maldiciones. Por nuestras palabras podemos comprometernos a una situación de la que no podríamos escapar. Nuestras

palabras de descreimiento pueden interrumpir la bendición que Dios quiere darnos.

Transformación de Fe

La Palabra de Dios dice que debemos renovar nuestras mentes con la Palabra de Dios (Romanos 12:2). Vamos a hablar de tres porciones de la Palabra de Dios que transforman nuestras vidas a medida que caminamos por la fe. Se trata de Marcos 11:23-24, Mateo 17:20, y Salmo 107:1-9.

“Les aseguro que si alguno le dice a este monte: Quítate de ahí y tírate al mar, creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá. Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.” (Marcos 11:23-24)

Esta escritura dice que debemos tener la fe de Dios. Nosotros, que hemos recibido a Jesús como nuestro Señor y Salvador ya contamos con esta clase de fe porque el Espíritu Santo ya la produjo en nosotros. Tenemos esta medida de la fe. (Romanos 12:3) Cuando oramos, debemos creer que recibimos las cosas que pedimos, y lo vamos a tener. No lo dudes! Jesús dijo: " Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá." (Juan 15:7) Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre, pidan y recibirán para que su alegría sea completa. (Juan 16:24) Nosotros creemos lo que Dios dice, o no creemos. Dios dice: 1. Tengan fe. 2. Oren. 3. Esperen que él va hacer lo que pidieron.

La gente a veces se pregunta por qué sus oraciones no parecen ser contestadas. Dios es constante. Él hará lo que Su Palabra dice. Dios quiere moverse hacia nosotros. Nosotros somos los que no somos constantes.

Cosas que Impiden a la Oración:

1. Espíritu que no Perdona (Marcos 11:25-26)
2. Falta de armonía entre marido y mujer (1 Pedro 3:7)
3. El egoísmo (Santiago 4:3)
4. Pecado intencionado, en el corazón (Isaías 59:1-2)

5. Falta de fé o doble-mente (Santiago 1:6-8, Marcos 11:23-24)

6. No vivir con la Palabra de Dios (Juan 15:7)

Calidad versus Cantidad de Fe

"Porque ustedes tienen tan poca fe? Jesús y les dijo: Les aseguro que si tienen fé tan pequeña como un grano de mostaza, podrían decirle a esta montaña, trasládate de aquí para allá y se trasladará, para ustedes nada será imposible." (Mateo 17:20)

Muchas veces sentimos que no tenemos suficiente fe para creer algo se pueda lograr. Debemos reconocer que los sentimientos son una mentira de Satanás. El mundo piensa en términos de cantidad. Dios nos ha dado la calidad, medida de fe (Romanos 12:3). Es toda la fe que necesitamos! Jesús dijo que si tenemos fe como un grano de mostaza (una de las más pequeñas semillas) que podemos mover la montaña, con lo que decimos. No necesitamos camiones llenos de fe, para hacer grandes obras en nombre de Jesús. Necesitamos fe. La cantidad de fe no es importante para Dios, solo la presencia de la fe es importante para él. El recompensará la más pequeña fe, en hechos para su Gloria. Nosotros tenemos la fe. La medida en que actuamos con la palabra de Dios es lo que hará la diferencia en nuestras vidas.

"Den gracias al Señor, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre... Que lo digan los redimidos del Señor, a quienes redimió del poder del adversario. Hambrientos y sedientos, la vida se les iba consumiendo... En su angustia clamaron al Señor, y él los libró de su aflicción! ¡Que den gracias al Señor por su gran amor, por sus maravillas en favor de los hombres! ¡Él apaga la sed del sediento y sacia con lo mejor al hambriento. (Salmo 107:1, 2, 5, 6, 8,9)

Bendiga al Señor. Él es bueno! En nuestro camino de fe, es vital importancia recordar y hablar de quien es Dios, quienes somos en El, y lo que Dios ha hecho, hace y hará a favor de su pueblo.

Nuestra confesión positiva en estas tres áreas reforzará la fe que Dios ha puesto en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que está trabajando

a través de la Palabra de Dios. El testimonio interno de nuestro nuevo espíritu será más fuerte.

Nosotros hemos sido redimidos y vamos a decirlo. Sigue adelante dilo (en voz alta justo donde te encuentres), "He sido redimido por la sangre del Cordero! Soy libre para ser su hijo. Soy libre de la maldición de la ley - la pobreza, la enfermedad, la muerte." (Deuteronomio 28) "Todo es posible para mí en nombre de Jesús!"

DIAGRAMA 1

COMO FUNCIONA DIOS COMO FUNCIONA SATANAS

La Palabra de Dios La Palabra de Satanás (Mentira ↓

Fe Incredulidad ↓

Amor Miedo ↓

La satisfacción con la Piedad

Descontento, celos, la envidia Fe y buenas obras

Egoismo

Su Presencia Soledad

Júbilo Preocupación

Esperanza Desesperación

Libertad y paz Esclavitud y culpa

Espiritu con Buena Actitud Actitud Mundana Fuerza

Debilidad

Abundancia (prosperidad) Pobreza

Salud Enfermedad

Vida eterna Muerte eterna

Amor y Afán por el Señor Odio

Perdón Falta de Perdón, Amargura Paciencia Impaciencia

Orden y guía Confusión

Aplomo (testigo atrevido) Timidez (inseguridad) Creer con FE Duda

Verdad Mentiras (falsedad)

Mansedumbre (humildad) Orgullo (arrogancia) Edificar a otros Derribar otros

Productividad Infiructuosidad

Jesucristo nos ha liberado para que podamos heredar todos los tesoros de nuestro Padre. (Efesios 1:3) Tenemos la voluntad y la capacidad (dominio) en Dios, para ser luces que brillan para él en este mundo.

“Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad Para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada. En ella ustedes brillan como estrellas en el firmamento, manteniendo en alto la palabra de vida.”(Filipenses 2:13, 15, 16)

El que el Señor Jesús ha puesto en libertad, será verdaderamente libre. Si hemos recibido Jesús como Señor y Salvador, vamos a ver un cambio en nosotros mismos porque Dios dice que hemos sido hechos nuevas criaturas.

"El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron. Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado. Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no lo conocemos así. Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a

nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios. Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios " (2 Corintios 5:14-21)

Si no hay cambio, hay un problema en alguna parte. No tiene que ser porque no somos salvos. No tiene que ser porque no tenemos fe. No tiene que ser porque no estamos llenos Espíritu Santo. Más que probable, el problema es que no hemos aprendido a poner en marcha (por lo que decimos y hacemos) la fe que Dios nos ha dado. Tenemos posiblemente no reconocida y utilizada la autoridad sobre todas las cosas, en el nombre de Jesús, que Dios nos ha dado como sus hijos.

Resumen

Palabra de Dios no se apaga y regresa en vacía. Siempre va a lograr lo que fue enviada a realizar. Palabra de Dios es segura. No falla nunca y nunca cambia porque Dios nunca cambia. Jesucristo es el Verbo hecho carne. Dondequiera que la Palabra (Jesús) se ha pronunciado, Dios está trayendo la vida. Fe llega oyendo la palabra de Dios. Nuestras palabras pueden reflejar tanto la fe o incredulidad. Lo que decimos es lo que vamos a tener. (Marcos 11:23) La fe en la Palabra de Dios se traducirá en el cumplimiento de nuestra necesidad. Si estamos hablando de duda o incredulidad, entonces no recibiremos nada de él. La presencia de la fe, no la cantidad de fe, es lo que pone a Dios en acción. Tenemos la autoridad in el nombre de Jesús para ser las obras de Dios. Tenemos la autoridad, para recuperar todo lo que Satanás nos ha robado.

Tenemos la autoridad para tomar recuperar lo que Satanás nos ha robado. Tenemos la autoridad en el nombre de Jesús para liberar a los oprimidos de Satanás de la enfermedad, los miedos, dudas, preocupación, confusión, la muerte. La sangre de Jesús en la cruz ya ha roto el poder de

Satanás. Podemos soltar, en el nombre de Jesús, cualquier problema Satanás intenta poner en nosotros o los demás mientras avanzamos en Fe en la Palabra de Dios (Jesús).

CAPÍTULO 2

LA NATURALEZA DE DIOS

Existen muchas falsas impresiones de Dios y cómo Él opera. Personas lo imaginan como un hombre viejo que sopla nubes alrededor. Se le representa como una esencia de vida, dignamente, con toda majestad y gloria, y por consiguiente, Él es inaccesible. Dios es en ocasiones presentado como exigente, con un látigo, o se piensa de él como un "amante viejo y rico." Necesitamos desechar cualquier concepción incorrecta y falsa que tengamos de Dios. Nosotros, que conocemos Dios, como nuestro Padre celestial necesitamos comprender su verdadera naturaleza y lo que Él ha provisto para sus hijos.

Dios no es un "amante viejo y rico", con el cual no tenemos ninguna responsabilidad. Dios nos da lo que pedimos en base a su Palabra, que es su voluntad. Dios da sus bendiciones a aquellos que son sus hijos, y con las bendiciones van responsabilidades ante Dios, ante nosotros mismos y ante los demás. No damos a nuestros hijos todo lo que quieren sin entregarles responsabilidad, de lo contrario, se convertirán en egoísta y malcriado. Del mismo modo, Dios no quiere un grupo de "niños espirituales", pero Él desea hijos amantes y obedientes. Cuando vamos ante nuestro Padre, vamos a esperar recibir lo que pedimos, así como la responsabilidad que va con esto.

Dios no es un maestro cruel. Si lo fuera, tendríamos miedo de acercarse a Él sobre cualquier cosa. Dios no cambia su estado de ánimo y la actitud hacia nosotros dependiendo de cómo se siente en ese momento (ya que muchos padres terrenales lo hacen). Nosotros, como Sus hijos, siempre podemos acercarse a nuestro Padre Celestial en el nombre de Jesús, sabiendo que Él no nos va a rechazar o estar demasiado ocupado para nosotros. A medida que buscamos nuestra Padre, él hará exactamente lo que Su Palabra dice que Él hará.

Dios no es débil, o pequeño, o invalido. Muchas personas piensan que Dios es capaz de hacer algo una vez, pero no en otro momento. ¿Cuál es nuestra imagen de Dios y cómo Él opera? La Palabra de Dios dice que Dios no juega a favoritismos, El hará lo mismo para uno que para otro que le pide. (Hechos 10:34)

¿Qué tan grande es tu Dios? Lo poderoso que es? ¿Cómo es confiable? Cómo Él funciona? Todas estas son cuestiones que tenemos que preguntarnos si vamos a recibir Las promesas de Dios. Tenemos que saber quién es nuestro Padre, y lo que es capaz de hacer.

¿Es que Dios existe a veces, mientras que otras veces tenemos que cazarle? Usted utiliza su padre como un juguete en una caja? Cuando usted lo desea, usted Le da vueltas y entonces El aparece. Cuando usted no lo desea, cierra la tapa.

Muchas personas, a causa de su incredulidad y ignorancia de cómo Dios opera, lo limitan. A pesar de todas las promesas de Dios son tuyas, no son capaces de recibirlas. Actúan como si Dios es impotente y, por consiguiente, no reciben de él aunque El puede hacer todas las cosas en su nombre.

Otros se preocupan por la pregunta, "¿Es la voluntad de Dios, o no es?" Nunca se puede pedir nada a Dios en la fe a causa de su doble dispuesto. Ellos no saben que Él nos ha dado su palabra para revelar Su voluntad. Podemos conocer su voluntad, precisamente a través de nuestro nuevo espíritu que Él ha dado a nosotros. Al estudiar las promesas de Dios, podemos saber exactamente lo que Dios hará para nosotros, y lo que podemos pedir, espiritualmente y físicamente.

"Pero sin fe es imposible agradar a Dios [Dios], porque el que viene a Dios debe creer que es el Suo, y que es galardonador de los que con diligencia lo buscan." (Hebreos 11:6)

¿Cuál es la única cosa que agrada a Dios? FE! ¿Quién produce la fe en nosotros? El Espíritu Santo, por la Palabra de Dios. ¿Qué hemos aprendido acerca de Dios en este pasaje? ¿Qué va a responder a Dios? FE! La única cosa

a cual Dios va a responder es a la fe. Podemos llorar, pedir y hacer todo tipo de obras religiosas, pero no vamos a agradar a Dios, ni recibir nada de él. Lo único que agrada a Dios es la fe, creyendo lo que Dios dice y actuar en consecuencia.

Podemos decir que tenemos fe, pero a menos que haya acción, en realidad no tenemos fe. Dios coincide con nuestra acción de la fe con la promesa de que estamos buscando. Por ejemplo, el hombre junto a la piscina tenía que tomar posesión de su cama y caminar cuando Jesús le dijo.

¿Qué más aprendemos acerca de Dios en Hebreos 11:06? Sabemos que Él es un Dios de fe. Él responderá a la fe de nuestra parte. También sabemos que Dios existe. Antes de que podamos recibir algo de él, tenemos que creer que Él existe, y saber quién es Él, y lo que quiere lograr. Dios es galardonador de los que le buscan. A menos que le busquemos, no recibiremos de él. Los que invocan el nombre del Señor y que sinceramente quieren conocer y amar Dios son los que son salvados.

Hemos observado que este versículo también dice que Dios es galardonador - no un castigador. Nos condenamos para el día del juicio por nuestra incredulidad y desobediencia. El único pecado que será juzgado en el juicio final es el fracaso de recibir a Jesús en nuestras vidas como nuestro Señor y Salvador personal. Aquellos que no han optado recibir la vida de Dios se han condenado sí mismos por su incredulidad. (Véase Juan 14:6; 3:16-18) Sin embargo, es posible para un cristiano ser salvado y vivir en incredulidad. Si tal es el caso, ese cristiano se guardará eternamente, pero será más difícil de recibir la vida abundante del Espíritu en este mundo.

“Su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, pero si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Será salvo, pero como quien pasa por el fuego...” (1 Corintios 3:13-15)

Juan 3:16 nos dice que Dios amó tanto al mundo que dio a su propio Hijo. Primero, Dios amó tanto al mundo. ¿En qué situación estaba el mundo? El mundo estaba tan lejos de Dios y Su santidad que era imposible volver a él. El mundo se

había convertido al enemigo de Dios. Sin embargo, en Su amor y misericordia quería a toda la humanidad de nuevo en la comunión y la comunión con Aquel que existía antes que el caer del hombre. Mientras estábamos aún en nuestro pecado, Cristo murió por nosotros. No éramos dignos, pero Dios pagó el precio para liberarnos para ser su pueblo de nuevo.

La clave del amor es dar. Tenemos que recibir de Dios para que podamos dar! Dios dio! Muchos de nosotros sentimos que tenemos que hacer algo para el Señor. Nosotros no podemos hacer nada para él. Él no necesita nada! Dios es el que se ha dado a si mismo para que podamos compartir, lo que Él ya ha preparado para nosotros. Él ha preparado un banquete y nos invitó. Todo lo que necesitamos hacer es aparecernos y comer. Todo lo que necesitamos hacer es recibir con fé lo que Dios ya ha hecho. Ya está finalizado.

Esta es la maravilla del trabajo de Dios. El dio de su amor para que nosotros no fallezcamos. Él no envió a su hijo para condenar al mundo, pero que a través de Jesucristo, el mundo se salve. Ahora estamos empezando a ver el Señor como Él es en realidad. Él no vino a condenar y castigar, sino para salvar.

Quien honra al Hijo, honra al Padre. La única manera hacia el Padre es a través del Hijo. Jesús nos revela al Padre y la voluntad del Padre para nosotros. En Jesús, Dios reveló su verdadera naturaleza - AMOR! Jesús y el Padre son uno. A medida de que aprendamos acerca de Jesús, también aprendemos más acerca de nuestro Padre Dios.

Si nos fijamos en las declaraciones de "YO SOY" de Jesús en el Evangelio de Juan, empezamos a ver al Padre. Cuando Dios se le presentó a Moisés y Moisés pidió un nombre para que la gente pudiera identificar a su Dios, Dios le dijo que su nombre era "YO SOY" (Éxodo 3:14) Entonces Jesús dijo: "YO SOY", la Resurrección y la Vida, el Pan de Vida ("El hombre no sólo vive de pan sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. "), el Camino, la Verdad, la Vida, la Luz del mundo; el Alfa (principio) y el Omega (final), el Buen Pastor.

Dios quiere dar seguridad y vida para nosotros. Jesús vino para que tengamos seguridad de nuestra relación con el Padre por lo que Jesús logró para nosotros, no lo que quizás se sentimos acerca de nuestra relación con él. Nuestros

sentimientos son engañosos. Un día podemos sentirnos salvados, y al día siguiente podemos sentir que Dios nos ha abandonado. Olvídense. Dios honra a Jesús (Su Palabra) y la fe en La Palabra de Dios, no nuestros sentimientos.

"Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición Espiritual en Cristo. Dios nos escogió antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él en amor. Nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra. En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria..." (Efesios 1:3-13)

Efesios 1:3 nos dice que tenemos un Dios bendito, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Todo lo del mundo físico comenzó en el reino espiritual. Dios habló de Su Palabra y se convirtió en ella. Las bendiciones espirituales son la salvación y todas las promesas de Dios en Cristo. Como hijos de Dios, todo lo que es de Dios es nuestro en Cristo

Jesús. Dios está hablando del poder-poder de amar, de perdonar, de hacer obras de Dios en este mundo.

Hubo un incidente con un compañero, que ilustra lo que estamos explicando. La ciudad quería tomar el área de estacionamiento que estaba en frente de su negocio. Acabábamos de rezar por el negocio de esta persona, porque él y su esposa habían abierto una estancia, de la que eran dueños, para uso de nuestro ministerio. (En el Antiguo Testamento, cuando una familia hace un contrato solemne en su casa, la familia prosperaba. Nosotros creemos que cuando las

personas abren sus casas, negocios, etc., para fomentar el Evangelio de Jesucristo, Dios los prospera.) ¿Qué pasó? La ciudad quería quitarle el estacionamiento de enfrente y esto iba a obstaculizar su negocio. Como hijo de Dios (El buscaba a Dios) y un heredero de las promesas de Dios, El creía que Dios iba a obstaculizar el destructor (Satanás) para que no le quitara su propiedad. Al poco tiempo, resulto que la ciudad le debía al hombre la mitad de la calle de frente a su negocio. Alabado sea Dios!

Dios dice en Su Palabra (Salmo 1) que cuando nosotros nos deleitamos en la Palabra del Señor y meditamos en ella día y noche, seremos como un “árbol plantado cerca de las aguas del río que da su fruto en su tiempo, y su hoja no se cae, y todo lo que haga prosperará.” Todo lo que hagamos prosperará. El enemigo no puede quitarme nada, a menos de que se lo permitas. Conozco mis derechos como hijo de Dios, porque mi padre me los ha dicho. No voy a recibir otra cosa más que lo que mi Padre me ha dicho.

En Efesios 1:4 vemos que Dios nos escogió para ser sus hijos antes de que el mundo fuera formado; para que fuésemos santos y sin mancha en comunión con él. Nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad. (Versículo 5) Dios conocía a todos los que iban a responder a su regalo de amor en Jesucristo. Una vez, una señora nos compartió que ella estaba predestinada a ir al infierno. Esto es una mentira de

Satanás. La voluntad de Dios es que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (2 Pedro 3:9). Si esto es lo que Dios dice, ¿cómo podría alguien decir que está predestinado a ir al infierno? Al parecer, ella creía que Dios hace una lista y decide que Herb, John y Karen se salven, pero Cathy, Henry y Frank van al infierno. Ella había decidido algo que no era la voluntad de Dios. Es por esto que es de mucha importancia conocer lo que Dios dice.

Desde el momento en que nos arrepintamos, recibimos un regalo de Dios en Jesucristo por medio de la fe, somos bautizados, confesamos a Jesucristo como Señor y creemos que Él ha resucitado entre los muertos, entramos en la vida de Dios. Dios sabía antes de la creación del mundo que entraríamos en Todo

esto; todo esto es para alabanza y gloria del Padre. Dios solo desea nuestro agradecimiento y alabanza.

¿Cuál es el deseo de Dios? Dios nos quiere dar la salvación y la salud, y Él quiere cumplir todas nuestras necesidades. La Palabra dice que El no puede darnos todo a no ser que creamos que Él existe y que Él hará todo para nosotros. Nuestra falta de fé e ignorancia pueden impedir que Dios nos de nuestra recompensa. Él no nos dará las cosas que nos perjudiquen. El va a dar las bendiciones a los que por la fe le buscan, sobre la base de su derecho en Jesús, su necesidad, y su Palabra. (Lucas 11:1-13)

Si vamos a recibir de Dios, debemos saber que Él existe (Hebreos 11:6), y quien es Él (Con Dios todo es posible) (Lucas 1:37). Dios es un Espíritu (Juan 4:24), y Dios es amor (1 Juan 4:16). También debemos entender nuestra herencia completa en Jesucristo. Debemos creer en las promesas de la Palabra de Dios, no en lo que nosotros o cualquier otra persona piensa. Es lo que Dios dice. Lo que Dios dice, Dios es capaz de cumplir, pero sólo para aquellos que son obedientes, creen en Él en su Palabra y que diligentemente lo buscan.

CAPÍTULO 3

SALVACION – EL REGALO DE DIOS

Queremos compartir las Buenas Noticias con usted, porque la salvación es la base en la que todas las promesas de Dios son recibidas. Echemos un vistazo a la provisión de Dios para nosotros y cómo podemos obtener la promesa de la salvación. Todas las otras promesas de Dios nos pertenecen una vez que somos salvados y somos convertidos en hijos de Dios.

En el principio, Dios nos creó y nos hizo en Su imagen y semejanza. Nosotros fuimos creados en perfecta comunión con Dios y nos dio dominio sobre todas las cosas. (Ver Génesis 1:26-28) Sin embargo, el hombre decidió cuando fue tentado, que él quería ser como Dios, conocedor del bien y del mal. El hombre perdió comunión con Dios a causa de la desobediencia al mandato de Dios. La caída del hombre en el pecado lo separa de Dios y como resultado viene el despertar del pecado, enfermedad, tristeza, pena, miedo, frustración, confusión, desesperación, el trabajo, el dolor y la muerte. Lo peor de todo fue que el hombre se había separado de Dios y no existía una manera para que vuelva a tener comunión con él.

Muchas personas han tratado de hacer su camino hacia Dios, pero nunca podían hacerlo. Dios sabía que el hombre nunca podría agradarle y recuperar la comunión que Él desea que debiéramos tener.

En su amor y misericordia, Dios sabía que si no hacía algo acerca de la situación, la comunión con su pueblo no podía ser restaurada.

El hombre se había vendido a la esclavitud a Satanás en cambio de obedecer a Dios. De este modo, el hombre renunció a su derecho de dominio sobre este mundo, y Satanás. Satanás se convirtió en el señor de este mundo. (2 Corintios 4:4) El hombre se había convertido en su siervo. Satanás se habría pensar al

hombre que él es dueño de sí mismo cuando realmente está en la esclavitud de Satanás y la muerte eterna. Dios sabía que había una manera de se proporcionará para el hombre a regresar libremente y voluntariamente a él. La esclavitud de Satanás entonces se rompería. Dios comenzó dando promesas a diversos hombres fieles. Abraham fue prometido que a partir de su descendencia vendría una gran nación que sería apartado al Señor. El Señor cumplió sus promesas a Abraham. Luego vino un pueblo escogido, los israelitas. A través de estos elegidos, Dios mostró su amor y poder para que el mundo supiera que él fue el único Dios verdadero. Muchas maravillas poderosas se han realizado en nombre de Israel. El "éxodo" (escapar de la esclavitud en Egipto) es representativo de la liberación de Dios de la mano del Señor en favor de su pueblo.

Dios liberó a los hijos de Israel, y se produjeron muchos milagros: la liberación, disposición (alimentos y agua, ropa que no se gastaron, etc.), y la protección (Ningún enemigo podía oponerse a ellos). Israel respondió por murmurando y quejando. Entonces Dios hizo un pacto con ellos, un pacto basado en promesas de bendición y la maldición. "Yo soy el Señor tu Dios, y son ustedes mis personas. Bendeciré si me obedecen, pero si usted no es obediente, se le recibir estas maldiciones." Dios se mantuvo fiel aun cuando Israel no lo era. Dios quería bendecirlos y establecerlos como su pueblo. Les dio los diez mandamientos y la ley. La ley fue dada por Dios por amor de manera que su pueblo pueda conocer su voluntad y que podría ser obedientes y prosperar bajo su protección. Sin embargo, el pueblo se rebeló, murmuró, y se quejó, no queriendo ser obedientes a la ley de Dios. Sin embargo, nadie podía guardar su ley a la perfección. No podían ganarse el camino a Dios guardando Su ley, porque para romper uno de los mandamientos era romper todos ellos.

Puedo decir, "No cometerás adulterio, mentir, robar, engañar, asesinato, etc." Sin embargo, si pongo cualquiera otra cosa delante de Dios, he roto todos los mandamientos.

Si yo odio a mi hermano en mi corazón, he roto todo el resto de la ley. La disposición de Dios se basaba en la obediencia a su ley.

El enemigo, Satanás, intentó probar que la ley de Dios no era justo ni imparcial porque nadie lo podía mantener. En tantas palabras, Satanás diría: "Usted no debe ser un Dios de amor si tu propia gente no puede mantener su ley, y están en la esclavitud. "La meta de Satanás es todo para demostrar que Dios es injusto, cruel tirano. Este es el retrato de Satanás de Dios.

Sabemos que el verdadero carácter de Dios es amor, sin embargo. Dios creó al hombre para que él pueda mostrar Su amor. El hombre cayó de Dios, pero Dios nunca renuncia el hombre.

"Porque la paga del pecado es muerte." (Romanos 6:23)

"Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios." (Romanos 3:23)

El hombre se perdió irremediamente y se separaron de Dios. En su amor y misericordia, Él nos envió Señor Jesucristo. ¿Por qué? Él sabía que el hombre no podría haber comunión con él a menos que enviara a su Hijo. Dios se movía en el amor. Humillándose, Jesucristo se hizo hombre como nosotros. (Ver Filipenses 2:5-11) Fue sometido a tentaciones como nosotros, sin embargo, Él no pecó contra la ley de Dios. (Hebreos 2:17-18)

Alguien podría decir: "Pero Jesús era el Señor!" No olvide que Jesús tuvo que ser como nosotros en todos los sentidos, susceptible a las tentaciones del pecado, pero no pecar. Jesús había dejado de lado sus atributos divinos y poder para que él sea el sacrificio perfecto para nosotros. La sangre de Jesús fue el precio por nuestros pecados y desobediencia. Dios ofreció a Su único Hijo en nuestro lugar para que podamos tener comunión con Él para siempre. Nosotros, no moriremos jamás porque el Señor Jesús Cristo resucitó de los muertos. A pesar de que mueren, sin embargo, vamos a vivir.

"Porque él [Dios] lo hizo [Jesús] para ser pecado para nosotros, que no conoció pecado, que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." (2 Corintios 5:21)

Jesús tomó todos nuestros pecados en la cruz y nos dio Su justicia (a la derecha de pie con

Dios). Satanás se convirtió en un asesino, derramando sangre inocente, perdiendo por lo tanto su derecho a mantener la humanidad en la esclavitud.

"Él fue un asesino desde el principio y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él." (Juan 8:44)

El pecado, Satanás y la muerte son conquistados y fuimos puestos en libertad de su poder para que podamos libremente y voluntariamente amar y servir a Dios. En Cristo Jesús, Dios nos ha dado la opción de tener comunión con El y la vida eterna y bendición. (Véase Juan 3:14-18)

"Como la serpiente fue levantada en el desierto..." Una serpiente fue levantada en un poste cuando los israelitas fueron desobedientes en el desierto. Todos aquellos que miraban a la serpiente fueron sanados de sus mordeduras de serpientes. La Palabra dice: "... Así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado." Como Jesús es levantado en la cruz, todo el que mira a él se guarda y se cura, y se hizo conjunto de todas las maneras, la comunión con el Padre a través de Su Hijo. Así es como Dios se movía en el amor perfecto en nuestro nombre.

"Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Ésta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos. Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios." (Juan 3:16-21)

Antes, no teníamos más remedio que servir a Satanás. Pero Dios nos ha proporcionado una elección: creer en Jesús y ser salvo (para tener la vida de Dios), o para negárselo, y para ser condenado a morir eternamente con Satanás. "Hoy he puesto delante la bendición y la maldición, la vida y la muerte; elijan la vida. "El deseo de Dios es que optamos por la vida de su hijo, pero nunca violará

nuestra voluntad. Él desea que le amemos libremente y voluntariamente. Los que van a ser condenados han optado rechazar su regalo y el suministro. Los que están guardados han optado aceptar su regalo a los servicios y de servir a Jesús en lugar de Satanás.

“En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia. En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.” (Efesios 2:1-10)

La salvación es don de Dios para nosotros. No lo hemos ganado ni nos lo merecemos, pero Dios quiere que tengamos su regalo. El quiere que nosotros estemos sentados con Cristo Jesús en los lugares celestiales que Él nos muestran las abundantes riquezas de su benignidad.

Tenemos que recibir el regalo para que pueda ser la nuestra. ¿Cómo recibimos el regalo de Dios? Por la fe.

“Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de

Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios...” (Juan 1:12-13)

La salvación es un don maravilloso de Dios para nosotros, y es la base para todas las promesas de Dios. Todas las promesas se disponen a través de nuestro Señor Jesús Cristo. Si no hemos recibido a Jesús en nuestras vidas, entonces no podemos tener alguna de las promesas de

Dios. Nosotros, que hemos recibido a Jesús somos de Dios los niños y los legítimos herederos de sus promesas.

"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho maldición por nosotros: porque escrito está: Maldito todo el que es colgado en un árbol: Que la bendición de Abraham se alcanza a los gentiles a través de Jesús Cristo, para que recibiésemos la promesa del Espíritu mediante la fe." (Gálatas 3:13 - 14)

Dios nos ama y quiere que tengamos comunión con él. Él es amor, y Él quiere que le conozcamos como nuestro Padre celestial. Él está tratando de llegar a nosotros, quiere que tomemos su mano. Él quiere que elijamos la vida. Dios también nos quiere para tener la seguridad de nuestra salvación de Él siempre en Jesús. Nuestro derecho de pie (la justicia) no se basa en nuestras acciones, obras, o los sentimientos. Es basado en lo que nuestro Señor Jesús hizo por nosotros en la cruz.

"Porque le ha hecho que sea pecado, que no conoció pecado, para que nosotros fuésemos hechos la justicia de Dios en él." (2 Corintios 5:21)

En lugar de tener la culpa, preocupación, miedo, frustración, y la incredulidad, nos enteramos de que Dios nos cubre a través de Jesús Cristo, mientras que éramos todavía en el pecado. Dios ahora nos mira a través de Su Hijo, y lo que Jesús hizo para nosotros en la cruz para pagar la pena por nuestra desobediencia. Somos libres. Dios nos ha dado a sí mismo. Dios vive en nosotros.

"Más grande es él [Dios] que está en ustedes que él [Satanás] que está en el mundo." (1 Juan 4:4) Jesús, Tú eres digno de ser alabado! Digno eres de recibir la gloria!

DIAGRAMA 2

↓ En la creación - Dios y el hombre en comunión La respuesta de Dios

↓ El Padre del hombre es Dios Amor, las promesas a Abraham, Isaac y Jacob

↓ El hombre desobedeció a Dios (separación con Dios)

↓ Éxodo – Dios liberó a su pueblo - La Segunda Muerte

↓ El Padre el hombre es Satanás

Oración para Recibir la Vida de Dios

Padre, en nombre de Jesús, perdóname. Renuncio a Satanás, sus obras y sus caminos. Renuncio a mis viejas costumbres y al "YO" que no te servía. Yo deseo servirte. Te doy gracias por Jesús y la sangre que derramo por me, para que mis pecados fueran perdonados. Te doy gracias por la vida que tengo por tú Hijo.

Jesús, entra en mi corazón. Vive conmigo. Te amo y te doy gracias de que Yo soy tú hijo, perdonado, sanado, limpiado y con el poder de servirte. Gracias, Jesús por ahora vivir en mi corazón.

Yo creo que Jesús es el Hijo de Dios y que ha resucitado de entre los muertos. Yo confieso A Jesús como mi Señor y Salvador. Te agradezco que me hayas convertido en la justicia de Dios en

Cristo. Te agradezco que me hayas salvado! Gracias, Señor.

¿Qué esta Dios busca de nosotros? ¡Nada! Tú no das un regalo y esperas algo a cambio! Dios no está buscando nada a cambio. Él dio un regalo de amor. Cuando das algo en amor, ¿esperas algo a cambio? Si lo haces, tú no has dado por amor.

En la cruz, Jesús nos liberó para elegir a quién vamos a servir. Antes de que Jesús muriera en la cruz, y le recibiéramos como nuestro Señor, sólo podríamos servir a Satanás. Satanás era nuestro padre, pero ahora, Dios es nuestro Padre. Ahora somos libres.

"¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea

del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia?" (Romanos 6:16)

Una vez más, Dios no es un Señor con látigo. Él quiere que le respondamos libremente y por nuestra propia elección. Él quiere que le deseemos más que nada ni que nadie. Dios es amor. Dios nos ha dado una nueva naturaleza, un nuevo espíritu. Él vive dentro de los que le han recibido. Jesús dice que Él y el Padre vivirán en los que le aman y guardan su palabra. (Juan 14:23)

Dios nos ama y quiere que nosotros correspondamos a su amor. ¿Cómo podemos corresponder? Le correspondemos voluntariamente, cariñosamente, con agradecimiento y con alabanzas. Dios no quiere más sacrificios por nuestros pecados. El sacrificio de Jesús fue suficiente. Él completó la obra. (Hebreos 10:12-13 Ver; 16-18) Es justo que demos alabanza al Señor por su trabajo realizado para nuestro beneficio. Cuando recibimos un regalo, expresamos nuestro agradecimiento. Expresamos nuestro amor y gracias a nuestro Señor, mientras lo alabamos. También expresamos nuestro amor con nuestra obediencia a la Palabra de Dios. Como un hijo de Dios, quiero responder a mi Padre con amor y obediencia.

"El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi padre le amará. (Juan 14:23) obedezcamos sus mandamientos, Y éstos no son difíciles de cumplir." (1 Juan 5:3)

¿No es maravilloso el desear seguir al a vuestro Padre celestial a quien amas y le tienes confianza? Nuestro Padre nos ama incondicionalmente. Él quiere nos bendecir. ¿No es maravilloso saber que nuestros pecados son perdonados?

Cuando seamos salvos, nosotros lo sabremos. Tendremos tres testigos. El primero es que busquemos las cosas de Dios y obedezcamos a nuestro padre porque él nos ama. La primera es que vamos a buscar las cosas de Dios y a obedecer a nuestro Padre porque nos ama. (1 Juan 5:1-3) La segunda es la Palabra de Dios:

"... Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le ha resucitado de entre los muertos, serás salvo. Porque en el corazón

se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa par ser salvo." (Romanos 10:9-11)

El tercer testigo es nuestro nuevo espíritu de Dios que nos asegura que somos hijos de Dios y nos salva. (1 Juan 5:10)

"Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida..." (1 Juan 5:11-12)

Ahora estamos de pie a la derecha con Dios. Ahora podemos venir a Él valientemente en el nombre de Jesús a causa de su trabajo realizado, y porque el Padre mismo nos ama. (Hebreos 10:19-23, Juan 16:27) No hay nada que nos pueda separar del amor de Dios! (Romanos 8:35-39)

CAPÍTULO 4

NUESTRA NUEVA IDENTIDAD

Nosotros hemos muerto a nuestras vidas viejas y ya no somos nosotros los que vivimos, es Cristo quien vive en nosotros. (Gálatas 2:20) Tenemos que vernos a nosotros mismos como muertos al deseos carnales, y a nuestras propias necesidades. Estamos como nuevos en el Señor

Jesús. Tenemos la capacidad y el poder de Dios (a través de Jesús) para elegir las cosas de Dios.

Gálatas, capítulo 5, detalla las obras (las actitudes y acciones feas) de nuestra vieja vida (cosas como el carácter), que una vez nos había controlado. Sin embargo, antes de recibir a Jesús como nuestro Señor, ni siquiera las "buenas" cosas que hacíamos no podían agradar a Dios. Separados de Jesús, nuestra vieja vida estaba muerta al Señor.

El siguiente ejemplo puede ayudar a ilustrar la diferencia entre nuestras dos naturalezas. La naturaleza de un cerdo es sumirse y revolcarse en el barro. Es imposible detener un cerdo de revolcarse, porque esa es su naturaleza. Usted podría bañar al cerdo, adornarlo con un moño, y ponerle flores alrededor del cuello, pero en cuanto lo suelte El se regresará al lodo. En contraste, una oveja tiene una naturaleza totalmente diferente. Las ovejas no se revuelcan en el lodo. De hecho, si una oveja se queda atascada en el barro, muy bien podría morir. Una oveja por naturaleza prefiere la hierba. De la misma manera, nuestra vieja naturaleza (el Yó) prefiere complacer a la carne, pero nuestra nueva naturaleza que viene de Dios, desea agradar a Dios.

Nuestra vieja naturaleza nos separa de Dios y nuestros pensamientos, nuestras palabras y obras nunca se acercan a Dios. Nuestra naturaleza busca siempre al YO mismo. Podemos tratar de hacer que las personas busquen las

cosas de Dios, pero a menos de que hayan renacido, al recibir a Jesús, no serán capaces de hacerlo. Es imposible. No podemos reformar a la gente. Sólo Dios puede transformar su naturaleza. Es ajeno a la naturaleza del hombre desear y tratar de hacer las cosas de Dios. Nuestra naturaleza es de hacer las cosas del mundo, la carne, y Satanás. Es por eso que la tensión se desarrolla dentro de nosotros.

"Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu, es Espíritu."
(Juan 3:6)

"Porque la naturaleza pecaminosa desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren..." (Gálatas 5:17)

Esta escritura no está diciendo que el Espíritu Santo hace guerras en contra de nuestra carne, pero nuestro nuevo espíritu que nace de Dios pelea con nuestra carne y con la vieja naturaleza. La batalla se lleva a cabo dentro de nosotros mismos, porque nuestro espíritu nuevo desea servir a Dios, mientras que nuestra vieja naturaleza tiene sus propios fuertes deseos. Aquí es donde el conflicto está.

Como señalamos en el capítulo 1, el hombre se compone de tres partes: el cuerpo (carne exterior hombre), la mente (el alma- la sustancia de la inteligencia, razonamiento, emociones y voluntad), y el espíritu (la parte eterna de nuestro ser). Antes de "renacer" nuestros espíritus están muertos a

Dios. No había vida, y no podíamos comunicarnos con Él. Dios no podía tener contacto con nuestras mentes y cuerpos porque Él solo se comunica con nosotros a través de nuestro espíritu.

La Palabra de Dios nos dice que dejemos que nuestro nuevo espíritu (bajo la dirección de el Espíritu Santo) nos controle. Nosotros somos los que debemos de tratar que nuestras mentes y cuerpos estén bajo el control del Espíritu. Como se hace esto?

"Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

DIAGRAMA 3

Dios (actualmente en nosotros) Orando en espíritu Nuestra comunicación
Con Dios) TODO ESTO PRODUCE FE
Palabra de Dios Hombre

No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta..." (Romanos 12:1-2)

La única forma que nuestra mente (emociones, voluntad, actitudes, razonamiento, valores) cambiará es mediante la renovación con la Palabra de Dios. El objetivo de nuestro camino cristiano es pensar y actuar como Jesús, para ser conformados a Su imagen. (Romanos 8:29) ¿Podemos alcanzar este objetivo? Sí, porque Dios vive dentro de nosotros. Él vive en nuestro nuevo "renacido" espíritu (el hombre interior). Dios nos ha dado una nueva vida. La Palabra dice: "Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí". Nosotros (nuestro viejo hombre) ya no vive. Estamos muertos. Jesús mismo vive en ti y mí.

¿Por qué entonces la gente cuestiona su salvación después de haber recibido a Jesús? Porque sus pensamientos y acciones no agradan a Dios. ¿Significa eso que no son "renacidos" y no son salvos? ¡No! Han recibido una nueva naturaleza, un nuevo espíritu de Dios. El problema es que nuestras acciones por lo general son impulsadas por nuestras mentes. Nuestras mentes (y cuerpos) todavía no están cambiados y necesitan ser renovadas por la Palabra de Dios. Nosotros podremos confiar en que el Espíritu de Dios dirija nuestras vidas, o confiaremos en nuestras mentes. Es importante en este momento reforzar lo que realmente somos en Cristo.

"Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace de Espíritu es el espíritu."
(Juan 3:6)

Ahora somos espíritu. El verdadero "Yo" es mi nuevo espíritu. Dios dice que ahora somos nuevas criaturas. Lo viejo ha pasado. (2 Corintios 5:17)

El poder de Dios fluye en nosotros cuando entendemos que somos nuevas creaturas y las cosas viejas pasaron. No tenemos que seguir siendo amargados, enojados, rencorosos, ávaros, o tengamos que mentir, robar, competir, etc. Somos criaturas nuevas. Dios ha perdonado a nuestro pasado y ahora, en nombre de Jesús, tenemos su capacidad para el futuro. El enemigo, Satanás, trata de que te sientas condenado y culpable. El tratará de decirnos que todavía estamos podridos como antes. Un pensamiento el enemigo puede causar que dudemos de nuestra salvación. ¿Cómo puedes ser cristiano y seguir haciendo estas cosas? Debemos hacer frente a las mentiras del enemigo con la Palabra de Dios. Dios nos declara justos. "El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado. (2 Corintios 5:14-15)

Aquí está la clave: Nosotros, los que hemos nacido de Dios por medio de su espíritu, tenemos la capacidad de vivir para él y no para nosotros mismos. Es posible que podamos vivir para Dios, de lo contrario, Él no lo habría dicho.

"Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no lo conocemos así. Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo. Todo esto proviene de Dios que por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación" (2 Corintios 5:16-18)

Dios nos ha dado un espíritu nuevo, y ahora tenemos que lidiar con nuestras mentes y cuerpos. Nuestros cuerpos deben ser dedicados a Dios para Su uso. El cuerpo alberga el Espíritu Santo que vive en mi espíritu nuevo. Tenemos que cuidar nuestro cuerpo para que podamos ser capaces de realizar el ministerio de Dios, la reconciliación. Nuestra mente debe ser renovada, no conformada a las cosas del mundo (los pensamientos, las emociones, los ideales o el comportamiento del mundo). Por ejemplo, cuando alguien nos hace mal, en vez de tomar represalias, debemos de orar por ellos y perdonar. Nuestro comportamiento cambiará a medida que renovemos nuestras mentes por medio de la Palabra de Dios.

Satanás tratará de convencernos de que no tenemos poder para cambiar o lograr nada para Dios. Él tratará de condenarnos y hacernos sentir culpables por los pecados pasados. La Palabra de Dios nos dice: "Porque Dios había hecho a Jesús para ser pecado que no conoció pecado, para que fuésemos hechos justicia de Dios en él. "Jesús tomó nuestros pecados. Dios nos ha cubierto, limpiado, y perdonado. Nosotros no somos pobres, miserables, ni angustiados pecadores. Dios nos ha cambiado. "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.." (Filipenses 4:13)

Cuando nos damos cuenta que nosotros somos la justicia de Dios en Cristo, entonces un cambio de motivación se va a producir. El viejo Yo," lejos de Dios, quería agradar a sí mismo. El nuevo "Yo" busca complacer a Dios porque su Espíritu vive en nosotros. Nuestra nueva naturaleza, no desea volver a la vieja vida - "las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas. "Tenemos que tomar una decisión. Podemos servir a Dios o a nosotros mismos. Aquí es donde el conflicto se produce en nuestras vidas. Nosotros sinceramente queremos hacer las cosas agradables a Dios, pero nos encontramos comprometidos cuando experimentamos la presión de los demás y del mundo.

La Palabra de Dios discierne los pensamientos y las intenciones de nuestros corazones. (Hebreos 4:12) Es una espada de dos filos, dividiendo nuestro espíritu, alma (mente) y cuerpo. Nos va a ayudar distinguir entre las actitudes, valores y acciones de Dios y las del mundo, la carne, y Satanás. Luego tenemos que elegir el pecado u obedecer a Dios. Somos siervos de lo que servimos. Nuestra elección determinará la dirección de nuestras vidas. Nuestro crecimiento cristiano y el desarrollo de nuestro comportamiento dependen de esa elección. Nuestro comportamiento sólo se cambia cuando nuestras mentes son renovadas para hacer la voluntad de Dios. Cuando llegamos a ser plenamente conscientes de nuestra identidad en Cristo, entonces nuestras emociones, valores y acciones comenzarán a reflejar quienes somos en Cristo Jesús. Vamos a empezar a responder en obediencia a la Palabra de Dios de la misma manera como Jesús.

Amo a mi Padre celestial. Yo sé que Él ama a cada uno de nosotros. Sé que podemos confiar en Él y en Su Palabra. Sé que seremos bendecidos cuando respondamos a lo que Él nos dice que hagamos. Como un hijo amoroso, quiero

responder con alegría y obediencia a mi Padre. Cuando más busco mi padre, más me parece que mi vieja actitud, los valores y las respuestas a las cosas del mundo ya no son más razón de alegría o voluntad en mi vida.

No se desanime si usted ha recibido a Jesús, pero aun su comportamiento, no sigue el ejemplo de Dios. Esto no sucede de una día para otro, es un proceso de crecimiento. Usted es una criatura de Dios. La única manera que nuestro comportamiento va a cambiar es si renovamos nuestras mentes para ser obedientes a la Palabra de Dios. La única forma de aprender a perdonar es perdonar como Cristo me perdono a mí. Recuerde quien es Usted. Usted es un hijo (a) de Dios. Tenemos la naturaleza de Dios en nuestro espíritu. La naturaleza de Dios es amar y perdonar. Nuestra nueva naturaleza es también amar y perdonar. Al recordar lo que somos - una nueva creación de Dios - nuestro comportamiento y las respuestas se empiezan a cambiar.

“Si entonces han resucitado con Cristo (hacia una nueva vida, compartiendo su resurrección de entre los muertos) busquen las cosas de arriba (tesoros abundantes y eternos) están arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Fijen sus mentes y manténgalas fijas en lo de arriba no en lo de la tierra. Para el mundo ustedes han muerto y su vida (nueva y real) está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es su la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria. El engaño de ustedes mismos y otras cosas en lugar de Dios. Por lo tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría. (amor a ustedes y otras cosas). Por estas cosas viene el castigo de Dios. Ustedes las practicaron en otro tiempo cuando vivían en ellas. Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Dejen de mentirse unos a otros. Ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios. Y se han puesto el de la nueva naturaleza que se va a renovando en conocimiento a imagen de su creador. En esta nueva naturaleza no hay griego ni Judío ni judío, circunciso ni incircunciso, culto ni inculto, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos. Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que

se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto. Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos. Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.” (Colosenses 3:1-17 Nueva versión.)

DIAGRAMA 4

CONFRATERNIZACION

Naturaleza de Dios † Naturaleza de Creyente Amor Amor

Perdó Perdón

Fidelidad Fidelidad

Paz Paz

Paciencia Paciencia

Gentileza Gentileza

Santidad Santidad

CAPÍTULO 5

LA LLENURA DEL ESPIRITU SANTO

Jesús dijo: " Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; toquen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que toca, se le abrirá. ¿Quién de ustedes que sea padre, si su hijo le pide un pan, le dará una piedra. O si le pide un pescado le dará un serpiente? O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial les dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan! "(Lucas 11:9-13)

Jesús también dijo: "Si los hombres me aman guardarán mi palabra, y mi Padre les amará, y vendremos a él, y haremos morada con él." (Juan 14:23) (Véase Juan 14:20-21.)

Cuando recibimos a Jesús como nuestro Señor y Salvador, Jesús y el Padre vienen a nosotros. No obstante, tengan en cuenta, que el Padre dará el Espíritu Santo al que la pida recibirlo (Lucas 11:13)

¿Quién es el Espíritu Santo? Él es Dios. Él es parte de la divinidad, que consiste en El Padre, El Hijo (Jesús), y El Espíritu Santo.

Para que sirve el Espíritu Santo en nuestras vidas

- Nos enseña y nos da entendimiento de la Palabra de Dios, trayendo a la memoria lo que la palabra de Dios nos ha dicho (Juan 14:26 y 1 de Juan 2:27).
- Es el Consolador, el Espíritu de la Verdad (Juan 14:16-17) enviado del Padre a este mundo en el día de Pentecostés.
- Le da el poder y temple a los testigos de Jesucristo. (Hechos 1:8)
- Declara culpable al mundo de pecado, de justicia, y que Satanás es juzgado y derrotado. (Juan 16:8-11)

- Dé gloria y alabanza a Jesús y revela las cosas de Dios para nosotros. (Juan 16:13-15, I Corintios 2:9-16)
- Dé dones para el ministerio de la iglesia. (I Corintios 12:1-11)
- Crea fé en nosotros cuando oímos la Palabra de Dios. Cuando estamos llenos del Espíritu Santo, nuestra alabanza a Dios aumentará.
- Él nos da el poder de tener la vida abundante que Jesús nos provee.

Él los bautizará con el Espíritu Santo

El Espíritu Santo no está en nosotros en el momento que recibimos a Jesús, ni tampoco entra en nosotros cuando somos bautizados. No se alarmen si se le ha enseñado lo contrario. Nosotros debemos buscar en la Palabra de Dios, para descubrir en qué momento es que el Espíritu Santo llega a nuestras vidas y cómo podemos aprender recibirlo.

Jesús dijo: “—No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo...” (Hechos 1:4-5)

Los discípulos habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Ellos confesaron a Jesús como su Señor y creían que Él había resucitado de entre los muertos. Ellos fueron salvados. Tenían que esperar la promesa del Padre (El Espíritu Santo) que se les envió. Ellos todavía no tenían el Espíritu Santo.

Juan el Bautista dijo de Jesús: "Yo les bautizo con agua; pero él se bautizará por el Espíritu Santo..." (Marcos 1:8)

En Pentecostés, el Espíritu Santo vino al mundo y cayó sobre los discípulos que estaban esperando para recibirlo de acuerdo a las instrucciones de Jesús y la promesa. Ahora nosotros no tenemos que esperar porque el Espíritu Santo ya está en el mundo y está disponible para todos que deseen recibirlo.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse..." (Hechos 2:1-4)

Esto es lo que la Palabra de Dios dice que ocurrió cuando fueron llenos del Espíritu Santo. Ellos hablaron en otras lenguas.

Felipe y la Iglesia Primitiva

"Felipe bajo a la ciudad de Samaria y les anunciaba al Mesías. Al oír Felipe y ver las señales milagrosas que realizaba, mucha gente se reunía y todos prestaban atención a su mensaje. De muchos endemoniados, los espíritus malignos salían dando alaridos y un gran número de paralíticos y cojos quedaban sanos. Y aquella ciudad se llenó de alegría. Ya dese antes había en esa ciudad un hombre llamado Simón que, jactándose de ser un gran personaje, practicaba la hechicería y asombraba a la gente de Samaria. Todos, desde el más pequeño hasta el más grande, le prestaban atención y exclamaban" Este hombre es al que llaman el Gran Poder de Dios! Lo seguían porque por que por mucho tiempo los había tenido deslumbrados con sus artes mágicas. Pero cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios, y el nombre de Jesucristo, tanto hombres como mujeres se bautizaron. (Hechos 8:5-8, 12)

Felipe vino y predico la Palabra de Dios. La gente la recibió, confesaron a Jesús como su Señor y creyeron, en sus corazones, que Jesús había resucitado de entre los muertos. Ellos se salvaron y nacieron de nuevo. Ellos fueron bautizados en agua, siendo enterrados con Cristo en el bautismo. (Romanos 6:3-4)

"Arrepiéntanse, bautícense cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo por el perdón de los pecados, y van a recibir el regalo del Espíritu Santo." (Hechos 2:38)

No dice que usted recibirá el Espíritu Santo en el bautismo, como a muchos de nosotros se nos ha enseñado. La Palabra de Dios no dice que el Espíritu Santo entra en nosotros cuando nos bautizamos, pero si dice que vamos a recibir el Espíritu Santo.

La gente de Samaria se salvó - nació de nuevo. Ellos recibieron a Jesucristo en su vida, confesaron a Jesús como Señor, y fueron bautizados, creyendo en el

Señor Jesucristo. Sin embargo, ellos no fueron llenos del Espíritu Santo en ese momento. (Reflexione un rato en esto.)

"Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que los Samaritanos habían aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y á Juan. Estos al llegar, oraron por ellos, para que recibieran, el Espíritu Santo, porque el Espíritu aun no había descendido sobre ninguno de ellos; solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos y ellos recibieron el Espíritu Santo." (Hechos 8:14 - 17)

Los apóstoles oraron para que esas personas recibieran el Espíritu Santo. Al parecer Ellos no lo recibieron durante el bautismo, a pesar de ser bautizadas y salvadas en el nombre de Jesús.

Si hubieran recibido el Espíritu Santo durante el bautismo, no era necesario que los discípulos fueran ahí y no habría necesidad de poner sus manos sobre ellos para que lo recibieran.

Pide y Recibe

"Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!" (Lucas 11:13)

Tenemos que recibir el Espíritu Santo de la misma manera que hemos recibido a Jesús como nuestro Señor y Salvador. Le pedimos al Padre que nos llene del Espíritu Santo, para que podamos:

- tener el poder permanente del Señor vivo en nosotros,
- tener el poder de testificar.
- poner las manos sobre los enfermos para ellos recobren la salud.
- expulsar a demonios en nombre de Jesús,
- hablar en nuevas lenguas. (Marcos 16:15-18)

Tenemos que ser llenos del Espíritu Santo para hacer estas cosas y para cumplir la misión que Jesucristo nos ha dado para difundir su Palabra. Tenemos que pedir al Padre, para que nos llene del Espíritu Santo antes de ser llenos.

"Porque el Espíritu Santo aun no había descendido sobre ninguno de ellos: solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús." (Hechos 8:16)

Ellos fueron bautizados, pero no había recibido el poder del Espíritu Santo. Esta es la razón por la cual muchos creyentes no experimentan la Victoria en su camino cristiano. Ellos son salvos, pero no tienen poder en sus vidas, porque aun no tienen el Espíritu Santo.

"Les impusieron las manos, y ellos recibieron el Espíritu Santo." (Hechos 8:17)

Hablar en lenguas es la evidencia

En este versículo no dice que la gente recibió su lenguaje de oración o su don de lenguas, cuando recibieron el Espíritu Santo. Sin embargo, en los escritos de los Padres de la Iglesia, es evidente que hablaron en otras lenguas después de que fueron llenos. Cuando ellos recibieron el Espíritu Santo, y también recibieron el don de lenguas y el valor para atestiguar.

"Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero y les pidió: —Denme también a mí ese poder, para que todos a quienes yo les imponga las manos reciban el Espíritu Santo." (Hechos 8:18-19)

Tenía que haber alguna evidencia visible de que Simón vio o escuchó declarar que estas personas habían recibido el Espíritu Santo, cuando los apóstoles les impusieron las manos. La prueba fué que estas personas hablaron en otras lenguas. El Espíritu Santo descendió sobre ellos después de que las manos fueron puestas en ellos, y hablaron en lenguas. El Espíritu Santo no vino sobre ellos cuando fueron bautizados.

"Mientras Pedro estaba todavía hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje. Los defensores de la circuncisión que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los gentiles, pues los oían hablar en

lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro respondió: — ¿Acaso puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedara con ellos algunos días..." (Hechos 10:44-48)

Cuando la gente de la casa de Cornelio fue llena del Espíritu Santo, todos hablaban en otras lenguas, magnificando a Dios. Observe de nuevo que la llenura del Espíritu Santo no vino cuando estas personas fueron bautizadas. En este caso, la llenura se produjo después de que habían recibido la Palabra y antes de que se bautizaran. Los judíos ahora sabían que el Espíritu Santo y la vida en Jesús eran para los gentiles.

"Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo recorrió las regiones del interior y llegó a Éfeso. Allí encontró a algunos discípulos. — ¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron? —les preguntó. —No, ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo —respondieron.

—Entonces, ¿qué bautismo recibieron? —El bautismo de Juan. Pablo les explicó: —El bautismo de Juan no era más que un bautismo de arrepentimiento. Él le decía al pueblo que creyera en el que venía después de él, es decir, en Jesús. Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y empezaron a hablar en lenguas y a profetizar." (Hechos 19:1-6)

Pablo reconoció que esta gente creyó y se salvaron. Sin embargo, él les preguntó: " Han recibido el Espíritu Santo desde que se hicieron creyentes? "Ellos le respondieron: "Ni siquiera habíamos escuchado que hubiera un Espíritu Santo." "Hoy mucha gente ha oído hablar del Espíritu Santo o sabe de él, pero no saben cómo viene, cual es su propósito, y como funcionará en la vida del creyente. Ellos han oído hablar de la salvación. Ellos saben que son salvados por lo que dice la palabra de Dios en Jesucristo. Sin embargo, no han oído hablar de la abundancia de Dios que es proporcionada por medio del Espíritu Santo. Tal fue el caso en Efeso.

Las personas fueron bautizadas en el nombre de Jesús. Pablo entonces les impuso las manos para recibir el Espíritu Santo. Ellos recibieron y hablaron en otras lenguas.

"Ananías se fue y, cuando llegó a la casa, le impuso las manos a Saulo y le dijo: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo" Al instante cayó de los ojos de Saulo algo como escamas, y recobro la vista. Se levantó y fue bautizado." (Hechos 9:17-18)

Pablo estaba facultado para el ministerio del Señor al recibir el Espíritu Santo. Todos tenemos un ministerio, sin embargo, no tendremos el poder para llevar a cabo el ministerio a menos que estemos llenos del Espíritu Santo.

"Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos ustedes." (I Corintios 14:18)

Pablo dijo que había sido llenado con el Espíritu Santo, cuando Ananías puso sus manos sobre él, y lo hizo hablar en otras lenguas. El hablar en otras lenguas, llega a todos los que recibimos el Espíritu Santo.

Qué sucede cuando oramos en el Espíritu Santo

- "Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres, pero a Dios: En realidad nadie le entiende lo que dice, pues habla misterios por él espíritu: " (I Corintios 14:2)

- "Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento (Mente) no se beneficia en nada." (I Corintios 14:14)

- "Porque si yo oro en lengua (desconocida), mi espíritu (por el Espíritu Santo dentro de mí) ora, pero mi mente no sea productiva - no da fruto y no ayuda a nadie." (I Corintios 14:14 la Biblia Amplificada)

- "El que habla en una lenguas se edifica a sí mismo;..." (I Corintios 14-4)

- "Así mismo en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos que pedir pero el Espíritu mismo intercede por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios que examina los corazones sabe cual es

la intención del espíritu. Porque el espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios." (Romanos 8:26-27)

- "Pero ustedes, amados, edificándose sobre su santísima fe, y orando en el Espíritu Santo." (Judas 20)

Después de haber recibido la llenura del Espíritu Santo, el Espíritu Santo ahora vive dentro de nosotros. Cuando oramos en lenguas, estamos orando directamente a Dios desde nuestro nuevo espíritu con la incitación del Espíritu Santo. Puesto que nuestra mente (que produce duda, miedo, preocupación, etc.) está siendo sobrepasada, estamos orando en alabanza y oración perfecta a nuestro Padre, desde nuestro espíritu nuevo, que también es incorruptible. (1Pedro1:23)

Cuando nos encontramos en situaciones en las que puede no saber cómo orar, el Espíritu Santo intercede en nuestro favor cuando oramos en el espíritu o en lenguas. Ya que el Espíritu Santo no puede gemir, somos nosotros los que gemimos con el Espíritu Santo que le pide nuestro espíritu nuevo, y hablamos de acuerdo a la voluntad de Dios para nosotros. Eso es cómo " Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito..." (Romanos 8:28)

Al hablar en lenguas, Dios dice que somos edificados y mejoramos nosotros mismos. Nosotros construimos nuestra santísima fe. Nuestra vida de alabanza con Dios cobra vida! Orar en lenguas ha sido comparado con poner una carga en una batería. Nos mantiene "cargados" en el Espíritu Santo. Cuando llegue el momento que el poder de Dios fluya en nuestras vidas, el poder estará ahí.

Cómo recibir

Personalmente, yo tenía muchas preguntas acerca del Espíritu Santo y las lenguas. Siempre fui enseñado que cuando fui bautizado, recibí el Espíritu Santo. Sin embargo, cuando meditaba en la Palabra de Dios, me encontré con que Jesús dijo que le pidiéramos al Padre ser llenos de el Espíritu Santo. (Lucas 11:13) Así, en obediencia a la Palabra de Dios, le pedí al Padre que me llenará. Yo estaba lleno del Espíritu Santo en base en la Palabra de Dios y la promesa (Lucas 11:13)

- "Pidan y se les dará" (Lucas 11:9) - "Cualquiera cosas desean, cuando oren, crean que lo están recibiendo, y les vendrá." (Marcos 11:24). Yo sabía que yo estaba lleno del Espíritu Santo. Aun así, yo no sabía, ni se me enseñó en ese momento, que iba a hablar en lenguas. En consecuencia, no hablaba en lenguas. No es que yo no podía, pero yo no sabía que Dios ya me había dado la nueva lengua, cuando recibí el Espíritu Santo.

Yo Tenía la lengua o la oración en lenguas al momento de recibir, pero no sabía cómo soltarla. Nadie me dijo que abriera la boca y que el Espíritu Santo pronunciara. Yo estaba sentado con la boca cerrada, esperando que los cielos se abrierán, y "orale," yo podría hablar en otras lenguas, como lo decía la Palabra de Dios.

Creí durante mucho tiempo que como Dios no me había dado una lengua o oración en lenguas (eso pensaba en mi ignorancia), Yo creía que Dios pensaba que no la necesitaba.

Me movía en el orgullo espiritual y la ignorancia hasta que un día empecé a desear dentro de mí una comunión más profunda con Dios en la alabanza. Empecé a buscar en la Palabra de Dios y buscar a personas que realmente alababan a Dios. Miré hacia donde la victoria y el poder de Dios se movían.

Yo creía que el Espíritu Santo tomaría el control de mi lengua y que hablaría en mi lenguaje de oración, pero el Espíritu Santo no lo haría por mí! Aprendí que es mi lengua la que da la pronunciación por el impulso del Espíritu Santo. (Hechos 2:4)

Muchos creyentes maravillosos y sinceros en Jesucristo también creen, erróneamente, que la lengua o lenguaje de oración no es para todos los creyentes que han recibido y se han llenado con el Espíritu Santo. Yo solía creer eso en mi ignorancia. Algunos ni siquiera creen en lenguas y que los dones del Espíritu son para hoy. Es la resurrección para hoy? Si Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre - si su palabra no pasará – entonces, las mismas promesas que operaron en el Espíritu

Santo, en el Nuevo Testamento están trabajando hoy como entonces. No podemos creer en algunas partes de la Palabra de Dios y en otras no. Dios trabaja por medio del Espíritu Santo y no ha cambiado para su iglesia, ni será eliminado hasta el regreso de Cristo.

Orar en Lengua vs Regalo del Ministerio

Me llené de alegría por aquellos que habían recibido su lengua, pero yo creía que no era para todos. Cita Textual: " En la Iglesia Dios a puesto, en primer lugar apóstoles; en segundo lugar profetas; en tercer lugar maestros; luego los que hacen milagros; después los que tienen dones para sanar enfermos, los que ayudan a otros, los que administran a los que hablan en diversas lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones para sanar enfermos? Hablan todos en lenguas? Acaso interpretan todos? " (I Corintios 12:28-30)

Es cierto que no todos vamos a ministrar al cuerpo de Cristo a través de estos regalos. Cómo vamos a ministrar depende de él Espíritu Santo. Sin embargo, el Señor me mostró que hay una diferencia entre estos dones ministeriales de oficina y la oración en lenguas que viene a todos los creyentes cuando son llenos del Espíritu Santo. ¿Cómo es eso? La lengua y la oración en lenguas solo beneficia a la persona que lo usa, no la iglesia. (I Corintios 14:4) El ministerio del don de lenguas, con interpretación, benéfica a todos.

Un día, mientras estaba meditando sobre los dones del Espíritu, el Señor me reveló esto: "A unos Dios les da poder, del Espíritu, palabra de sabiduría, y a otros por el mismo Espíritu palabra de conocimiento. Otros Fe por medio del mismo Espíritu. ." (I Corintios 12:8-9). Le pregunte a Dios:

¿Qué tiene esto que ver que haya recibido una lengua o no?" "El Señor me mostró que Él me había dado a mí y a todos los creyentes una medida de fe para recibir a Jesús y ser salvado. (Romanos 12:3) Todos tenemos que tener fe para ser salvos y agradar a Dios. (Efesios 2:8-9, Hebreos 11:6) Pero, sin embargo he leído que el Espíritu Santo les había dado fe a algunos. (I Corintios 12:9) El regalo de la fe es un flujo especial por encima y más allá de la fe que todos tenemos, para que el trabajo del ministerio de Dios pueda ser realizado.

De la misma manera, Dios había dado el don de lenguas o lenguaje de oración a mí y a todos los creyentes que han recibido el Espíritu Santo. Sin embargo, no es el don de ministrar en lenguas mencionadas en I Corintios 12:28-30, lo que todos los creyentes reciben por medio del Espíritu Santo. En Hechos, todos los que recibieron el Espíritu Santo hablaban en otras lenguas. Fui liberado para creer que Dios también me había dado una nueva lengua cuando recibí el Espíritu Santo (como ocurrió en el libro de los Hechos). Desde ese tiempo, también he encontrado (con obediencia a la Palabra de Dios) que cada persona nacida de nuevo, en la cual ponemos manos, recibe el Espíritu Santo y también recibe la nueva lengua para magnificar y alabar a Dios y construir su santísima fe. (Judas 20)

Cuando uno ora en lenguas o en el Espíritu Santo, se enciende la fe que se nos ha dado por Dios, sobre la base de Su Palabra. Orar en lenguas no nos da más fe, pero si enciende la chispa nuestra fe, en la Palabra de Dios cuando alabamos a Dios. Al meditar en la Palabra de Dios y orar en lenguas, Dios nos fortalece para la batalla y nos da su victoria.

Estar Facultado

Cuando las personas en Hechos fueron llenas del Espíritu Santo, estaban "encendidos." Ninguno podía dejar de marchar hacia adelante el testimonio del Señor Jesús. A pesar de que se enfrentaban a la persecución por compartir a Cristo Jesús, su osadía no podía ser humedecida. El fuego del Espíritu Santo quemaba dentro de ellos. Ellos se gozaban y alababan a Dios, incluso mientras eran arrojados a los leones. Tenían la paz, la alegría, y el amor.

Ciertamente tenían algo a su favor. La gente simplemente no tenían la suficiente fuerza en sí mismos. Tenían el Espíritu Santo - el Consolador enviado por el Padre. No importa la situación en que estamos, Dios nos dará la victoria para su Gloria. Otras personas se preguntaran porque estamos tan entusiasmados acerca de Jesús! Podemos estar "cargador de Dios", en el Espíritu Santo, fortaleciendo nuestras vidas a la victoria.

Para ser salvos, tenemos que arrepentimos, creer en Jesús (Romanos 10:9-10), y ser bautizados (Hechos 2:38). Para ser posibilitados por Dios tenemos que

ser lleno del Espíritu Santo, el Consolador. Por eso los apóstoles preguntaron a la gente, "¿Han recibido el Espíritu Santo?"

Dios nos quiere darnos su regalo, que el poder de Dios y el ministerio de Dios pueda ser evidente en nosotros y por nosotros, para alcanzar a otros.

"Les dijo: Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado. Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud..."

Y ellos (los discípulos), salieron, y predicaron en todas partes, El Señor los ayudaba en la obra y confirmaba su palabra con las señales que la acompañaban. Amén." (Marcos 16:15-18, 20) Con la autoridad del nombre de Jesús, estas señales seguirán todos los creyentes. Los dones del Espíritu en I Corintios 12 también comenzarán a producir efecto en nuestras vidas, como el Espíritu Santo lo dirija.

"Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. " (Hechos 1:8)

Somos salvos y fortalecidos por el Espíritu Santo, no sólo para recibir toda clase de bendiciones de Dios, sino que también con audacia podríamos estar junto al ministerio que el Señor tiene para cada uno de nosotros. Debemos compartir a Jesucristo, su Palabra, y su significado para nuestras vida con los demás.

Un momento antes de un servicio, el Señor me habló: "Mi gente desea ser como yo. Ellos desean ser cariñosos, amable, alegre, en paz, con perdón y más. Sin embargo, si mi gente realmente va a ser como Yo en todo, deben también hacer presente todos los dones del Espíritu Santo como yo lo hice. "

El fruto del Espíritu es la santidad de la vida. Vienen con el nacer de nuevo en Jesús y hacer la Palabra de Dios. Los dones del Espíritu Santo son para el

ministerio y el poder del testimonio, que sólo vienen con ser llenos del Espíritu Santo.

Razones para hablar en lenguas

1. La evidencia de la llenura del Espíritu Santo. (Hechos 2:4, 10:46)
- 2 Como un recordatorio continuo de la presencia de Santo Espíritu. (Juan 14:16-17)
3. Para la edificación espiritual a través de la comunicación sobrenatural con Dios (I Corintios 14:2, 4, 14)
4. Para avivar nuestra fe. (Judas 20)
5. Orar por lo que se conoce o desconoce de acuerdo a la voluntad de Dios perfecto. (Romanos 8:26-28)
6. Para ayudar de controlar nuestra lengua, para mantenernos libres de la influencia mundana, mientras oramos a Dios. (I Corintios 14:2, Santiago 3:1-8)
7. Para dar gracias y adorar a Dios, así en el Espíritu. (I Corintios 14:15-17, Juan 04:24)
8. Para el descanso y renovación. (Isaías 28:11-12)
9. Para la guerra espiritual, intercesión y desatar otros dones espirituales. Efesios (6:18, Romanos 8:26-28; I Corintios 14:2)
10. Para aumentar la sensibilidad del Espíritu Santo. (Romanos 8:14, 26-28)

ORACIÓN PARA RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO

Padre en el Nombre de Jesús,

Yo confieso a Jesús como mi Señor y Salvador.

Creo en mi corazón que Jesús ha resucitado de entre los muertos.

Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios - te doy gracias porque me has hecho un hijo de Dios.

Renuncio a Satanás y todos sus caminos.

De acuerdo con tu Palabra y promesa, si pido a recibir tu Espíritu Santo, me darás tu Espíritu Santo, y voy a hablar en otras lenguas. (Lucas 11:13) Te pido que me des tu Espíritu Santo y mi lengua nueva.

Te doy las gracias por haberme dado el Espíritu Santo y te doy gracias porque ahora hablo en otras lenguas, alabándote.

En nombre de Jesús, Amén.

Instrucciones en Adelante

Si usted oró para recibir, en base de la Palabra y la promesa de Dios, ahora está lleno de el Espíritu Santo y ahora se habla en otras lenguas. Concentre su atención en Jesús. Alabe a Jesús. Abre la boca. No hable inglés o su idioma usual. Comience a hacer sonidos con su lengua, y el Espíritu Santo comenzará a formar los sonidos, con las palabras de su lengua nueva. No será nada de lo que su mente haya escuchado antes, así que no deje que su mente le haga creer que es una tontería. Es una bendición de Dios. No trate de formar las palabras en su cabeza porque no está orando con la cabeza, sino desde su nuevo espíritu. Concéntrese en Jesús. Alabado sea Dios!

Continúe hablando. Siga usando su lenguaje de oración todos los días. Puede que empiece poco a poco de forma gradual, pero va a aumentar a medida que lo use. Ahora usted es capaz de adorar a Dios en espíritu y en verdad.

PARTE II

CAPÍTULO 6

PODERES EN EL UNIVERSO

Orden de Dios contra Orden de Satanás

En el universo hay dos poderes están activos: los poderes de Dios contra los poderes del Satanás.

Asociado con los poderes de Dios son los siguientes: la vida, la libertad, la fe, la luz, bien, el amor, la obediencia, la salud, la verdad, la prosperidad.

Asociado con los poderes de Satanás son: la muerte, la servidumbre, la incredulidad, la oscuridad, el mal, los temores, la desobediencia, la enfermedad, la mentira y la pobreza.

"El ladrón [Satanás] no viene sino para hurtar y matar y destruir, yo soy venido para que ellos [nosotros] tengan vida, y para que la tengan en abundancia." (Juan 10:10)

No se puede ver visualmente cualquiera de estos poderes en el trabajando porque son poderes espirituales. A menos que tomen una forma y se revelan a nosotros, no podemos ver espíritus con el ojo natural porque no tiene carne, sangre y huesos (Lucas 24:39). Como pueblo de Dios, estamos en guerra, no contra carne y sangre (que no las personas o la que podemos ver), pero, en contra de los regímenes del diablo en contra de la gobernantes, poderes, fuerzas del mundo de la oscuridad, las fuerzas espirituales de maldad en los lugares celestiales. (Efesios 6:11-12)

Aunque no somos capaces de ver las competencias con el ojo humano, podemos ver las manifestaciones de ambas potencias trabajando en el mundo. Tenemos pruebas de la influencia de Satanás en el mundo: el suicidio en masa en la Guayana, la muerte, la enfermedad, la pobreza, vidas derrotadas, hogares rotos, la calamidad, la preocupación, el miedo, la confusión, la violación, el asesinato, división en las iglesias, etc. Recuerde que Satanás ha venido a robar, matar y destruir.

Cuando Dios habla de Su Palabra, lo que se produce desde el cielo es la fe. Cuando Satanás habla de su palabra, lo que se produce desde el infierno es la incredulidad. Todo lo que no se hace por fe, es pecado. (Romanos 14:23) Si nuestras palabras o acciones no se realizan como una respuesta de fe, no son agradables a Dios y se consideran pecado. La única cosa que agrada a Dios es la fe. (Hebreos 11:6)

La fe, cuando se pone en acción, resulta en el amor. La incredulidad, cuando se pone en acción, se traduce en miedo. "El amor perfecto echa fuera el temor." (1 Juan 4:18) El amor es una respuesta de fe en acción. Como hemos señalado, el miedo es producido por la incredulidad. Hay varias maneras en que el miedo se revela: preocupación, la duda, el odio, la envidia, los celos, pleitos, mentiras, orgullo falso, los testimonios falso, el chisme, la culpa, la codicia, la frustración, confusión, la pobreza, la enfermedad, la ira, la amargura, la soledad, la desesperación, mente mundano, la auto-justificación, el amor cada vez más frío, y la muerte.

Como pueblo de Dios, estamos llamados a renovar nuestra mente para protegernos contra actitudes que se reproducen fuera de la fe. Confesamos con nuestra boca lo que está sucediendo en nuestros corazones. Pensando y hablando en la incredulidad se produce el miedo que da lugar a las manifestaciones de la incredulidad en el mundo físico. Podemos hablar de la existencia de cosas horribles y así dañaremos las relaciones personales e incluso a nuestros propios cuerpos.

Satanás viene a robar, matar y destruir. Toda manifestación del miedo producido por la incredulidad, con el tiempo va a destruirnos y nos robará las bendiciones de Dios. Tenemos que ser conscientes de la gravedad de esto.

Una manifestación de miedo producida por la incredulidad dará lugar a otra, a otra, y otra. Por ejemplo, su vecino habla mal de usted y usted se da cuenta, (Es interesante que cuando hablamos de alguien hay siempre una manera de que la otra persona se da cuenta.) Usted se siente herido (que viene de autocompasión y el orgullo falso). Usted comienza a preocuparse por su reputación. Usted empieza a dudar de la capacidad de Dios para hacer frente al mal, y piensa en vengarse.

Usted se empieza a sentir frustrado y confundido por lo que usted le pasó. La inhabilidad de pensar adecuadamente se desarrolla y el temor aumenta. La amargura y el odio producen la falta de perdón hacia ese vecino. Con ira, usted va a la persona que le dijo a usted acerca de lo que se dijo de usted. Usted no le reclama a la persona que habló mal de usted, porque en su corazón no hay perdón. Usted dice mentiras y chismes de su vecino y se altera más. Esto produce conflictos pueden causar (enfermedades) alta la presión arterial, úlceras, colitis, etc. que con el tiempo puede llevarlo a la muerte física. Después usted se puede sentir culpable por la manera en que se han comportado. Después de todo, usted es un cristiano.

Otro ejemplo: Dios dice que Él va a suplir todas nuestras necesidades. (Filipenses 4:19) Las cuentas llegan cada mes, y tema por su seguridad financiera. La frustración y la confusión vienen porque se preocupa de pagar las cuentas. Usted comienza a pensar: "¿Y Qué Si...?" Usted comienza a preocuparse. La impaciencia, la amargura y conflictos estallan en su por culpa de las finanzas, y luego sobre otras cosas. Usted se enferma. La pobreza se establece. Empieza a sentirse culpable porque usted no puede proveer para su familia. La depresión y la desesperación empiezan a crecer en usted. Las familias se separan. El suicidio, o simplemente "darse por vencido" es el resultado final.

La clave para romper este círculo vicioso de auto-destrucción es hacia el Señor Jesús y confesar su incredulidad y el miedo. Dios es fiel para perdonar y

restaurar, cuando reconocemos nuestro pecado ante él. (1 Juan 1:9) Necesitamos permitir que la palabra de Dios renueve nuestras mentes para que podamos ser capaces de hacer frente a nuestro problema de Fe. A la primera señal de la presión, tensión, preocupación o miedo, busca la Palabra de Dios. Hay una promesa para cada situación. Creyendo las promesas de Dios en Su Palabra encenderá la chispa de fe en nosotros, y podremos recibir las bendiciones de Dios de acuerdo con Sus promesas.

Si este es el caso, entonces ¿qué desea el enemigo robar de nosotros? La Palabra de Dios! Si permitimos a Satanás que nos aleje de las promesas de Dios y entremos en temor, entonces no tendremos nada, y esto resultará en una vida de miedo y de todos los derivados de la incredulidad.

Todo el proceso de Satanás (como se indica en el Diagrama # 4) se contradice con las promesas de Dios a la izquierda. Hay una palabra de las promesas que sustituye toda la incredulidad con la fe.

Para cada problemas duda, miedo, celos, etc., Dios tiene una palabra para nosotros que nos sacará de esa situación y nos permitirá salir de la incredulidad y caminar en la fe. Nosotros somos libres de elegir lo que queremos.

"... Yo he puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge, pues, la vida, que tanto tú y tu descendencia vivan." (Deuteronomio 30:19)

Había un hombre en las Cataratas del Niágara que puedo reunir una gran multitud. El le pregunto a la gente: "¿Quién cree que puedo cruzar las Cataratas, empujando esta carretilla de mano, mientras mantengo equilibrio sobre una cuerda? Sólo levante su mano. Ninguno levanto la mano.

Finalmente, después de un momento, un sujeto levantado la mano. El actuante le dijo: "Señor, si realmente cree que puedo hacer esta hazaña maravillosa, ¿por favor se puede sentar en mi carretilla?"

Si realmente creemos lo que Dios dice, entonces debemos estar dispuestos a confiar a El, cada una de las partes de nuestras vidas. La presencia de la

convicción resulta en la presencia de la victoria. La presencia de la incredulidad resulta en la derrota.

Como Opera Satanás

Todas las manifestaciones del miedo producidas por la incredulidad se pueden clasificar en tres grupos: la maldición de la ley, la sabiduría de Satanás, y las obras de la carne.

Aprendemos en Deuteronomio 28, que las maldiciones de la ley son la pobreza, enfermedades y padecimientos, la esterilidad y la muerte. Encontramos en Santiago 3:13-16 que la sabiduría de Satanás es humana y diabólica, porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas.

Gálatas 5:16-21 nos dice que las obras de la carne son fornicación, impureza, indecencia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, rencillas, divisiones, parcialidad, la envidia, borracheras y parrandas. Todas estas manifestaciones de miedo son producidas por la incredulidad, que no es parte de Dios, si no que son parte del operativo de Satanás, a través de la carne.

Como Opera Dios

Todas las manifestaciones antes mencionadas, Jesucristo las cancelo todas en la cruz. " Al que no cometió pecado alguno por nosotros Dios lo trato como pecador, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." (2 Corintios 5:21) Jesús tomó nuestro lugar y se hizo pecado para que nosotros fuésemos hechos en la justicia con Dios. Dios ahora nos mira a través de los creyentes que cubre el Señor Jesucristo.

Encontramos en Gálatas 3:13-14, que Cristo nos redimió de la maldición de la ley (Pobreza, enfermedad, muerte) para que podamos llegar a heredar las promesas de Abraham (Prosperidad, la fecundidad, la salud, la vida), a través de la fe. Encontramos en Santiago 3:17-18 que la sabiduría de Dios es pura, pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial, de todo corazón y sincera, y trabaja por la paz.

Encontramos en Gálatas 5:22-23 que el fruto de nuestro nuevo espíritu es amor, alegría paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, humildad y dominio propio. Cristo Jesús me ha hecho todas estas bendiciones de Dios a disposición de quienes lo han recibido. La esclavitud del enemigo se rompió de una vez y para siempre!

Batalla Espiritual

Las promesas de Dios están en oposición a los poderes de las tinieblas. Estamos en medio de una batalla espiritual.

"Pues aunque andamos en la mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo si no que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo." (2 Corintios 10:3-5)

Reconocemos que la batalla está entre las fuerzas espirituales. Somos personas espirituales, nacidos de Dios, luchando no con armas de carne, sino armas del espíritu de Dios. Dios nos dice si somos un hombre de espíritu, entonces nuestra vida verdadera está en el Espíritu. (En la actualidad, tenemos comunión con Dios en el Espíritu.) Aunque a pesar de tener un cuerpo físico, la Palabra de Dios dice que nuestra batalla no está aquí en la carne. No estoy luchando con armas de carne, si trata de una batalla espiritual entre Dios y Satanás, y yo soy un hombre de espíritu nacido de Jesús Cristo en el reino espiritual. Armas de carne no me harían nada por mí. Satanás simplemente se reiría de mí y trataría de echar algo en mí si yo tratara de pelear con el con la carne, porque el trabaja en la carne. Satanás es el señor de este mundo (2 Corintios 4:4). Satanás trabaja a través de los sentidos. Nos engaña por medio de nuestra mente y a través de los sentidos: lo que vemos, oímos, percibimos. La Palabra de Dios llama a estas cosas imaginaciones falsas, las cosas orgullosas que exaltan a sí mismos en contra el conocimiento o la Palabra de Dios. Satanás está limitado al combate de la carne. Como hijos de Dios, no estamos limitados.

Sin embargo, no debemos ser ignorantes de sus caminos (2 Corintios 2:11). La meta de Satanás es llevar la Palabra de Dios fuera de nosotros, o hacer

utilización inútil de las consecuencias a los cambios en nuestras vidas. Dios dice que nuestras armas en contra de Satanás no son de la carne; que son del espíritu. Son armas poderosas y van a precipitarse a imaginaciones falsas o mentiras que Satanás pone delante de nosotros para engañarnos. Las armas poderosas que se nos han dado, la espada del Espíritu de Dios, es la Palabra de Dios manejada por nosotros bajo el poder y la dirección del Espíritu Santo en el nombre y la autoridad de Jesucristo.

Cuando usamos la palabra de Dios contra Satanás, el no lo puede soportar o mantener sus mentiras porque la verdad de Dios se revela. (Juan 3:19-21) Jesús Cristo y la Palabra de Dios son lo mismo. No hay forma de que el enemigo de Dios y del hombre pueda estar en contra de nosotros de ninguna forma. Es imperativo que mientras avanzamos adelante en la vida, debemos usar la Palabra de Dios, porque nuestra nueva vida es basada en la palabra de Dios.

La fe es producida y encendida con la Palabra de Dios.

"La fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios." (Romanos 10:17)
"Caminamos por la fe y no por vista." (2 Corintios 5:7)

La fe produce bendiciones. Dios dará la alegría en lugar de descontento, Su presencia en la soledad, la alegría durante la preocupación, la esperanza durante la desesperación, la paz durante la culpa, la fuerza durante la debilidad, la salud en caso de enfermedad, perdón durante la amargura, etc. (Diagrama # 5) Las cosas negativas han muerto si nos hemos rendido nuestras vidas a Cristo Jesús.

"Y los que son de Cristo han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. Si vivimos en el Espíritu andemos también en el Espíritu." (Gálatas 5:24-25)

Hemos muerto al viejo hombre, y es Jesucristo que ahora vive en nosotros.

"He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí." (Gálatas 2:20)

En el bautismo, hemos crucificado y está muerto el antiguo hombre. (Leer Romanos 6:1-23) Ahora estamos vivos a las cosas de Dios. Ya no tenemos que

dudar y tener miedo, nunca más. Muchas veces la gente Cristiana van diciendo: "No veo cómo vamos a hacer. Simplemente no puedo parar..." Hermano o hermana, usted está escuchando a una mentira de Satanás. De acuerdo con la Palabra de Dios, ese viejo está muerto, ¿por qué tratar de levantarlo de nuevo? Tú eres una criatura de Dios. Dile que en el nombre de Jesús ha muerto y que se retire. Nuestras vidas se centran en el espíritu y en la fe en Dios. Mientras más llenamos nuestras mentes con la Palabra de Dios, más vamos caminando con Dios en la fe y la obediencia a Su Palabra, y cuantas más bendiciones veremos en nuestras vidas.

CAPÍTULO 7

FUNCIONAMIENTO DE LA MENTE

"Y el Señor tu Dios te traerá a la tierra que tus padres han poseído, y vas a tomar posesión de ella, y él va a hacerte bien, y te multiplicará más que tus padres." (Deuteronomio 30:6)

»Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ti, de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes. 20 Ama al SEÑOR tu Dios, obedécelo y sé fiel a él, porque de él depende tu vida, y por él vivirás mucho tiempo en el territorio que juró dar a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob.»" (Deuteronomio 30:19-20)

El cumplimiento de estas promesas se apoya en el Señor Jesucristo. Él cumplió la ley de Dios. Guardando la ley perfectamente en nuestro lugar, Jesucristo nos permitió tener la opción por la vida y toda clase de bendiciones por la fe...

" La ley no se basa en la fe; por el contrario, «quien practique estas cosas vivirá por ellas».[a] 13 Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero.»¹⁴ Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa. (Gálatas 3:12-14)

Al recibir a Jesús, recibimos la vida de Dios. Al rechazar a Jesús, nos rechazamos la vida de Dios y elegimos la muerte por nuestra incredulidad.

Si hemos recibido a Jesús, nos hemos convertido en herederos de todas las promesas de Dios. Sin embargo, muchos creyentes son derrotados de recibir lo

que ya está previsto al efecto. ¿Por qué es este el caso? Debido a que la mente puede impedirnos de recibir de Dios. Todas sus promesas pueden llegar a ser, en efecto, nulas y sin efecto si permitimos que nuestras mentes apaguen lo que Dios nos promete.

Tenemos que recordar que cuando, por la fe, recibimos a Jesús en nuestros corazones, Dios nos dio un espíritu nuevo, no una cuenta nueva o un órgano nuevo. Nuestra mente, como dice la Palabra de Dios, necesita ser renovada por su Palabra a pensar cómo Él Piensa más bien que el camino de Satanás, el mundo y nuestra carne vieja. Nuestra mente funcionará con lo que ponemos en ella ya sea para bien o para el mal.

La tendencia natural de la mente se dirige hacia la incredulidad, temor, preocupación, duda, frustración, depresión, etc. Todas estas actitudes se producen en nuestras mentes. En un creyente nacido de nuevo en Jesús, la mente es el campo de batalla de la carne (Influenciado por Satanás) y el nuevo espíritu (que es dirigida por el Espíritu Santo). Una persona que no ha recibido a Jesús, si él es consciente de ello o no, está bajo la dirección y la influencia de Satanás, y no es capaz de comprender o aceptar las verdades del Espíritu de Dios. (1 Corintios 2:14)

“ Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo *levantó de entre los muertos, serás salvo.

Porque con el corazón se cree para ser *justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo. Así dice la Escritura: «Todo el que confíe en él no será jamás defraudado.» (Romanos 10:9-11)

La Palabra de Dios afirma que no creemos y recibimos a Cristo por nuestras mentes, sino por nuestros corazones. La gente nunca será capaz de comprender lo que Dios hizo en Cristo Jesús, en la cruz por su intelecto. Los griegos (Y todos los demás) salieron de la razón y no podían comprender o recibir el funcionamiento de Dios. (1 Corintios 1:22-29) Los caminos de Dios no son verdaderamente nuestros caminos. Entendimiento "solamente se produce después de que recibimos la Palabra de Dios por fe.

"Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu. La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz. La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo. Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios. Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero si Cristo está en vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes..." (Romanos 8:5-11)

Al parecer, los que hemos recibido a Jesús y el Espíritu Santo tenemos una opción de decidir si vamos a poner nuestras mentes y acciones en las cosas del mundo, la carne, y Satanás o en las cosas del Espíritu de Dios. Cristo Jesús nos ha liberado del poder del pecado que nos separaba de pensar y hacer lo que Dios desea. Ahora somos siervos a lo que nos hace doblegarnos a nosotros mismos, para el pecado de desobediencia que resulta en muerte por tener mente carnal. La llave para un creyente lleno del espíritu, es que fijemos la mente para que sea guiada por el espíritu, que tendrá una vida abundante. (Véase Romanos 6:3-18) La clave para un creyente lleno del Espíritu es donde fijamos la mente? En las cosas de arriba o por las cosas de abajo?

"Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la *derecha de Dios. 2 Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, 3 pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios."(Colosenses 3:1-3)

Nuestras mentes son operadas por nuestros sentidos y razonamiento. La mente es como una computadora. La mente abarca lo que vemos, oímos, saboreamos, tocamos, olemos, percibimos, y lo que sentimos emocionalmente. Digamos pues, si nos encontramos en un "picnic" (día de campo), oímos truenos,

vemos nubes que se acercan, y sentimos el aire fresco, nuestras mentes nos dicen que va a llover o que viene una tormenta y que debemos de entrar. La emoción que sentimos es desilusión.

Lejos del Espíritu Santo, la renovación de nuestra mente en la Palabra de Dios, todo nuestro pensamiento natural, es aún motivado por la forma en que fuimos antes de recibir a Cristo. El miedo, preocupación, duda, la depresión, frustración, confusión, pensamientos negativos, competencia, etc., dominarán nuestra vida de si nosotros lo permitimos. Todas estas cosas eventualmente nos traerán a la muerte física y muerte eterna (si no somos creyentes en Jesucristo.)

Muchos creyentes no han recibido la plenitud del día que Dios ha prometió - por lo menos en 70-80 años (Salmo 90:10) y muchas otras promesas relativas a una vida larga y bendecida - porque han permitido en su mente un patrón de preocupación, estrés, miedo y la competencia que destruya sus cuerpos. Se ha comprobado científicamente y médicamente que el cuerpo del ser humano es capaz de vivir hasta 120 años si se mantiene libre de estrés, preocupación y miedo, y se trata con los principios de salud de la atención adecuada (dieta, ejercicio, buen sueño, etc.) Palabra de Dios dice que el máximo de nuestros días será 120 años. (Génesis 6:3)

El Señor conoce el peligro de usar nuestra mente, aparte de la renovación de su Palabra. El Señor sabe que no podemos tener la vida abundante de Jesús en esta vida que él nos promete a menos que empecemos a pensar como él piensa.

“ Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio, en eso piensen.” (Filipenses 4:8)

Dios quiere que dejemos de llenar nuestras mentes con la basura y la incredulidad, y empezar a pensar en las cosas de Él, que son beneficiosas para nosotros. Dios entonces va a traer su paz en nuestra vida y a pensamiento. Así podríamos regocijarnos en el Señor siempre.

En algún momento, antes de recibir a Jesús, fuimos controlados por Satanás para satisfacer los deseos y la voluntad de nuestra carne y la mente. Estábamos separados de Dios. Sin embargo, Dios y su amor nos han salvado en Jesucristo y nos ha hecho que nos ha dado la posibilidad de sentarnos él en lugares celestiales. Al recibir a Jesús por la fe, también reinaremos con él.

“Así que les digo esto y les insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los *paganos. 18 A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de su corazón, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios.” (Efesios 4:17-18)

Aparte de Dios, nuestras mentes eran una vez la vanidad y vacío. Nuestra comprensión de las realidades espirituales se oscureció por lo que ni siquiera nos damos cuenta de que estábamos perdidos y separados de Dios.

La Palabra de Dios dice: "Caminamos por la fe, y no por vista." (2 Corintios 5:7) Los pueblos del mundo, y muchas veces los creyentes dicen, "Muéstrame. Entonces voy a creer!" "Tomas dijo esto y Jesús respondió: "Bienaventurados los que no vieron, y creyeron." (Juan 20:29) Una vez más, el principio del Señor es que caminamos por la fe (la sustancia de las cosas que se espera, la convicción de lo que no se ve), y no por a la vista. (Hebreos 11:1) Si creemos lo que Dios dice, luego ya veremos. Las cosas de Dios son todas realizadas por la fe. Si nosotros creemos con nuestros sentidos y el intelecto, al contrario de lo que Dios dice en Su Palabra, sería creer una mentira de Satanás.

Y ser renovados en la actitud de su mente; 24 y vístense del nuevo hombre, que es creado a imagen de Dios, en verdadera justicia y *santidad.

Tenemos que empezar a ver las cosas como Dios lo hace. Podemos hacerlo porque Dios nos ha dado justicia con sí mismo y Su santidad.

"Y han puesto en el nuevo hombre, que se renueva en el conocimiento después de la imagen del que lo creó." (Colosenses 3:10)

Como estamos en la Palabra de Dios, Dios nos renueva en el conocimiento de Él y quienes somos en Cristo Jesús. Qué idea maravillosa!

Como un bebé debe aprender de todo, así es necesario que nosotros, los que hemos renacido desde el cielo en Cristo. Sostienes una pelota y decirle al bebé "Pelota". Tocas la nariz y dices, "nariz". El bebé tiene la capacidad de caminar, pero no se da cuenta, que se toma de la mano y pie del niño hasta que consigue la idea y puede hacerlo solo.

Cuando recibimos a Jesús como nuestro Señor y Salvador, Dios nos dio un nuevo espíritu nacido de Dios. Sin embargo, podemos estar viviendo en un cuerpo mayor, con una mente que se utiliza para operar al margen de Dios en la incredulidad. Nuestra mente necesita ser renovada para pensar en la forma en que un hijo de Dios piensa, por la fe. Tenemos que saber quien es nuestro Padre, quien somos y lo que está disponible para nosotros y lo que somos capaces de hacer por la fuerza de nuestro Padre. La renovación de nuestra mente por la Palabra de Dios es un proceso diario.

"Hacer tus obras al Señor [comprometerse y confiarlas totalmente a Él; Él hará tus pensamientos agradables a su voluntad, y] así tus planes van a establecerse y tener éxito." (Proverbios 16:3, amplificado)

Al confiar en Dios en cada aspecto de nuestras vidas, Él trae nuestros pensamientos un acuerdo con su voluntad, y prosperamos.

"Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta..." (Romanos 12:1-2)

Aquí el Señor está tratando con los creyentes, exhortando a que saquemos nuestras (no renacido) zonas débiles bajo la dirección de nuestro nuevo espíritu que quiere seguir Dios. "Velen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu es dispuesto, pero la carne es débil." (Mateo 26:41)

Nuestros cuerpos y mentes necesitan ser tratados. Nuestros cuerpos se van a ser dedicados a Dios, y todo lo que hacemos con ellos es para hacerlo para la gloria de Dios. Nuestras mentes no son para pensar en los caminos del mundo,

pero ser renovados por la Palabra de Dios para que nuestros pensamientos se ajustaran a los pensamientos de Dios. La única manera que podemos conocer la voluntad de Dios para cualquier situación es que nuestras mentes sean renovadas por la meditación en Su Palabra.

El término "meditar" quiere decir masticar una y otra vez como una vaca que mastica su bolo alimenticio. Piensa en la Palabra. Déjala ir en tu espíritu. Trae de nuevo. Piensa en ello un poco más. Por ejemplo, Dios dice que somos nosotros los que creemos en Jesús son hijos de Dios. (Juan 1:12-13) Desde unos años es posible que pensábamos que éramos miserables, indignos, y inferior. Otros nos dijeron eso, y nuestra mente respondió diciendo la misma cosa. Sin embargo, Dios dice que en Jesucristo, somos declarados hijos de Dios. (Juan 1:12) Con independencia de lo que digan los demás, o incluso lo que digan nuestros propios sentimientos, somos hijos de Dios.

Dios nos ha declarado así. Necesitamos renovar nuestras mentes para pensar, soy un hijo de Dios. Soy un hijo de Dios. Soy un hijo de Dios. No debemos creer la mentira en sentido contrario.

"Sin embargo, como está escrito: Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman.

Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios. En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él? Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido. Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales. El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente. En cambio, el que es espiritual lo juzga todo, aunque él mismo no está sujeto al juicio de nadie, porque ¿quién ha conocido la

mente del Señor para que pueda instruirlo? Nosotros, por nuestra parte, tenemos la mente de Cristo.”

(1 Corintios 2:9-16 Biblia Amplificada)

La Palabra de Dios dice que todo conocimiento de Dios está a nuestra disposición por el Espíritu Santo que vive en nosotros (que han recibido a Jesús y que han pedido para recibir el Espíritu Santo) (Lucas 11:13) Si no poseemos el Espíritu Santo, estas verdades de Dios seguirán siendo un misterio para nosotros y no se puede apreciar. El Espíritu Santo nos guiará a toda verdad y nada de Dios se nos oculta. En el versículo 16, vemos que Dios nos ha dado la mente de Cristo a nosotros a través del Espíritu Santo. Llevamos a cabo los pensamientos y las intenciones del corazón de Dios. Tenemos el poder de Dios que vive en nosotros.

Nuestra mente puede volver a lo que nuestro propio razonamiento y los sentidos dictan (que es una locura para el Señor) (Corintios 1:19-20 primero y 3:18-20), o la mente puede funcionar como la mente de Cristo, operada, en la fe y la obediencia a Dios. Jesucristo creyó a Dios, no sus sentidos. Jesús vio a los marchitados, los ciegos, los lisiados, a los leprosos, y los muertos. Él podría haber dicho: "Oh, eso está muy mal. Usted está paralizado." O," Lamento que tu hermano está muerto. "Pero no, que dijo Jesús? Jesús Cristo dijo: "Cojo, camina! Ciego, ve! Muerto, levántate! "El lisiado caminaba, el ciego vio, el muerto se levantó. Bendice al Señor!

"Por eso Jesús añadió: —Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, sabrán ustedes que yo soy, y que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado." (Juan 8:28)

El Señor Jesús dice que todo lo que hizo fue agradable a, y en la voluntad de, su Padre. La Palabra de Dios dice que nosotros tenemos la mente de Cristo. La Palabra de Dios dice que tenemos la capacidad de Cristo (Juan 14:12-14). En el nombre de Jesús, tenemos dominio y poder sobre todas las cosas en esta tierra que el Padre sea glorificado.

Jesús murió para liberarnos a reinar con él. (Efesios 2:5-7) En la creación, Dios había destinado para nosotros a reinar. Por medio de Cristo Jesús, estamos

restaurados a nuestro lugar de dominio y poder. Todos los Dones del Espíritu Santo y las promesas de Dios están disponibles para nosotros. Sin embargo, podemos razonarlo con nuestras mentes. Dios nos ha dado la elección de vida o la muerte como somos libres de elegirle A Él y sus bendiciones.

El amor perfecto quita el temor. El amor perfecto contiene la obediencia – obediencia (La Palabra de Dios) quita el temor. Una mente disciplinada quita el temor.

"¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él. Le contestó Jesús: —El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará, y haremos nuestra vivienda en él. El que no me ama, no obedece mis palabras. Pero estas palabras que ustedes oyen no son mías sino del Padre, que me envió." (Juan 14:21, 23-24)

En el versículo 23, vemos que el Padre y Jesús viven y se revelan a sí mismos para el creyente que está caminando en obediencia a la Palabra de Dios. No puede haber miedo presente, donde el poder de Dios se está moviendo por la fe y la obediencia de la Palabra de Dios.

"Porque Dios no nos ha dado el espíritu de temor [timidez], sino de poder, y de amor, y de una mente calma [bien equilibrada, disciplinada, con auto-control.] "
(2 Timoteo 1:7)

Aunque nuestra nueva naturaleza no es de miedo, sino de fe, como disciplinar a nuestras mentes en la Palabra de Dios, el miedo no tiene cabida en nosotros. La mente, cuando influenciada por el enemigo, es la fuente del miedo. Una mente disciplinada No permite que el miedo se apodere.

Para una batalla, se tiene que entrenar y disciplinar a las tropas para enfrentar cualquier situación. Si las tropas no son disciplinadas, se dispersan cuando el peligro viene. Estamos en una batalla.

Muchos creyentes se preguntan por qué ellos no tienen la victoria sobre las situaciones. ¿Podría ser que ellos tienen que ser más disciplinados con La Palabra de Dios en sus mentes?

Tenemos la opción, para movernos en el miedo y la incredulidad, o para movernos en la obediencia, amor y fe. Diariamente renovar nuestras mentes en las promesas de Dios nos fortalecerá y fortalece nuestra fe en Dios. La Palabra de Dios (2 Timoteo 1:7) dice que se nos ha dado un espíritu de:

Poder - "Todo es posible para aquel que cree." (Marcos 9:23);

El amor – por medio de Cristo, es capaz de amar como Cristo nos amó. (1 Juan 4:7-12); Una mente sana - la mente de Cristo (la fe en la obediencia). (1 Corintios 02:16)

La medida de la renovación de nuestras mentes por la Palabra de Dios determinará la medida de la victoria en nuestra vida cotidiana. Lo que son capaces de creer será lo que vamos a tener.

Por ejemplo, si creo que voy a tener un resfriado, y empiezo a tener un escalofrío, mi mente me dice que nada mejor que tomar una aspirina, beber agua y descansar. Entonces voy a tener lo que he aceptado como mi porción en la vida: sufrir a través de un resfriado.

Por el contrario, la Palabra de Dios dice que por Su (Jesús) llaga fuimos nosotros curados "(Isaías

53:5). El poder del Señor está disponible para retener el resfriado y no dejarlo que nos domine. (si quiero y creo por ello). Hemos sido enseñados a aceptar muchas cosas que son contrarias a lo que la Palabra de Dios dice: es nuestra porción en la vida.

Para aquellos de nosotros que creemos en Jesús, Dios ha provisto en abundancia cada área de nuestras vidas. Tendremos la abundancia en las áreas en las que creemos y obedecemos la Palabra de Dios. Si creemos que la salvación es todo lo que

Dios tiene para nosotros, tendremos la salvación, pero nada más hasta que nuestras mentes están renovadas.

Si creemos en Dios en Su Palabra para la curación, tenemos la curación. Si creemos en Dios en Su Palabra para nuestras finanzas, tendremos nuestras

necesidades suministradas. Por ejemplo, digamos que hicimos una semana \$174.83 dólares después de impuestos. Nosotros tenemos \$184.72 dólares en billetes. Nuestras mentes interpretan que No tenemos dinero, para que demos nuestro diezmo al Señor. Nuestra mente y los sentidos dicen: "Nunca lo lograremos!" La Palabra de Dios nos dice no preocuparse por lo que vamos a comer, beber, o gastar. Debemos buscar primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas nos serán añadidas a nosotros. La mente dice miedo, miedo, miedo! Dios dice no te preocupes. Cree, y podrás ver la victoria del Señor a tu favor.

DIAGRAMA 5

COMO OBRA DIOS COMO OBRA SATANAS

↓ Palabra de Dios (Vida) Naturaleza Antigua

Carne y el Mundo (La Muerte)

La Mente del Hombre

(Liberado para responder a la Palabra de Dios)

Mente disciplinada y renovada Responde a la Fe

Mente no renovada responde en la incredulidad

La fe La incredulidad

↓ Hecha Fuera

↓ Amor Miedo

(Obediencia y Disciplina (Desobediencia) En la Palabra de Dios)

El hecho de que no sentimos la curación o la prosperidad económica en nuestra situación, no significa que Dios no lo hará si se lo piden y creen que lo recibirán sobre la base de la Palabra de Dios y no nuestra manera de pensar. Muchas veces nos hemos acostado y dejado que el enemigo nos atropellado en vez de defendernos, y resistirlo en el nombre de Jesús, creyendo en Dios y en Su Palabra. Es la hora de que dejemos de culpar a Dios porque nos resulta difícil creerle. Es hora de que dejemos de decir que es la voluntad de Dios que las cosas

horribles nos sucedan, simplemente porque no era nuestra voluntad tomar a Dios y su Palabra. Él trabajará a nuestro favor, si solamente creemos y actuamos en la Fé y no el miedo.

"Pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo." (Corintios segundo 10:3-5)

No estamos utilizando armas humanas. No podemos darnos el lujo de limitarnos y quitarnos la armadura de Dios siguiendo nuestros sentidos y el razonamiento. Un creyente de Dios el Señor sólo va a caminar por la fe en lo que la Palabra de Dios.

Hoy en día algunos académicos y profesores que están trabajando fuera de su propio razonamiento dejan afuera las enseñanzas de los milagros del Señor, o limitan el poder de Dios en ciertas situaciones, o por un periodo determinado de tiempo ("no para todos, no para hoy"). "¡Oh ustedes de poca fe!", "Con Dios todo es posible." (Marcos 10:27) "Si ustedes [nosotros] pueden creer, todo es posible a los que creen." (Marcos 9:23) Dios es capaz de hacer, y está haciendo, cosas imposibles en nombre de los que creen. Al leer la Palabra de Dios, no es eso lo que dice? Si Dios honra a las personas, no hará para usted lo que Él ha hecho por otras personas que han creído y obedecido en su Palabra?

Jesucristo pagó la deuda para que tú y yo podamos tener todas las bendiciones y promesas de Dios cumplidas en nuestra vida. Sin embargo, si dejamos nuestros sentidos y razonamientos y bloqueamos el poder de Dios en nosotros, no vamos a tener lo que Dios promete.

Mira cómo la mente puede robar nuestras bendiciones si lo permitimos. Por ejemplo, Dios da el don de Lenguas, una nueva lengua, a todos los que piden que se les llene con el Espíritu Santo. (En el capítulo 5, notamos que la distinción entre la oración en Lenguas y el don de lenguas para el ministerio.) Lo recibimos por fe como cualquier otra cosa que recibimos de Dios. La Palabra de Dios dice que la oración en lenguas construye nuestra santísima fe. (Judas 20) Es

comunicación directa al Padre de nuestro espíritu nuevo, y estamos edificados en el Señor. (Corintios 14:2 y 4) Si oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento (mente) queda sin fruto. (1 Corintios 14:14) La Biblia Amplificada dice: "Porque si yo oro en una lengua desconocida, mi espíritu por el Espíritu Santo ora dentro de mí, pero mi mente es improductiva - no da fruto y no ayuda a nadie. "¿Qué pasa? Abre la boca para orar en el Espíritu. Cuando lo haces salen ciertos sonidos. La palabra dice tu mente (no tu oración) queda sin fruto en ese momento, ya que se está orando por medio del nuevo espíritu. De inmediato Tu mente dice, "No se computa – son borucas - tonterías - sentido – no se edifica!" La mente tiene que hacer algo con este lenguaje. No sabe lo que está pasando. El cerebro produce sentimientos. La mente trabaja en emociones, sentimientos, racionalizaciones, justificaciones, etc. "Usted está hablando borucas. Será mejor parar ahora mismo! "

Sin embargo, una mente renovada por la Palabra de Dios lo ve como un lenguaje de oración, perfecto regalo de Dios para la comunicación perfecta con él. El lenguaje en lenguas es una parte de ser llenos del Espíritu Santo. Sin miedo, o duda, pero la alabanza perfecta, está presente cuando oramos en el Espíritu. Oramos por nuestro nuevo espíritu al Padre directamente, sin pasar por nuestra mente duda y miedo a surgir. La mente renovada, dice: "Bendice al Señor, estoy hablando al Padre por medio de mi nuevo espíritu. Voy a sentarme, descansar, y alabar al Señor. Tal vez no entienda lo que está pasando, pero sé que con el don perfecto de Dios podre alabarlo. El Espíritu Santo me ayuda a orar por mi y por otros."

Nuestra vida de oración completa puede verse afectada por nuestras mentes si no se renuevan. No sólo nuestras oraciones en lenguas, serán negadas, pero nuestras oraciones en nuestro lenguaje normal pueden ser también obstaculizadas por una mente que no se renueva. Por ejemplo, digamos que tenemos a un ser querido que parece estar alejándose de Dios. Nuestras mentes toman la información y piensa: "Simplemente no hay esperanza." ¿Cómo podemos rezar por alguien para recibir la salvación si creemos que no hay esperanza para ellos? Por el contrario, Dios les dijo a sus discípulos (que le habían preguntado, ¿Quién, pues podrá ser salvo? "),

"Para el hombre esto es imposible, pero para Dios todo es posible." (Mateo 19:25-26) "Todas las cosas son posibles para los que creen." (Marcos 9:23) Dios es capaz de guiar a la gente hacia El, si la persona es creyente.

Sin embargo, si los que son "creyentes" son los mismos que dicen que no hay esperanza (por lo que ven o escuchan de las personas por las que están orando), esas personas no caminan por lo que dice Dios (la fe), sino por la vista. Una persona de mente indecisa no recibirá nada de Dios. (Santiago 1:6-8) Si o no, vas a creer que tú crees que tu marido, esposa o hijos, etc., se salvaran después de rezar por ellos. Dios dice que se tendrás lo que dices. (Marcos 11:23-24) Si oraste para que ellos sean salvos, trátalos como cristianos. Alabo a Dios para que tú tengas el deseo de buscar a Dios y tener lo que él ha prometido.

CAPÍTULO 8

FE Y PODER DE DIOS

Una mirada a los milagros de Jesús

Bendito es el que viene en el nombre del Señor. Alabanza y gloria al nombre de Jesús! Jesús es verdaderamente el Verbo hecho carne - el Cordero de Dios muerto por los pecadores.

En la vida de Jesús vemos la voluntad perfecta de nuestro Dios de amor estableciendo su pueblo libre. Vemos el poder de Dios que es capaz de hacer todas las cosas. Jesús dice: "Mi Padre está trabajando, y yo también trabajo." (Juan 5:17)

"Entonces Jesús afirmó: —Ciertamente les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, las hace también el hijo. Pues el padre ama al hijo y le muestra todo lo que hace. Sí, y aun cosas más grandes que éstas le mostrará, que los dejará a ustedes asombrados. Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien a él le place." (Juan 5:19-21)

"Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo. 50 Y sé muy bien que su mandato es vida eterna. Así que todo lo que digo es lo que el Padre me ha ordenado decir." (Juan 12:49-50)

Jesús no hizo nada, no dijo nada aparte de la voluntad perfecta del Padre. Fue el Padre, que hizo las obras directamente a través de Jesús que Podría recibir la gloria. (Juan 14:10)

"Ciertamente les aseguro que el que cree en mí, las obras que yo hago él las hará también; y aun las hará mayores, porque yo voy a mi Padre. Y cualquier

cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo las haré: así será glorificado el Padre en el Hijo. Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré." (Juan 14:12-14)

Examinemos algunos de los muchos milagros de Jesús para que podamos comprender el poder de las obras de Dios, y aplicarlo a nuestra vida. Recuerde que donde estaba Jesús, el poder de Dios también estaba presente. ¿Qué es lo que libera el poder de Dios para realizar la tarea en cuestión?

El Hijo del Centurión

"Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión pidiendo ayuda. Señor, mi siervo está postrado en casa con parálisis, y sufre terriblemente. Iré a sanarlo —respondió Jesús.

Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano. Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: "Ve", y va, y al otro: "Ven", y viene. Le digo a mi siervo: "Haz esto", y lo hace.

1 Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían:

"Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe. 11 Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y participarán en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos." (Mateo 8:5-11)

El centurión vino a Jesús que buscaba la curación de su siervo. Sin vacilación, Jesús dijo que iría y le sanaría. (Dios quiere moverse en nuestro nombre. Si hablamos Fe, se hará lo que estamos pidiendo.) Jesús dijo en el versículo 13, "— ¡Ve! Todo se hará tal como creíste

"El centurión creyó que su siervo sería sanado con solo Jesús hablando de la Palabra (versículo 8). Jesús le dijo que se hará de acuerdo a la creencia del centurión.

Si creo que Dios no puede hacer estas obras, entonces Dios no va a hacer las obras. Como he creído, será hecho para mí. Sin embargo, si creo que Dios me libre del poder de la enfermedad, el odio, los celos, la avaricia, las luchas, etc., será como yo creo. Voy a ser puesto en libertad.

El muchacho endemoniado

“Cuando llegaron a donde estaban los otros discípulos, vieron que a su alrededor había mucha gente y que los maestros de la ley discutían con ellos. Tan pronto como la gente vio a Jesús, todos se sorprendieron y corrieron a saludarlo. ¿Qué están discutiendo con ellos? —les preguntó. Maestro —respondió un hombre de entre la multitud—, te he traído a mi hijo, pues está poseído por un espíritu que le ha quitado el habla. Cada vez que se apodera de él, lo derriba. Echa espumarajos, cruje los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus discípulos que expulsaran al espíritu, pero no lo lograron. ¡Ah, generación incrédula! — Respondió Jesús.

¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho. Así que se lo llevaron. Tan pronto como vio a Jesús, el espíritu sacudió de tal modo al muchacho que éste cayó al suelo y comenzó a revolcarse echando espumarajos. ¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto? —le preguntó Jesús al padre. Desde que era niño —contestó—. Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos. ¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible. —¡Sí creo! —Exclamó de inmediato el padre del muchacho—. ¡Ayúdame en mi poca fe! Al ver Jesús que se agolpaba mucha gente, reprendió al espíritu maligno. —Espíritu sordo y mudo —dijo—, te mando que salgas y que jamás vuelvas a entrar en él. El espíritu, dando un alarido y sacudiendo violentamente al muchacho, salió de él. Éste quedó como muerto, tanto que muchos decían: Ya se murió. Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó, y el muchacho se puso de pie.” (Marcos 9:14-27)

El padre del niño poseído por el espíritu demoníaco imploró de Jesús, " Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos "Nota de la Respuesta de Jesús: "Si puedes creer, todo es posible para quien cree." (Versículo 23). El Señor Jesús se dirigió hacia el hombre - para que él haga algo por su fe. No hay duda de que Dios es capaz de suministrar la energía para llevar a cabo de lo que estamos buscando. La pregunta es, somos capaces de recibir por la fe lo que Dios dice que hará, como nosotros lo creemos en su palabra?

¿Qué es el poder que cura a ese niño, La fe. "Si puedes creer, todo es posible para quien cree" (versículo 23). El poder ya está presente, fue suministrado en la cruz de Jesús. Los poderes de Satanás se han roto. Y si quieres que tu hijo sea sanó (o si se tienes otra necesidad), se debe tener fe. Aun cuando tu fe es del tamaño de un grano de mostaza (Mateo 17:20). El tamaño de la fe no tiene importancia. La presencia de la fe hace la diferencia. Dios promete que hará las cosas de acuerdo a lo que dice Su Palabra.

La fe es una convicción y un compromiso de que Dios es capaz. Todas las cosas son posibles a los que creen.

"... Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre... Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo lo haré." (Juan 14:12, 14)

La respuesta del padre de el niño, a Jesús, es digna de mención. Lanzó un grito y dijo: con lágrimas, "Señor, yo creo, ayude mi incredulidad" (versículo 24). Sólo la fe, salvaría al muchacho. La duda sería obstaculizar el trabajo de Dios. El padre creyó y busco la ayuda de Dios para quitar toda duda. Tenemos la Palabra de Dios para eliminar cualquier duda posible sobre lo que Dios hace en nuestro favor. Perdónanos, Padre, por las veces que hemos dudado de tu Palabra debido a nuestra poca comprensión. Creemos que eres capaz de realizar todas las cosas en nombre de los que creen.

Se Calma el Oceano

"Ese día al anochecer, les dijo a sus discípulos:

Crucemos al otro lado.

Dejaron a la multitud y se fueron con él en la barca donde estaba. También lo acompañaban otras barcas. Se desató entonces una fuerte tormenta, y las olas azotaban la barca, tanto que ya comenzaba a inundarse.

Jesús, mientras tanto, estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, así que los discípulos lo despertaron.

¡Maestro! —Gritaron—, ¿no te importa que nos ahogemos? Él se levantó, reprendió al viento y ordenó al mar:

¡Silencio! ¡Cálmate!

El viento se calmó y todo quedó completamente tranquilo. —¿Por qué tienen tanto miedo? —Dijo a sus discípulos—. ¿Todavía no tienen fe? Ellos estaban espantados y se decían unos a otros:

¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?" (Marcos 4:35-41)

Tomémos en cuenta la actitud de Jesús en comparación a la actitud de los discípulos. Jesús estaba en reposo, dormido, teniendo confianza (fe) que El estaba en las manos cuidadosas y amorosas del Padre, ninguna maldad o plaga podría acercarse a él. (Salmo 91:10) La reacción contraria en los discípulos: el miedo. Jesús habló a los vientos y el mar, y detuvo la tormenta. Se volvió y dijo a sus discípulos: "¿No tienen ustedes Fé?" Toda autoridad en el cielo y la tierra ha sido dada a Jesús. Todas las cosas deben obedecerle. En el nombre de Jesús, todas las cosas nos deben obedecer.

En Efesios, Pablo oró por los creyentes (nosotros):

"Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos, y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no solo en este sino también en el venidero. Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Ésta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo." (Efesios 1:18-20, 22-23)

Así como Jesús tenía autoridad sobre el viento y las olas, también nosotros hemos sido dados la autoridad en el nombre de Jesús, sobre todas las cosas en a iglesia de Cristo. Jesús es la cabeza. Nosotros somos el cuerpo. Todas las cosas

están bajo nuestros pies. Cuando la dificultad surge, ¿tenemos miedo, o hablamos en contra de ella por la fe, en la autoridad del nombre de Jesús? Jesús nos ha dado la autoridad para usar Su nombre para la gloria del Padre.

Jesús pregunta: "... cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe sobre la tierra?" (Lucas 18:8) Los hijos de Israel vieron la evidencia visible de la presencia y el poder del Señor (el Mar Rojo se separó, el agua provenía de la roca, el maná y las codornices aparecieron, la ropa no se gastó, la victoria sobre enemigos, etc.) aun ellos, no se encontraban en el reposo de Dios, debido a su incredulidad. Hoy en día estamos viendo una poderosa manifestación del Espíritu Santo. Sin embargo, a diferencia de los hijos de Israel, no vamos a estar entre los que se alejan en la incredulidad. Sabemos que así como Dios es verdad, Sus promesas son seguras y que son para nosotros. Gracias, Jesús.

¿Qué es lo que abrume a este mundo? Jesús nos dice:

"En el mundo tendrán tribulación, pero confíen, yo he vencido al mundo." (Juan 16:33) "porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo (Juan 1:12-13. Nosotros, que hemos recibido a Jesús hemos nacido de Dios.) "Ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (1 Juan 5:4-5. Lea primero Juan 1-5)

LA Mujer Cananea

"Partiendo de allí, Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón. Una mujer cananea de las inmediaciones salió a su encuentro, gritando:

¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija sufre terriblemente por estar endemoniada. Jesús no le respondió palabra. Así que sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: Despídela, porque viene detrás de nosotros gritando.

—No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel —contestó Jesús. La mujer se acercó y, arrodillándose delante de él, le suplicó:

¡Señor, ayúdame! Él le respondió:

No está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los perros. Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

— ¡Mujer, qué grande es tu fe! —Contestó Jesús. Que se cumpla lo que quieres. Y desde ese mismo momento quedó sana su hija.” (Mateo 15:21-28)

“En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.” (Hebreos 11:6)

Esta señora estaba buscando al Señor con diligencia. ¿Qué fue lo que movió a Jesús a la acción? “Oh mujer, grande es tu fe; que sea para Ti como tú lo quieres” (Versículo 28). Si esta mujer no hubiera creído, no habría recibido nada de Dios.

Muchas personas hacen tema fuera de orar conforme a la voluntad de Dios. Dios ha hecho en un problema de fe de esta mujer. De hecho, Jesús dejó en claro que podía tener lo que ella quería por su fe en Dios y podía y se haría lo que ella quería. “Dios recompensa a los que lo buscan” (por la fe en Su Palabra). Como nos estamos moviendo con Fé en la La Palabra de Dios, Dios hará lo mismo para nosotros.

La Hija de Jairo y la mujer con un flujo de sangre

“En esto llegó un hombre llamado Jairo, que era un jefe de la sinagoga. Arrojándose a los pies de Jesús, le suplicaba que fuera a su casa, porque su única hija, de unos doce años, se estaba muriendo.

Jesús se puso en camino y las multitudes lo apretujaban. Había entre la gente una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias, sin que nadie pudiera sanarla. Ella se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, y al instante cesó su hemorragia.

— ¿Quién me ha tocado? —preguntó Jesús. Como todos negaban haberlo tocado, Pedro le dijo:

Maestro, son multitudes las que te aprietan y te oprimen.

—No, alguien me ha tocado —replicó Jesús—; yo sé que de mí ha salido poder. La mujer, al ver que no podía pasar inadvertida, se acercó temblando y se

arrojó a sus pies. En presencia de toda la gente, contó por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante.

—Hija, tu fe te ha sanado —le dijo Jesús—. Vete en paz. Todavía estaba hablando Jesús, cuando alguien llegó de la casa de Jairo, jefe de la sinagoga, para decirle:

Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro. Al oír esto, Jesús le dijo a Jairo: no tengas miedo; cree nada más, y ella será sanada. Cuando llegó a la casa de Jairo, no dejó que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan y Jacobo, y el padre y la madre de la niña. Todos estaban llorando, muy afligidos por ella.

Dejen de llorar —les dijo Jesús—. No está muerta sino dormida. Entonces ellos empezaron a burlarse de él porque sabían que estaba muerta. Pero él la tomó de la mano y le dijo:

¡Niña, levántate! Recobró la vida y al instante se levantó. Jesús mandó darle de comer. Los padres se quedaron atónitos, pero él les advirtió que no contaran a nadie lo que había sucedido” (Lucas 8:41-56)

¿Es posible robar algo de Dios? Si fuera posible, esta mujer con la cuestión de la sangre ha robado a Dios. No, tú no puedes robar algo que Dios ya ha provisto para tí. Esa mujer con la cuestión de la sangre se acercó por la fe, lo tocó y creyó, lo que Dios ya había previsto para - la curación. Ella buscó activamente a Dios, y Dios la premió de acuerdo, a su fe (versículo 48). Dios hará lo mismo para nosotros, si creemos que Dios es capaz. Los regalos son nuestros para que los tomemos. Si esta mujer no hubiera tomado la iniciativa, con fe y creyendo En Dios, ella no habría sido sanada.

En el caso de Jairo, El había buscado a Dios, como a menudo lo hacemos nosotros, y entonces vinieron circunstanciales malas noticias. (como a menudo nos ocurre cuando estamos creyendo en Dios para algo).

¿Han notado que a veces las cosas se ponen peor después de haber rezado? El enemigo viene tratando de hacernos creer la mentira de que no hay esperanza, y hacernos sentir miedo y dudar de que Dios contestará nuestra oración. Jesús respondió: "No temas: cree solamente, y ella serás salvo." (versículo 50). El Señor

esta enseñándonos a creer sólo lo que Su Palabra dice, aun cuando la situación parece un caso perdido y lo imposible. La mentira de Satanás es que tengamos miedo y que no creamos a Dios. Satanás tratará de reordenar las situaciones y la evidencia, para que no creamos en Dios. Satanás es el padre de las mentiras, pero nosotros somos los Hijos de Padre de verdad, y veremos nuestra esperanza materializándose, ya que creemos las promesas de Dios y no el miedo.

Como ocurre a menudo (cuando estamos predicando y creyendo lo que Dios dice), la gente se reía y se burlaba de Jesús cuando llamó a las cosas no son como fueran (que estuviera viva). Con Dios y la fe en Él, nada es imposible. Sin embargo, el mundo y muchos creyentes no se siguen las leyes de Dios. Ellos creen hay que ver para creer. Es por eso que a menudo, no se pueden ver las bendiciones que tienen en sus vidas. La fe es activada cuando se cree, y después se verán las cosas por las cuales tu estas creyendo a Dios.

Jesús quitó los incrédulos de la habitación, sólo la fe debería estar presente. Jairo creyó en Dios y vio a su hija levantada de entre los muertos. Nosotros también veremos las bendiciones de Dios en nuestras vidas cuando creemos las promesas de Dios, y no en nuestros sentidos, conocimiento mundano, y las circunstancias.

En cada uno de estos ejemplos, ¿qué es lo que desata el poder de Dios en la situación? La fe de alguien que cree que Dios existe y es capaz de hacer su palabra. "Tu fe te ha hecho completa" se repitió una y otra vez de los labios de Jesús. "En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan." (Hebreos 11:6)

Pedro en el agua

En Mateo 14:22-32, los discípulos vieron algo en el agua. Ellos creían que era un espíritu y tenían miedo. Jesús, que caminaba sobre el agua, les dijo: "No tengan miedo." Sabía que la mente de los hombres se apresura a entrar en el miedo y siente la necesidad de ser renovada para pensar y caminar por fe. Pedro gritó: "Señor, déjame caminar en el agua junto a ti." Con fe se levantó hacia el del barco y saltó en el agua, luego caminó en el agua. ¿Qué pasó? Miró a su

alrededor a las olas de ocho pies de altura, el viento que sopla agua sobre él. Comenzó a pensar, ¿Qué pasa si me hundo? Me ahogaré! Y Pedro se hundió. Abajo se fue. Pero pidió ayuda, y Jesús lo salvó. ¿Qué le dijo Jesús ? "¿Por qué dudaste, Pedro?"

Nuestras mentes responderán en la fe basada en la Palabra de Dios, o se guiaran por nuestros sentidos, el razonamiento, y sentimientos.

La alimentación de los 5,000

Jesús tuvo compasión de la gente que lo seguía. Vio a su necesidad de alimentación. Él le preguntó a Felipe: "¿Cómo compraremos pan para que todos puedan comer?" Jesús estaba probando a Felipe a ver si se movía en la fe, o no. Jesús sabía el milagro que haría. Felipe respondió con su razonamiento y las circunstancias (como tantas veces lo hacemos), "\$30.00 de valor no es suficiente para que todos nosotros tengamos un poco." (Buscando los recursos humanos, en lugar de los recursos de Dios!) (Juan 6:1-13)

Un chico que ahí estaba presente tenía cinco panes de cebada y dos peces. Los discípulos preguntaron, "¿qué es esto para tantos? (¿Podemos identificar el razonamiento de los discípulos - fe o el miedo y la duda?)

Jesús dijo: "Siéntalos ". Rezó por los panes y los peces. Le dió las gracias al Padre. Se repartieron los bienes, y después de que todos habían comido, Jesús dijo: "Recojan lo que sobro." Recogieron doce canastos de fragmentos de los panes, por encima de lo que originalmente tenía, después de la alimentación de más de cinco mil personas! ¿Hay alguna duda de que Dios puede proveer todas nuestras necesidades de hoy?

Jesús de Nazaret

Jesús fue a su ciudad natal de Nazaret. En el camino, la gente estaba sorprendida por sus logros y sus enseñanzas. Entonces llegó a su casa. La gente lo recordó como el niño, hijo de José y María. Cómo Él podría ser el gran hijo de Dios? Ellos creían lo que pensaban que era la verdad. La gente en la casa de Jairo, creía en sus sentidos y conocimiento mundano, por lo que la gente de

Nazaret no dejó espacio en su pensamiento para recibir la presencia y los milagros de Dios. (Mateo 13:58)

Ellos no creían que Jesús era el Hijo de Dios. ¿Cómo podía ser? Él es el hijo de José y María, ellos pensaban y decían. Dios no revelará o demostrará su presencia y poder donde no esté presente la fe. La fe mueve Dios. Las mentes de estas personas no fueron renovadas para recibir a Dios por la fe. La Palabra de Dios dice, sobre la estancia de Jesús en Nazaret, "... Él no demostró sus obras a causa de su incredulidad. "

"Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia.

Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas.

No seas sabio en tu propia opinión; más bien, teme al Señor y huye del mal.

Esto infundirá salud a tu cuerpo y fortalecerá tu ser." (Proverbios 3:5-8)

CAPÍTULO 9

COMPORTAMIENTO DE FE

Como se analiza en un capítulo anterior, hay dos fuerzas en el trabajo – las fuerzas de Dios y las de Satanás. Dios se mueve a través de Su Palabra. La Palabra de Dios es el conocimiento espiritual. Es discernido, y recibido por nuestro nuevo Espíritu "nacido de nuevo" (o hombre interior), que nació de Dios cuando recibimos Jesús como Señor y Salvador. Su Palabra se basa en las cosas de Dios, todos qué tienen su origen en el reino de los espíritus invisibles.

"Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve." (Hebreos 11:3)

Dios se movía en este mundo cuando la Palabra (Jesús) se hizo carne y habitó entre nosotros. (Juan 1:14) Jesús y la Palabra de Dios son uno y lo mismo.

¿Por qué Jesús tuvo que venir en la carne? Jesús tuvo que venir como el sacrificio perfecto, tomando nuestros pecados sobre sí mismo y dándonos su justicia con Dios. (2 Corintios 5:21) Jesús se hizo carne para que nosotros que estamos en la carne pudiéramos tener la victoria sobre nuestra carne. Él rompió el poder de la carne (la vieja naturaleza) y nos dio el poder del Espíritu de Dios en su lugar. Jesús destruyó todas las obras de Satanás y ganó la victoria sobre todas las obras de Satanás. Esta victoria es nuestra en él. (Hebreos 2:17-18)

"Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios" (Juan 1:12-13).

A través de Jesús, nos hemos convertido en hijos de Dios. Sus bendiciones y la victoria ahora pertenecen a nosotros, sus hijos.

DIAGRAMA 6

COMO OPERA DIOS COMO OPERA SATANAS

† La Palabra Se hizo carne

↓ Palabra de Dios (Es Vida) Vieja naturaleza (la muerte)

↓ Conocimiento de Espíritu Conocimiento de la mente

↓ El corazón del hombre (después de recibir a Jesús) Nueva Criatura - poder de la vieja naturaleza se ha roto

↓ La Fe La Incredulidad

Fe antes de que la gente reciba a Jesús, está muerta a Dios. Sus corazones sólo pueden moverse en la incredulidad.

Lo que ha llegado a nosotros de Satanás es de la vieja naturaleza, que viene de él. En la Biblia se llama "El Adán Viejo". Esta naturaleza es controlada por la carne y se centra en las cosas del mundo. Se está en guerra con Dios y no se puede hacer nada sino pecar contra Dios. Actúa a través del conocimiento: lo que vemos, sentimos, gusto, tacto, y nuestras circunstancias. Satanás nos ataca por medio de las percepciones sensoriales y de los pensamientos, se producen tentaciones que actúan sobre los deseos de la carne (la vieja naturaleza.) Cuando somos tentados de esta manera, y le hacemos caso al enemigo, el resultado es el pecado. La Biblia dice: "Porque la paga del pecado es la muerte [física y espiritual]." (Romanos 6:23) El resultado final de la vieja naturaleza producida por Satanás es la muerte.

Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesús Cristo. La sangre de Jesús fue derramada en la cruz para que recibamos una nueva naturaleza (espíritu) por medio de la fe en El (Un Espíritu de Dios). Nuestra nueva naturaleza es la vida de Dios que vive dentro de nosotros que creemos. "El que cree en mí vivirá, aunque muera." (Juan 11:25-26) Donde la vida de Dios está presente, el poder de Dios también está presente.

El poder de Dios se ira en contra lo que la vieja naturaleza produce - la incredulidad. La incredulidad y la preocupación resultan en, miedo, culpa,

frustración y todo viene de Satanás. Nosotros, que hemos recibido a Jesús hemos crucificado nuestra vieja naturaleza con Cristo en la cruz. (Gálatas 5:24) El poder de la vieja naturaleza y su control sobre nosotros fueron destruidos, y nuestra nueva naturaleza es ahora la de nuestro Padre Dios. La naturaleza de nuestro Padre es amor y fe. A través de Jesús, que ha sido restaurado en la imagen y semejanza de Dios que el hombre fue hecho de ser en su creación. Dios ha cambiado nuestros corazones (espíritus) en su imagen. Dios nos ha dado un nuevo corazón (espíritu), nacido de Él, que es perfecto, incorruptible y eterno. En espíritu, se ha restaurado comunión con Dios. Jesucristo se murió para que seamos libres espiritualmente, emocionalmente, y físicamente del poder de Satanás. El poder del pecado, Satanás, la vieja naturaleza, el mundo y la muerte han sido rotos por Jesús en la cruz. El poder de Dios y sus promesas ahora pueden ser el nuestro a través de Jesús Cristo.

Nos corresponde a nosotros creer en Dios y actuar en Su Palabra para recibir lo que Jesús ya ha proporcionado. Jesucristo no murió en la cruz otra vez. Él ya completo el trabajo. En el nombre de Jesús, podemos recibir de Dios. Él desea que tengamos una vida abundante y gozosa.

"Ciertamente les aseguro que mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa." (Juan 16:23-24)

Dios no nos negará nada. (Salmo 84:11) Él quiere actuar en nuestro nombre. ¿Cómo recibimos sus promesas? Por la fe, al igual que nosotros hemos recibido la salvación por la fe. Simplemente creemos la Palabra de Dios cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y pedimos en el nombre de Jesús, ser salvos. (Romanos 10:9-13, 1 Juan 5:9-13) Si yo muriera ahora mismo, sé que estaría con mi Padre celestial. Alabado sea Dios! Podemos tener esa garantía. De la misma manera, podemos creer y recibir todas las promesas de Dios por la fe en Su Palabra.

Tenemos que aprender a desarrollar la fe en Su Palabra y para hacer frente a las cosas que nos impiden recibir de Dios. La incredulidad es nuestro mayor obstáculo.

La incredulidad es nacida en una mente no renovada. A pesar de nuestro espíritu "nacido de nuevo", recreado por Dios, todavía nos queda un cuerpo físico (perecedero) y una mente no renovada. La mente no renovada no siempre se ajusta o responde al nuevo espíritu que Dios nos ha dado. Es libre de responder en lo que sea, la fe o la incredulidad. La mente es como un equipo, se programa todo lo que ponemos en ella. Si llenamos nuestra mente con la Palabra de Dios, se produce fe. Si llenamos nuestra mente con los datos de nuestra vieja naturaleza, aparte de Cristo, nuestra mente responderá en la incredulidad.

El comportamiento que sigue será motivado por el miedo. Cuando actuamos del miedo, la consecuencia será la desobediencia a Dios. La Biblia dice: "... Todo lo que no proviene de fe es pecado." (Romanos 14:23)

Si nos encontramos actuando en incredulidad y el miedo (o cualquiera de los subproductos que son todos pecados delante de Dios), debemos confesar (aceptar) nuestra desobediencia a Dios y darle gracias por el perdón en nombre de Jesús. Podemos simplemente decir: "Señor, estoy actuado en la incredulidad, Perdóname. Te doy gracias, Padre, por perdonarme." Confesión y reclamando de Dios el perdón nos permitirá una vez más para recibir las promesas de Dios por la fe.

"Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad." (1 Juan 1:9)

Podemos estar seguros de recibir el perdón de Dios y la capacidad de creer en Su Palabra. Después de recibir la limpieza de nuestro miedo, duda, preocupación, celos (o lo que sea el caso), entonces necesitamos ir a su Palabra y leer las promesas para pasar de miedo a la fe. Tenemos que dejar de pensar en incredulidad que fue parte de nuestra vieja naturaleza de Satanás, y empezar a pensar en la fe. Para ello, debemos renovar nuestras mentes con la Palabra de Dios. Debemos meditar en las promesas relacionadas al área de la necesidad de nuestras vidas. La Palabra de Dios se desarrollará, nuestra fe, cuando creemos en sus Promesas.

La fe es la única cosa que es agradable a Dios (Hebreos 11:6). Fe es por el oír la Palabra de Dios. (Romanos 10:17). La fe nos motiva en acciones de amor

y obediencia que nos permitirán recibir de Dios. Tenemos que hacer una elección: (1) ¿Centrar nuestros pensamientos y la mente en las cosas de Dios, disciplinarnos y renovar la mente con Su Palabra? O (2) permitimos que nuestra mente se llene de las cosas de este mundo: el conocimiento y el razonamiento del hombre? En momentos de necesidad o dificultad, ¿cómo responde su mente? ¿Va a mantenerse firme en la Palabra de Dios y responder con fe, o va a responder con su propio razonamiento y incredulidad? ¿Cuál será su mente? Nuestras mentes responderán por la fe o incredulidad, dependiendo de la elección que hagamos.

La elección que hagamos se reflejará en nuestro comportamiento. Nuestra conducta es la evidencia externa de nuestra fe o nuestra falta de fe. Acciones de amor y obediencia a Dios saldrán cuando hay verdadera fe.

Nuestra fe crecerá y desarrollara al meditar en la Palabra de Dios y darla el primer lugar en nuestras vidas. Nuestra fe es un regalo de Dios (Efesios 2:8), y él se desarrolla una capacidad aún mayor para la fe en nosotros a medida que pasamos tiempo en Su Palabra. A medida que nos da visión y comprensión del amor perfecto de Dios y voluntad para que nosotros respondámos a su amor. Con el corazón, el hombre cree. (Romanos 10:10) Es del corazón (espíritu) que nace de la fe. En fe, respondemos al amor de Dios y Su Palabra cuando recibimos a Jesús como Salvador. Todo miedo a la muerte, sentencia, y el infierno desaparecen cuando creamos en la salvación. El miedo no puede permanecer cuando elegimos creer, obedecer y actuar sobre la Palabra de Dios. El amor perfecto desecha el temor.

El mismo "corazón de fe" que nos ha motivado para recibir la salvación puede permitimos recibir todas las promesas de Dios. Mientras la Palabra de Dios vive en nuestro corazón, la mente en última instancia, recibirá las verdades de Dios. Tanto la mente como nuestros Espíritus responden de acuerdo a Su Palabra. Se convertirá en un parte vital de nuestra conducta diaria. El comportamiento en fe será nuestra respuesta.

Acciones en fe actúan en amor, que es obediencia a Dios. Jesús dijo: "Si alguno me ama, guardará mis mandamientos." La prueba de amor será la obediencia a los mandamientos de Dios y la disciplina en la vida del creyente.

Vamos a dejar a un lado las cosas de la carne que no son útiles para nuestro caminar cristiano y no son buenos para fe. (En mi propia vida, me encontré viendo demasiada televisión en lugar de pasar tiempo con el Señor y mi familia.) Lea Hebreos 12:1-4, 1 Corintios 6:12, 19, 20.

La importancia de pasar tiempo en la Palabra no puede ser exagerada. Al meditar en Su Palabra, puede "echar raíces" en nuestros corazones. El Santo Espíritu se manifiesta a través de la Palabra de Dios. El nos guiará a toda verdad y la comprensión de las enseñanzas de nuestro Señor Jesús. Él traerá a nuestra mente la Palabra de Dios que necesitamos en una situación particular. Esa Palabra, sin embargo, debe ser grabada en nuestros corazones (espíritus) para que el Espíritu Santo la recuerde. Entonces, cuando la prueba o los problemas vienen, está disponible para nosotros actuar. Se activará nuestra fe y nos hace responder en obediencia a él. Se nos da poder para estar en la fe hasta que tengamos la victoria en nuestra situación, y el cumplimiento de las promesas deseadas en nuestras vidas.

DIAGRAMA 7

COMO OPERA DIOS COMO OPERA SATANAS

† Palabra

Se hizo carne

Palabra de Dios (Vida) Vieja naturaleza (la muerte)

Conocimiento de Espíritu Conocimiento (Mente)

↓↓

El corazón del hombre (después de recibir a Jesús) Nueva Criatura - poder de la vieja naturaleza se ha roto

La mente del hombre

↓↓

(Liberada para responder a la Palabra de Dios o el sentido del conocimiento)

La Mente disciplinada y renovada responde - Fe

La Mente Indisciplinada y no renovada responde - Incredulidad



La fe La incredulidad

El comportamiento del hombre

(Liberado de actuar en la palabra de Dios o pasiones viejas) El comportamiento de la fe es amor y obediencia

El comportamiento de la incredulidad es la desobediencia y el miedo El Amor (La Palabra de Dios) Miedo (Desobediencia)

Si no estamos actuando en la Palabra de Dios, y realmente no lo creemos, aunque podemos decir que todo es cierto. "La Fe de la Mente" no traerá el cambio de la conducta, que "El corazón de fe" produce. La fe verdadera exige acción. Fe sin obras está muerta. Las promesas de Dios no tendrán ningún efecto en nuestras vidas hasta que empecemos a actuar en Fe. El poder de Dios se demostrará a nuestro favor sólo cuando empezamos a actuar en Su Palabra. Pedro, al ver a Jesús caminando sobre el agua, le preguntó: "Señor, ¿puedo ir contigo?" Al principio Jesús no le dijo a Pedro: "Ven."

Pedro primero creyó y buscó a Jesús, y entonces su deseo fue concedido. Él actuó en Fe y creyó, y se echó al agua.

Pedro pidió permiso. No tenemos que pedir permiso porque tenemos la Palabra de Dios y sus promesas. Pedro saltó al agua. ¿Cuándo caminaba sobre el agua? Cuando estaba en el agua. ¿Cuándo entran en efecto las promesas de Dios en favor en nuestras vidas? Cuando estamos en la fe y empezamos a actuar en su Palabra y sus promesas. Nosotros nunca probaremos ni experimentaremos el poder de Dios en nuestras vidas hasta que actuemos en Su Palabra. Las promesas de Dios empiezan a dar resultado para nosotros cuando decimos: "Yo no voy a creer lo que veo, siento, o toco, o las circunstancias que me rodean. Voy a creer lo que Dios dice. "Cuando somos capaces de hacer eso, "vivimos por fe y no por vista." (2 Corintios 5:07) Nosotros actuamos en fe, dependiendo solo en

la palabra, y Dios honra a esa clase de fe. No buscamos evidencia física con nuestros sentidos (como Tomas lo hizo) para creer a Dios. Somos creyentes y no dudamos, cuando prevalece la Palabra en nuestras vidas.

Salmo 91 promete que nada malo vendrá hacia mí, ni vendrá plaga cerca de mi casa, porque Dios dará a sus ángeles custodia sobre mí para vigilar todos mis caminos. Una protección total y completa es prometida por

Dios. Yo creo eso. Ahora, ¿cómo voy a responder con mi conducta? Si yo en realidad no creo la promesa en mi corazón, si no solo en mi mente, voy a comprar un arma y cerraduras adicionales. Voy a tratar de proporcionar mi propia protección. Mi comportamiento ha sido motivado por el miedo en lugar de la fe en Palabra de Dios.

Nuestra conducta revela lo que hay en nuestros corazones y si estamos o no realmente creyendo y confiando en Dios. Todos los días confiamos en las cosas físicas que nos rodean. Creemos, por ejemplo, la silla en que nos sentamos nos sustenta. Nosotros no dudamos de eso. ¿Cuánto más debemos confiar en Dios y Su Palabra? Las sillas se pueden romper, pero la palabra de Dios es eterna.

"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." (Mateo 24:35)

Las promesas de Dios van a hacer para nosotros simplemente lo que dicen. Sus promesas nos apoyaran, nos llevarán hasta el final, y nos darán la victoria en esta vida.

¿Cómo podemos ver las promesas que deseamos manifestadas en nuestras vidas? El comportamiento de fe debe estar presente si queremos recibir algo de Dios. Podemos tener todas las promesas de Dios grabadas en nuestra mente. Sin embargo, si no reclamamos esas promesas y actuamos en ellas, no nos benefician en absoluto. Por ejemplo, Santiago 5:14 y 15 dice: " ¿Está enfermo alguno de ustedes? Hagan llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. "¿Por qué? Dios no quiere que nos enfermemos. Él nos quiere liberados espiritualmente, físicamente y mentalmente. Dios dice que cuando seguimos estas instrucciones, seremos sanados, y si hemos pecado, seremos perdonados. La Palabra de Dios también

dice: "Por sus llagas hemos sido curados! ¡Dios mío! suministra todas mis necesidades! Puedo hacer todas las cosas en Cristo que me fortalece! " Esto es emocionante, pero hasta que realmente pongamos en práctica la palabra de Dios, no estoy en la fe.

Nuestras acciones hablan más fuerte que nuestras palabras. Nuestra falta de acción también habla. Cuando no llamamos a los ancianos, o reclamamos la sanación de Dios, ¿qué estoy demostrando? El mensaje es fuerte y claro, que no creo lo que Dios dice, que la oración de fe sanará al enfermo. El resultado de mi incredulidad y miedo es la desobediencia. Por lo tanto, no llamo a los ancianos a orar. En consecuencia tendré que sufrir algo de lo que Dios ha ya previsto para mi liberación. Es sólo cuando creo y actúo en su Palabra que puedo recibir la provisión de Dios. Podemos pensar, "Oh, yo no voy a molestar a los ancianos para que oren por un dolor de garganta. Bueno, entonces toma la autoridad tu mismo. Dios dice que hay que hacerlo. Si no creemos y actuamos en la fe acerca de las cosas de menor importancia, ¿qué vamos a hacer si el enemigo viene contra nosotros con el cáncer?

DIAGRAMA 8

AUTORIDAD Y EN QUE ORDEN TRABAJA

Padre

Jesús Da qué decir y hacer Hace las obras a través de Jesus

Gloria Gloria Gloria Espíritu Santo

Creyentes, hijos de Dios, Jesucristo Hijo de Dios Recipientes para el trabajo de Dios

1. Adaptarse al imagen de Jesús 1. Hicieron la voluntad Del Padre
2. Dar gloria al Padre 2. Dieron gloria al Padre
3. Obediente al Padre 3. Obediente al Padre Por medio de la Palabra
4. Actúan por la fe en la Palabra de Jesús 4. Operan en fe

Me llamaron para orar por un individuo que estaba en el hospital. Dios lo había salvado y no se murió, pues Dios no lo permitió. Mientras salía, vi conocidos en la sala de emergencia. Les pregunté si podía poner las manos y rezar por la lesión. Su respuesta fue: "No, gracias, realmente no es suficiente seria." Si fuera suficientemente grave para ir al hospital, sin duda debe ser suficientemente grave para la oración. El pueblo de Dios necesita aprender lo que Dios quiere hacer para ellos, y lo hará en su nombre.

El problema no es nuestras necesidades físicas, económicas, emocionales o de nuestras circunstancias.

¿Cuál es el verdadero problema? La incredulidad y la ignorancia de las promesas de Dios resultan en miedo. Dios es capaz y está dispuesto a hacer todas las cosas a favor de aquellos que creen. La incredulidad, la ignorancia y el miedo nos impiden la fe, la cual es necesaria para que Dios haga su obra. En esta situación se respondió con incredulidad,

"Suenan bien que Dios quiere que sane, pero todavía estoy enfermo. "Por el contrario, podemos responder con fe, creyendo que Dios ya nos cura.

"Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados." (1 Pedro 2:24)

Yo puedo hablar con Fe que sale de mi boca, pero si mis acciones son contrarias a lo que digo, ¿de qué sirve? Por ejemplo, puedo maldecir la enfermedad de mi cuerpo en el nombre de Jesús y creer que "por su llaga fui curado". Mientras tanto, Yo corro por el termómetro, gimiendo y gruñendo, poniendo la bolsa de hielo en la cabeza, etc. Mis palabras son contrarias a mi oración y a mis acciones. Mis acciones deben estar en concordia con la fe que profeso, para que Dios pueda resolver mi problema.

La necesidad pueden ser financieras. Por ejemplo, digamos que tengo facturas por un total de \$39.58 dólares, pero en mi bolsillo, no tengo más que un juego de llaves. Dios dice: "No se preocupen de lo que se va a comer, beber o usar."

"Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas" (Mateo 6:31-33).

"Mi Dios suplirá todas mis necesidades según las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús." (Filipenses 4:19)

Dios nos dice que no nos debemos preocupar. El problema no son las cuentas. El problema es la preocupación que es el resultado del miedo y la incredulidad. Dios es capaz de hacer lo que Él dice a nuestro favor, si le creemos.

Puedo reaccionar con mi mente en una de dos maneras: la incredulidad o la fe. La incredulidad dice: "Bueno, eso suena bien, pero todavía tengo para pagar \$39.58 dólares en cuentas. La fe responde: "Sí, ya sé que mi Dios suplirá todas mis necesidades. No te preocupes. Voy a buscar el reino de Dios y sus caminos en primer lugar. Yo creo que Dios proveerá lo que necesito. "Le digo a mi mente," Deja de preocuparte, Dios es mayor que esta situación". La renovación de la mente comienza cuando se deja de preocuparse y se pasa a la fe en la Palabra de Dios. Yo comienzo a pasar tiempo meditando en ella durante el día, en el trabajo, o donde que pueda ser. (Salmo 1) (Recuerde que, para meditar en la Palabra significa pensarla una y otra vez. No significa necesariamente leerla durante todo el día.) ¿Hay algo más que debería estar haciendo? La Palabra dice que debo dar. (Malaquías 3:8-12, Lucas 06:38, Proverbios 28:27) Puedo preguntar: "¿Cómo puedo dar cuando estoy \$39.58 dólares en la deuda?" Entonces empiezo a buscar algo que dar. Empiezo a dar a la obra de Dios a pesar de que es muy poco. (Leer Lucas 21:1-4) Es posible que haya un vecino que necesita un poco de ayuda. Les ayudo. Puede haber alguien en una residencia de ancianos que debe ser visitados, voy a visitarles.

La fe siempre implica acción basada en las promesas de Dios. Pedro quería caminar sobre el agua. Él nunca habría recibido la capacidad de hacerlo si no se hubiera puesto de pie y hubiera saltado. En ese momento, Pedro actuaba en la fe. Jesús dijo: "Ven", y Pedro fue. La fe produce obediencia.

Jesús nos está diciendo: "Ven. La salvación está disponible. Ven, con libertad recibe las provisiones que te he proporcionado. La curación está disponible. Ven. Provisión para tu necesidad está disponible. Ven".

Todo lo que necesitamos hacer es recibir, por la fe lo que Dios ya nos ha proporcionado en Jesucristo. A lo largo de la Palabra de Dios, estamos llamados a actuar, y las promesas de Dios hacen algo por nosotros en la respuesta. Veamos algunos ejemplos:

Salmo 37 NUESTRA ACCION RESPUESTA DE DIOS

Verso 3 Confía en el Señor y haz Establécete en la tierra el bien. y mantente fiel.

vs. 4 Delítate en el Señor El te concederá

(Pon primero el Señor) los deseos de tu corazón.

vs. 5 Encomienda al Señor tu El actuará camino; confía en él. (En sus Promesas).

vs. 7 Descansa ante el Señor, Los pecadores seran y espéralo con paciencia detenidos.

vs. 8 Refrena tu enojo, deja Heredaremos la Tierra, Dios nos creó la Ira Para dominar la Tierra

Mateo. 7:7 Pide Se les dará (al que pide)

Busca. Encontrarán (vamos a encontrar, si buscamos).

Llama. Se les abrirá (vamos a entrar si llamamos).

Todas estas son respuestas de acción de nuestra parte. Dios no trabaja para nosotros, tenemos que responder en obediencia para recibir de él. Todas las promesas de Dios están disponibles para aquellos que están en Cristo Jesús. Aparte de Jesús, nada puede ser recibido de Dios. Jesús ya ha finalizado todo por nosotros en la cruz. Ahora se trata de recibir lo que Dios ha proporcionado. ¿Cómo recibimos? Nosotros recibimos por la fe sobre la base de La Palabra de Dios y sus promesas.

“Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca.

Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca.

Pero todo el que oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena.

Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y ésta se derrumbó, y grande fue su ruina." (Mateo 7:24-27 NVI)

Jesús siempre operaba en la fe y la obediencia para cumplir las obras que hizo en esta tierra. A pesar de todo, Él nos dice que Él no puede hacer nada por si solo.

"Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo sólo según lo que oigo, y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad sino cumplir la voluntad del que me envió." (Juan 5:30)

Entonces, ¿cómo hizo cosas tan fuertes y poderosas? Jesús hizo estas cosas por el poder del Padre. Esto es importante para nosotros saber que debemos entender la autoridad dada a nosotros a través de Jesucristo.

¿Cuál fue la actitud de Jesús en relación con el Padre? Jesús vivió en obediencia total a la voluntad de su Padre. No hizo nada. No dijo nada que no estaba en la obediencia al Padre. ¿Quién hizo las obras? Jesús dijo que su Padre hizo las obras. Debemos entender esto si queremos saber cómo los principios de Dios operan, y nuestro papel en los trabajos de Dios.

"Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o al menos créanme por las obras mismas.

Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre.

Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré." (Juan 14:11-14)

¿Qué está Jesús, nuestro Señor, diciendo? En primer lugar, Él está dirigiendo estas promesas a los que creen (Él no habla a los no creyentes separados de Cristo, o a "creyentes" en Cristo, que en realidad no creen sus promesas). Jesús nos dice que los verdaderos creyentes serán capaces de hacer las mismas obras que el hizo, y aún mayores en Su nombre, para que Él pueda hacer la obra de Dios. ¿Cuál es su propósito al hacer lo que le pedimos en su nombre? Su deseo y el propósito es dar gloria al Padre. (14:13 Juan) Noten que Él nos dice que seremos capaces de hacer estas obras porque Él está con el Padre (v. 12).

Sabemos que cuando Jesús resucitó de entre los muertos y se dirigió al Padre, el Espíritu Santo fue dado. La capacidad y el poder del Espíritu Santo son disponibles en Jesucristo. ¿Cuál es el propósito del Espíritu Santo? Su propósito es dar gloria a Jesús. (Juan 16:14) ¿Quién vive dentro de nosotros? El Padre, Hijo y Espíritu Santo viven dentro de nosotros. (Juan 14:23)

Cuando hablamos en autoridad de Jesús y caminamos con fe como Jesús lo hizo, tomamos el lugar que Dios ha ordenado que debemos tomar. Dios, entonces, realmente es glorificado.

La gloria de las obras nunca se va a la persona que parece estar haciendo la obra. Esa persona no es más que un contacto físico para un trabajo espiritual. Jesús no tomó ninguna gloria para sí mismo. Dios mandó a Jesús para hacer el trabajo a través de él. Él era uno con Dios, y un colaborador con Dios. Nosotros por las obras que realizamos en nombre de Jesús, porque Él está haciendo las obras a través de nosotros para glorificar al Padre. Así como Jesús no podía hacer nada, aparte del Padre, así nosotros no podemos hacer nada aparte de Jesús. (Juan 15:5) Debemos ser obedientes, y en la fe, usar la autoridad en el nombre de Jesús para que Dios pueda hacer obras a través de nosotros. Nosotros también somos uno con Dios y trabajadores con él.

Tenemos el ejemplo de cómo Jesús usó su autoridad durante una tormenta en el mar. Los discípulos tenían miedo, creyendo que iban a perecer. Jesús, sin embargo, estaba tranquilo, tan tranquilo que estaba durmiendo. Cuando se despertó, le preguntó, "¿Por qué tienes miedo? ¿Por qué no crees?" Jesús luego entró en la proa del barco y les habló al viento y las olas, "Paz se Inmóvil!" No

había temor en Jesús en absoluto. El viento y las olas obedecieron. En la mente de Jesús, todo estaba bajo control antes de hablar.

Usted puede pensar, pero Él es el Señor Jesucristo. Vea lo que el libro de Filipenses tiene que decir: "Quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.

Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz!

Por eso Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." (Filipenses 2:6-11)

Jesús se humilló y se hizo hombre. Puso a un lado sus poderes divinos. Tenía que hacer esto para pasar por todo, como nosotros. Sólo de esta manera pudo obtener la victoria para nosotros en la cruz, dando su vida en nuestro lugar. Jesús, como hombre, actuaba en la fe y la obediencia a Dios. El mismo poder que permitió a Jesús para responder en la fe y la obediencia al Padre está disponible para nosotros en Su nombre. Jesús tenía el mismo Espíritu Santo que podemos tener hoy en día. La misma autoridad está disponible para nosotros hacer obras hoy en el nombre de Jesús, incluso mayor que él.

Entonces, ¿cómo deberíamos responder en nuestro comportamiento? Al igual que Jesús. Cómo podemos ser como Jesús en nuestro comportamiento? Su voluntad y propósito se conformaron a del Padre. Tenemos que ser conformados a la imagen de Jesucristo. Jesús tiene que ser el Señor de nuestras vidas.

Muchas personas reciben a Jesús como su Salvador. Responden a su amor y perdón, y desean la vida eterna. Algunos de los que reciben a Jesús pueden verlo a Él como buen "seguro." Ellos no están seguros de lo que nos espera, pero para sentirse seguros lo reciben como el Salvador. Sin embargo, Jesús quiere que lo conozcamos no sólo como nuestro Salvador, sino como nuestro Señor.

¿Qué significa para Jesús ser Dios? Él debe ser el gobernante de nuestras vidas de manera que cada uno de nuestras actitudes sean conforme a la mente y la actitud de Cristo. Entonces la realidad de Cristo vive en nosotros se hace evidente. El mundo debe ver a Cristo a través de nosotros. Nuestro objetivo ya no es hacer nuestra voluntad o propósito, pero hacer la voluntad de nuestro Padre celestial, para que toda la gloria sea de él. ¿Es posible para nosotros alcanzar ese objetivo? La Palabra nos dice que tenemos la mente de Cristo. (1 Corintios 2:16) La mente de Cristo es obediencia total. Recuerden también, somos declarados hijos de Dios, en el momento en que recibimos a Jesús (Juan 1:12) y el Espíritu de Dios vive en nosotros. A medida que buscamos estar conformados en Cristo el Señor Jesús y estudiar la Palabra de Dios, Jesús se revelará a nosotros. Buscamos a Jesús, meditando en su Palabra.

“Pero su deleite y su deseo, está en la ley del Señor (mando, instrucción, y su enseñanza de Dios) la medita y estudia de día y de noche.

Y será como el árbol plantado firmemente y alimentado a la orilla de un río (el espíritu santo, ver Juan 7:38) listo para dar su fruta que llega su tiempo, y sus hojas jamás se marchitan.

¡Todo cuanto hace prospera [y madura.] " (Salmo 1:2-3 Biblia Amplificada)

Estamos plantados en la Palabra de Dios, y nuestro deleite está en meditar en ella día y noche porque en la Palabra encontramos a Jesús. Estamos plantados en aguas vivas. El Espíritu Santo se mueve a través de la Palabra de Dios. Nada nos roba del fruto de Dios en nuestras vidas. Frutas vienen naturalmente, cuando el árbol se nutre. A medida que nuestra mente se renueva con la Palabra y nosotros respondemos con fe, todo lo que hacemos va a prosperar.

“Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en él se refugian.

Temán al Señor, ustedes sus santos, pues nada les falta a los que le temen.

Los leoncillos se debilitan y tienen hambre, pero a los que buscan al Señor nada les falta.” (Salmo 34:8-10 Biblia Amplificada)

Aquellos que buscan encuentran. Buscar es preguntar o requerir del Señor. ¿Qué derecho tenemos para buscar al Señor? Todo derecho!

Por lo tanto, tenemos un sumo sacerdote que se ha ido a los cielos, Jesús el hijo de Dios, hagamos rápido nuestra declaración. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo, de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos." (Hebreos 4:14-16)

"Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo, Por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo;

Y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios.

Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad de fe, y también interiormente purificados de una conciencia culpable, y nuestros cuerpos lavados con agua pura.

Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa." (Hebreos 10:19-23)

Tenemos un gran sumo sacerdote, nuestro Señor Jesucristo, que pasó por todo lo que hacemos, pero no pecó. Él es ahora nuestro sumo sacerdote y podemos acercarnos confiadamente ante el trono de Dios, porque Cristo Jesús nos hizo herederos de todas las bendiciones en los lugares celestiales. (Efesios 1:3). Si tenemos una necesidad, tenemos el derecho de ir a nuestro Padre Dios. Antes de recibir a Jesús, Satanás fue nuestro padre, pero ahora Dios es nuestro Padre. Tenemos autoridad basada en la Palabra de Dios, para pedir las cosas que necesitamos.

"En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan."(Hebreos 11:6 NVI)

Si no creemos que Dios existe, no tenemos derecho a recibir nada de Él, ni tenemos ningún deseo de recibir de él. Nuestras mentes serán engañadas por Satanás y las cosas de este mundo. Cuando creemos que Dios existe, debemos

reconocer también que su naturaleza es total, y es el amor perfecto. Si Él es total, el amor perfecto, entonces todos los males que vemos alrededor de nosotros deben ser de Satanás, enfermedad, pobreza, dolor, tristeza, miedo, muerte, etc. Cristo vino en la carne, vivió como nosotros, fuera de y sin pecado. Él dio su vida por nosotros para que pudiéramos tener todas las cosas de Dios, y luego se levantó de entre los muertos. Todo poder ha sido dado a Jesucristo. Jesús da el mismo poder a todos los que creen en su nombre. Si creemos todo esto, entonces también puedo creer que "es galardonador de los que le buscan."

Debemos creer dos cosas. En primer lugar, que Dios existe. Con esto, debemos creer que la naturaleza de Dios es el amor perfecto y que Él vino, para liberarnos del poder de Satanás. Dios nos ha liberado para recibirlo y recibir todas sus bendiciones.

La segunda cosa que debemos creer es que es galardonador de los que le buscan. Buscamos a Dios por creer en sus promesas y hacer lo que dice. La naturaleza de Dios está destinada a recompensar la fe.

Cuando no vivimos por la fe en la Palabra de Dios, entonces estamos diciendo en realidad, "Dios, yo no creo que existes." Esto es algo serio!

"... Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás y acaban por perderse, sino de los que tienen fe y preservan su vida." (Hebreo s 10:39)

El poder de Dios está disponible para aquellos que diligentemente lo buscan. Cuando creemos que Él es la única respuesta para nuestra necesidad y aplicamos Su Palabra a nuestras vidas, entonces nos encontraremos con su galardón.

Jesús dice: "Así que cualquiera que oye mis palabras, y las ponga por encima de ellos... "Una cosa es escuchar y conocer las promesas de Dios, pero otra es actuar en ellas. Si vamos a recibir Las promesas de Dios, tenemos que ser oyentes de la Palabra de Dios, buscadores de la Palabra de Dios, y hacedores de Palabra de Dios.

"Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe?"

Supongamos que un hermano o hermana no tienen con qué vestirse y carecen del alimento diario, y uno de ustedes les dice: Que les vaya bien; abríguense y coman hasta saciarse, pero no les da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso?

Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta.

Si alguien dice: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Pues bien, muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré la fe por mis obras.

¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan.

¡Pero deben saber! Qué un hombre orgulloso debe convencerse de que la fe sin obras está muerta?

¿Estuvo declarado justo nuestro padre Abraham por lo que hizo cuando ofreció sobre el altar a su hijo Isaac? Ya lo ves: Su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y su fe llegó a la perfección por las obras que hizo.

Así se cumplió la Escritura que dice: Le creyó Abraham a Dios, y fue atribuido como justicia, y fue llamado amigo de Dios.

Como pueden ver, a una persona se le declara justa por las obras, y no sólo por la fe.

De igual manera, no fue Rajab justificada por sus obras, cuando hospedó a los espías y les ayudó a huir por otro camino?

Pues como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta."

(Santiago 2:14-26)

Las obras serán el resultado de la verdadera fe. Si la fe está presente, las buenas obras le seguirán. Abraham fue considerado un amigo de Dios, porque él era obediente, y actuaba en la Palabra de Dios. Ya somos amigos de Dios a través de Jesús Cristo. Nuestras obras (actos de obediencia y confianza en el Señor) serán producidas como consecuencia de nuestra fe en Jesucristo.

CAPÍTULO 10

EL PELIGRO DE LA PRETENCION

"Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo." (Efesios 1:3)

En Hebreos 11:3, aprendemos que todo debe tener un principio en el cielo antes de que lo vemos en esta tierra. Todo debe empezar, de las cosas que no podemos ver. ¿Cómo creó Dios? Él habló Su Palabra y todo estaba creado. De la misma manera, todas las bendiciones que son nuestras en Cristo deben venir desde los lugares celestiales. Deben llamarse a la existencia. Todas las cosas son nuestras en Cristo.

Fuimos creados para tener dominio sobre todas las cosas. Ahora es cuestión de aprender cómo traer todo lo que es nuestro en Cristo, desde los lugares celestiales de este mundo.

Para recibir de Dios, debemos creer que Dios existe. De lo contrario, nada puede ser el nuestro. También debemos saber que Dios es galardonador de los que le buscan. (Hebreos 11:6) Si no estamos diligentemente buscándolo, de pie en su palabra y promesas, y creyendo que Él va a hacer lo que él dice, no vamos a recibir.

Antes de estudiar las promesas de Dios, hay una zona de precaución que debemos mirar, la pretensión. "Pero el que peque deliberadamente, sea nativo o extranjero, ofende al Señor. Tal persona será eliminada de la comunidad,

Y cargará con su culpa, por haber despreciado la palabra del Señor y quebrantado su mandamiento." (Números 15:30-31)

El ser presuntuoso es aquel que sabiendas, e intencionalmente viola los principios de Dios. Aquí dice que "él ha despreciado la Palabra del Señor y se ha roto su mandamiento. "

"Y el que sea presuntuoso, y no escuche al sacerdote que predica, será condenado a muerte. Así extirparás de Israel el mal.

Todo el pueblo lo sabrá, y tendrá temor y dejará de ser altivo." (Deuteronomio 17:12-13)

La escritura se refiere a aquellos que conocen los mandamientos y las ordenanzas de Dios, pero van en contra presuntuosamente, de la voluntad de Dios, plenamente violando Su Palabra.

"¿Quién puede entender sus propios errores? ¡Perdóname aquellos de los que no estoy consciente! Libra, además, a tu siervo de pecar a sabiendas; no permitas que tales pecados me dominen.

Así estaré libre de culpa y de multiplicar mis pecados." (Salmo 19:12-13)

Si usted no ha oído hablar de los pecados de presunción, entonces usted necesita aprender de ellos y sus consecuencias. Los pecados de presunción violan las promesas de Dios, que hacen imposible recibirlas. Nosotros le mostraremos cómo esto funciona, para que no le impida recibir de Dios.

"Hermanos no quiero que sean ignorantes, que nuestros antepasados estuvieran todos bajo la nube y que todos atravesaron el mar.

Todos ellos fueron bautizados en la nube y en el mar para unirse a Moisés.

Todos también comieron el mismo alimento espiritual

Y tomaron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo.

Sin embargo, la mayoría de ellos no agradaron a Dios, y sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo, a fin de que no nos apasionemos por lo malo, como lo hicieron ellos.

No sean idólatras, como lo fueron algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se entregó al desenfreno.

No cometamos inmoralidad sexual, como algunos lo hicieron, por lo que en un sólo día perecieron tres y veintitrés mil.

Tampoco pongamos a prueba al Señor, como lo hicieron algunos y murieron víctimas de las serpientes." (1 Corintios 10:1-9)

Pecados de presunción: ser arrogante, insolente, orgulloso, presumir a otra persona o a nosotros mismos.

Israel fue buscando a Abraham en cumplimiento de la promesas de Dios : que de su semilla surgiría una gran nación, una nación y un pueblo elegido por Dios. Un pueblo que debería ser de selectos, propios, separados de personas a través del cual Dios se mostrara Su poder, amor, y el plan de que otras naciones pudieran conocerlo como Dios. Israel vio la liberación del poderoso brazo del Señor: el desprendimiento del Mar Rojo y la libertad de la esclavitud en Egipto. Cuando tenían hambre, Dios proporcionaba el maná y las codornices.

Cuando tenían sed, el Señor hizo que Moisés tocara la roca y el agua fluyó. Vieron muchos milagros de Dios, mostrándoles que era gente escogida, y que Dios estaba con ellos. Tenían Las promesas de Dios. Sin embargo, presumían de él. "Somos un pueblo escogido. Muéstranos una señal de que estás presente! "Después de todas las maravillas que Dios había hecho, siguieron quejándose y preguntando: "¿Cómo podemos saber si esta Él con nosotros? ¿Cómo sabemos que Él es nuestro Dios? "

Israel presume que porque era el pueblo elegido de Dios, ningún daño podría llegar a ellos. De acuerdo con estos pasajes en los Corintios y el Éxodo, Israel cometeía idolatría e intencional y el pecaba contra Dios. La primera ley de Dios es: " Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas." (Deuteronomio 6:5) Dios requiere que le amamos con todo nuestro ser. Israel decidió que seguiría a otros "dioses." Mientras Moisés estaba en el monte de Sinaí recibiendo la ley de Dios, Israel estaba haciendo un ídolo para

adorar. Israel presume en el amor y misericordia de Dios con su condición de pueblo elegido de Dios. Ellos tentaron a Dios.

Israel parecía reconocer con gusto la ley que, dijo, "Yo soy el Señor tu Dios, y tú eres mi pueblo". Recordaron una parte bastante bien. Sin embargo, parece que olvidaron el resto que decía: "Obedece a mí, y yo ofreceré todas estas bendiciones para ti!" Recordaron a Moisés y Dios otra vez y otra vez que era el pueblo elegido de Dios. Se quejaron: "¿Cómo Nos deja, su pueblo elegido, errantes y hambrientos en el desierto? ¡Estábamos mejor en la esclavitud. Por lo menos se hacían cargo de nosotros. Eran ingratos. Su actitud era: "Señor, sólo manda sobre nosotros, nuestras bendiciones y promesas. Estamos preparados para ellas. Eligieron a olvidar la parte que decía: "Obedéceme y yo te llenare de bendiciones. Te daré la tierra prometida que mana leche y miel. Te estableceré como mi pueblo para siempre. " La Palabra de Dios para ellos continuó: "Si no me obedeces, plagas, esterilidad, la pobreza, etc. Vendrán sobre de ti." (Leer Deuteronomio 28)

El comportamiento y la actitud de los israelitas ilustran la necesidad de encontrar un equilibrio entre nuestras expectativas de Dios y su expectativa de nosotros. Nosotros no podemos presumir en el Señor mientras estamos clamando su respuesta.

"Tampoco pongamos a prueba al Señor, como lo hicieron algunos y murieron víctimas del destructor [Satanás]."

(1 Corintios 10:9-11)

Echemos un vistazo a las tentaciones de Jesús. En la segunda tentación, Satanás vino a Jesús y le dijo: "Si tú eres Cristo, no dice Dios que puedes echarte del pináculo del templo y los ángeles del Señor te cachara para que no caigas?" Es interesante examinar esa tentación. El Señor respondió a Satanás: "No tentarás al Señor tu Dios."

¿Dónde estaba la tentación? ¿Las palabras de Satanás no suenan como las promesas de Dios en el Salmo 91:11-12? Satanás se acercó al Señor Jesús y le tentaba para que presumiera de Dios. Vemos que la verdadera promesa en el Salmo 91 dice que el Señor mandará sus ángeles cerca de ti, para que te cuiden

en todos tus caminos. Satanás quito una parte del Salmo, que te cuiden en todos tus caminos." Los caminos de un creyente tienen que ser gobernados por la obediencia a la voluntad de Dios según lo dice su Santa palabra.

¿Habría sido la voluntad de Dios que Jesús saltara de lo alto del templo para demostrar que su Palabra es verdad? Por supuesto que no! Si Jesús hubiera saltado su vida hubiera estado en peligro. No es la manera de Dios que la gente vaya a arriesgarse tontamente sus vidas, deliberadamente poniéndolas en peligro. Los ángeles de Dios "nos cuidan en todos nuestros caminos." Sin embargo, nuestros caminos deben estar en conformidad con los caminos de Dios, si vamos a tener su protección.

Satanás sabía que Jesús era el Hijo de Dios. Tentó a Jesús para demostrar quién Era, y para probar la Palabra de Dios. Si Jesús hubiera obedecido a Satanás, Él hubiera desobedecido a Dios, tratando de demostrar algo que Dios ya había dicho que era verdad. Satanás estaba tratando de persuadir a Jesús para actuar con orgullo y voluntad propia, contra la voluntad de su Padre. La voluntad de Dios ciertamente no era que su hijo saltara a su muerte, pero que su hijo debía dar su vida en la cruz como un sacrificio por nuestros pecados.

Es cierto que Satanás estaba usando la Palabra de Dios. Sin embargo, él estaba usando sólo la mitad de la verdad de las promesas de Dios. Las promesas de Dios no son para la gente que deliberadamente ponen en peligro sus vidas al caminar en desobediencia a Dios.

Hace unos años, un grupo de personas tomó la promesa de Dios en Marcos 16:18: "Ellos (los creyentes) tomaran en manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno..." Ellos dijeron que creían esta promesa, por lo que deliberadamente se pusieron a caminar en un pozo de serpientes venenosas. Ellos murieron a causa de las mordeduras de serpiente.

Era buena la promesa de Dios? Sin duda que era buena! Sin embargo, su aplicación a la promesa tentaba a Dios sin ningún propósito, y no fueron protegidos por la promesa de Dios. Cuando Pablo fue mordido por la serpiente (Hechos 28:5), no se puso deliberadamente en peligro su vida. Cuando fue mordido, tomó autoridad en el nombre de Jesús y fue sanado instantáneamente.

Dios es el autor de la vida, no la muerte. Pablo no estaba probando a Dios. Él creía a Dios y tuvo la autoridad de Dios en nombre de Jesús.

"Tampoco nosotros tentemos a Cristo, como lo hicieron algunos y murieron víctimas de las serpientes. Ni murmuren contra Dios, como lo hicieron algunos y sucumbieron a manos del ángel destructor.

Todo eso sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos llegara el fin del mundo.

Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer." (1 Corintios 10:9-12)

DIAGRAMA 9

COMO OPERA DIOS COMO OPERA SATANAS



La fe Presunción Incredulidad

(Basada en promesas) (falsificación de la Fe) (rechaza promesas)

Utiliza sólo promesas ↓ a medida de las bendiciones. ↓

Forma de la santidad

- Niega el poder (egoísta) (Excusa para la desobediencia)

El amor (sin egoísmo) (¿qué puedo obtener?) Miedo (Confianza y la obediencia) → (Desobediencia) (Que puedo dar)

¿Recuerdas cómo disciplina Dios? Él disciplina a través de Su Palabra. (Juan 15:3) (Ver también Juan 15:1-7; segundo Timoteo 3:16-17). No presuman que están de pie, porque se pueden caer. La única manera en que podemos estar de pie es con las promesa de La Palabra de Dios, no en la nuestra.

Presunción viene de Satanás. Sabemos que una persona que se mueve en la incredulidad (Que viene de Satanás), rechaza la Palabra y las promesas de Dios. Incredulidad es una manera con la cual Satanás usa en de nosotros para que nos impida recibir las promesas de Dios. Si rechazamos sus promesas, no serán

nuestras. Si decidimos no recibir un regalo, el regalo se regresa al dador. Satanás es un mentiroso que quiere robar nuestras bendiciones. Él dice, "puedo conseguir la mitad de las personas con incredulidad." Ellos no sabrán lo que están perdiendo. Ahora tengo que darles algo para que crean que tienen las promesas. "que le da Satanás a la gente? Les da presunción, que es lo contrario de la Fe. Reconoce las promesas de Dios, pero sólo en la medida de la bendición.

Los israelitas no tuvieron problema para recibir de Dios. Sin embargo, no querían tener nada que ver con la obediencia. Presunción dice, "puedo tener las bendiciones sin la obediencia."

Hay mucha gente hoy en día, como la Palabra de Dios dice, que tiene una "forma de santidad, pero niega la eficacia de ella." (Ver 2 Timoteo 3:1-7) Niegan el poder de Dios cuando la fe no se pone en acción en la obediencia a Su Palabra. No hay poder en la presunción. No habrá bendición evidente en sus vidas. Sin embargo, ellos creen que tienen las promesas de Dios. Pueden creer que están salvados. Pueden creer que todas las promesas de Dios son a su disposición: la prosperidad, curación, etc. Sin embargo, no experimentan estas bendiciones. ¿Por qué? Porque les falta obediencia a la Palabra de Dios. No podemos tomar la mitad de una promesa y creer que las vamos a recibir de Dios, cuando no queremos seguir lo que la promesa requiere de nosotros: obediencia.

Podemos ir a la tienda y decir: "voy a llevarme una lata de peras, una lechuga, un trozo de carne de res." Estoy dispuesto a llevarme todo, pero no pagar por ellos. Quiero todas esas cosas, sin embargo, no las tengo, porque no quiero pagar el costo.

Nuestras bendiciones ya fueron pagadas por Jesús mismo, el pago el costo de los gastos, al dar su vida en la cruz. (Gálatas 3:13-14) El problema es que presumamos sobre él. Él nos pide simplemente amarle y demostrar nuestro amor con la obediencia a Su Palabra. En Juan 14:23, Jesús dijo: "Si me aman, guardaran mis mandamientos".

"Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios, y todo el que ama al padre, ama también al hijo.

Así, cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, sabemos que amamos a los hijos de Dios.

En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y éstos no son difíciles de cumplir, Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe.

¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (1 Juan 5:1-5)

Muchas personas piensan que Dios es todo amor y perdona, y así es. Ellos creen que están bien. Sin embargo, nunca se arrepienten de sus pecados, creen en el Señor Jesucristo, son bautizados, ni obedecen la Palabra de Dios. Dios ha provisto la salvación y bendición para nosotros cada uno como regalos. Sin embargo, no poseemos esos regalos, si no somos obedientes a lo que Dios dice que se debe hacer. La presunción por parte de un creyente en realidad puede servir de excusa para desobediencia. La gente puede decir: "Soy un hijo de Dios, bendito sea el nombre del Señor! Después cometen fornicación, adulterio, pelean con la familia y vecinos, están amargados, faltos de perdón, enojados, etc. Si decimos que somos cristianos y después vivimos contra de lo que Dios dice, estamos abusando y tentando a Dios. Cristianos presuntuosos esperan que Dios los bendiga con sus promesas, en sus vidas, a pesar de que no vayan a ser obedientes a él.

Dios no quiere que seamos desobedientes a Sus promesas porque eso nos pone en peligro. Si Jesús hubiera cedido a la tentación de Satanás, Él habría anulado las promesas de Dios. Él se habría anulado la protección de Dios y habría entrado en desobediencia.

Seguir a Jesucristo tiene un costo. La Palabra de Dios dice que nuestra vida ya no es la nuestra. Se tiene que vivir en obediencia a la Palabra de Dios. Las bendiciones de Dios fluyen en nuestras vidas cuando nos entregamos y nos rendimos a Jesucristo, buscando las cosas de Dios por amor y la obediencia al Señor.

“Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia.

Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas."(Proverbios 3:5-6)

Si no estamos confiando en el Señor, estamos apoyados en nuestra propia inteligencia. Si no reconocemos a Dios en nuestras vidas, no podemos esperar que Él nos guíe y nos mantenga en todos nuestros caminos.

"Vigilen y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil." (Marcos 14:38)

El Señor Jesús nos reprende para no entrar en tentación. Al observar y orar, podemos cuidar nuestra fe en la promesa de Dios. Cuando vamos a Dios, buscando sus promesas para nosotros en Cristo Jesús, nuestra actitud no debe ser la de probando a Dios. No debemos tentar o probar a Dios. No demostramos el amor de Dios al tentarle en sus promesas y diciendo: "Padre, Tú has hecho esta promesa, así que voy a demostrar tú amor creyendo que proporcionarás todas mis necesidades. "En lugar de eso, simplemente vamos a creer en las promesas porque sabemos que Él nos ama. Nuestra actitud debe ser que Dios lo dijo, y Dios hará exactamente lo que Él ha dicho que hará.

¿Qué dice Dios acerca de Su Palabra? "Has visto bien —dijo el Señor—, porque yo estoy alerta para que se cumpla mi palabra." (Jeremías 1:12) Esto es válido para todas las promesas de Dios.

Muchas personas presumen la salvación de Dios. Han ido a la iglesia durante toda su vida. Ellos saben que Dios es todo amor y perdón, además van a la iglesia. Por lo tanto, ellos creen que son salvos. Dios ha proporcionado salvación en el Señor Jesucristo. Dios es también un Dios justo y santo. En Pentecostés, cuando al pueblo fue tocado en sus corazones con la predicación de Pedro sobre Jesús, la gente preguntó: "¿Qué debemos hacer para ser salvos?" Pedro les dijo: "Arrepentirse. Creer en el

Señor Jesucristo." (En otras palabras, renunciar a Satanás y su dominio en tu vida, y hacer Jesús el Señor de tu vida.)

Veamos algunos ejemplos de las promesas: "porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo." (Romanos 10:13) "que si confiesas con tu boca

que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.

Porque con el corazón (espíritu) se cree hacia rectitud (permanente en Dios) Y con la boca se confiesa hacia la salvación.

Así dice la Escritura: Todo el que confíe en él no será jamás defraudado..." (Romanos 10:9-11)

La próxima directiva es ser bautizado para el perdón de los pecados. La fe también debe estar presente en el bautismo si vamos a recibir de Dios. Sin fe presente en los que van a ser bautizados, no es más que tomar un baño. ¿Cómo es eso? "Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo." (Romanos 10:17) La gente se a bautizado por muchas razones diferente a creer que Jesús es el Señor de sus vidas, y ellos son perdonados de sus pecados. Ellos asumen que porque han sido bautizados, son salvos y libres para seguir su propio camino. Tonterias! Sin fe, su bautismo no significa nada. Si la fe está presente, ellos se sentirán motivados a caminar en la obediencia a Dios y buscar las cosas de Dios.

Dios también llevará a cabo su promesa de suplir nuestras necesidades. ¿Quieres que tus necesidades sean suministradas? La Palabra de Dios es clara. Él suplirá nuestras necesidades. Dios nos dice que debemos hacer algo para dejar de preocuparnos por nuestras necesidades, porque Él ya sabe lo que necesitamos.

Debemos buscar a Dios primero, y luego todo lo demás será suministrado.

"Así que no se preocupen diciendo: '¿Qué comeremos?' o '¿Qué beberemos?' o '¿Con qué nos vestiremos?' Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan.

Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas." (Mateo 6:31-33)

Los israelitas fueron maravillosamente contentos al tener todas sus necesidades suministradas, pero no estaban dispuestos a poner a Dios primero. Sin embargo, Dios en su misericordia, no los desechaba la primera vez que lo rechazaron. Una y otra vez, Dios intervino con su misericordia y amor como Él

está haciendo por nosotros hoy en día. Sí, Dios es un Dios justo, y llegó un punto en que ya no toleraba su comportamiento. A causa de su incredulidad, Él no les permitía entrar en la Tierra Prometida. (Ver Hebreos 3:7-19)

No podemos presumir que las promesas de Dios son nuestras y no nos movemos en fe para recibirlas. La fe tiene que responder a la Palabra de Dios y entonces se moverá (Hebreos 11:6). No podemos presumir de ser cristianos y no buscar primero las cosas de Dios.

¿Quieres prosperar en todos tus caminos? Dios también desea llevar a tu vida, sus promesas relacionados con la prosperidad.

"Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos,

Sino que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella.

Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan.

¡Todo cuanto hace prospera! " (Salmo 1:1-3)

Es maravilloso! ¿De qué manera viene la promesa de prosperidad? Al deleitamos con la ley del Señor (Su Palabra), y meditando día y noche en Su Palabra. Dios da dirección y sabiduría y a través de ello y mientras aplicamos sus principios, prosperamos. Esas promesas no pueden ser nuestras si no queremos deleitamos en el Señor, ofreciéndole alabanzas y buscándolo primero. Él no quiere que perdamos la oportunidad de sus promesas. Todas ellas son nuestras por medio de Jesús, esperando a que sean llevadas.

"Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ti, de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes.

Ama al Señor tu Dios, obedécelo y sé fiel a él, porque de él depende tu vida, y por él vivirás mucho tiempo en el territorio que juró dar a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob."

(Deuteronomio 30:19-20)

“Cristo nos rescató de la maldición de la ley, al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: Maldito todo el que está colgado de un madero.

Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa...” (Gálatas 3:13-14)

Dios nos ha dado una opción entre bendición y maldición. A través de Jesucristo podemos tener todas las bendiciones y promesas. Todas son nuestras, pero no presumamos sobre las bendiciones. Ahora elegimos lo que vamos a tener. A veces nos preguntamos por qué no recibimos lo que pedimos de Dios. Dios Nunca falla, pues debemos ser nosotros los que fallan. ¿Puede ser que estamos asumiendo sobre las promesas de Dios para las finanzas, cuando debemos estar buscándolo en primer lugar? Nosotros no podemos presumir la bendición sin elegir de ser obediente.

Cada promesa de Dios es basada, en el amor de Dios, el poder y la fidelidad. Muchas promesas también están en contingencia en una respuesta adecuada por nuestra parte, como en los siguientes ejemplos:

“...Tengan fe en Dios.

Les aseguro que si alguno le dice a este monte: ‘Quítate de ahí y tírate al mar’, creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá.

Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán...” (Marcos 11:22-24)

¡Qué promesa tan poderosa de Dios, cambiar nuestras vidas y aumentar nuestra alegría en su ministerio. Podemos tener lo que decimos.

¿En que está basada la promesa? En el amor de Dios, el poder y la fidelidad. ¿Qué estamos llamados a hacer? Hablar lo que va a ser, no dudar y creer que lo que decimos sucederá.

“Y cuando estén orando, perdonen, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados.

Pero si ustedes no perdonan, tampoco su Padre que está en el cielo les perdonará a ustedes sus pecados.”

(Marcos 11:25, 26)

Cuando pedimos perdón, Dios perdonará. No podemos ser rencorosos y seguir exigiendo sus promesas. La gente a menudo se pregunta por qué no tienen las promesas de Dios cumplidas en su vida cuando tienen amargura, ira y la falta de perdón en sus corazones. Las promesas de poder se hacen nulas y sin efecto, hasta que volvamos a estar en la fe y la obediencia, y perdonar a los demás como Dios nos ha perdonado. (Ver 1 Pedro 3:7-12)

Los pecados presuntuosos, las personas se acercan a Dios y con muchas palabras dicen, por ejemplo, "Querido Señor Jesús, te seguiré, si le satisfaces todas mis necesidades. Dame la salvación, el Espíritu Santo, la riqueza, alegría, paz, amor, alegría. Dame, Dame, Dame! Te serviré, Señor Jesús, una hora a la semana, el domingo, mañana, no más de una hora. Voy a hablar de ti a alguien, cada dos años (o cuando me da la gana). Cuando tenga tiempo, voy a leer la Biblia. Voy a vivir como me plazca. "Algunas personas necesitan al Señor por su propia conveniencia y necesidades, no permitiéndolo ser su Señor.

No podemos esperar que las promesas de Dios trabajen para nosotros cuando estamos tratando de ser cristianos en nuestros propios términos. La gente presuntuosa que cree, pero vive a su antojo, es mejor que se arrepienta. Somos engañados por Satanás, si creemos que podemos ser discípulos de Cristo en nuestros términos. Presunción es la falsificación de la Fe.

Las iglesias están llenas de personas que no son realmente salvas. Nunca han confesado a Jesús como su Señor. No les importa nada de Su Palabra. Tienen una forma de santidad (medida con ir a la iglesia). Sin embargo, no hay poder ni vida de santidad conforme a la imagen de Cristo. Hay muy poco deseo de ser obedientes a él. Es hora de que nos despertemos.

Satanás permitirá a la gente ir a la iglesia y oír la Palabra de Dios, pero él intenta ocultar el verdadero evangelio. (2 Corintios 4:3-4) Durante una de mis primeras experiencias en el trato con los demonios, el demonio riéndose de mí decía cómo que yo había engañado a una mujer que estaba siendo liberada. Dijo que le permitía leer la Biblia e ir a la iglesia. Sin embargo, no existía ningún poder, comprensión, o deleite en la Palabra de Dios en lo que a ella se refiere. Ella no quiso hablar de Jesús. Sólo existía una forma de religión. La presunción es una forma de santidad, pero niega el poder. (Esta historia está relatada en su totalidad en el libro, "Derrota de Satanás. ") Es una situación completamente diferente cuando alguien lee, oye, y hace verdaderamente la Palabra de Dios. Entonces Satanás se ve amenazado. No se puede tocar un creyente que está actuando en la Palabra de Dios.

"No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?'

Entonces les diré claramente: 'Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!' " (Mateo 7:21-23)

Al parecer, podemos movernos en el poder de Dios, utilizando el nombre de Jesús y haciendo todo tipo de trabajo poderoso y, sin embargo, si no hemos nacido de nuevo por El Espíritu, Jesús nos dirá: "Yo no te conozco!" No nos dejemos engañar. Si somos salvos, habrá fruto en nuestras vidas. (Mateo 7:17-20) No nos convirtamos en dejemos convertir en "los inspectores de otros", inspeccionando a otros, mejor vamos a inspeccionarnos a nosotros mismos a ver si estamos en la fe. (2 Corintios 13:5)

Ruego que estemos alertas al peligro de los pecados presuntuosos y "la búsqueda de una bendición de la cristiandad," carentes de la obediencia a la Palabra de Dios. Los tiempos de las pruebas que nos esperan separarán a los verdaderos creyentes de aquellos que profesan, pero no están comprometidos con Cristo.

¿Qué diríamos si fuéramos abordados y nos dieran una opción: rechazar a Jesús, o ir a la cárcel? Cómo vamos a hacer frente a las persecuciones del mundo por ser un creyente? (Véanse Marcos 10:29-3, Juan 15:18, 16:1-4, 2 Timoteo 3:12)

Es fácil ser un creyente cuando todo es una bendición, pero dice Jesús que hay que tomar en cuenta el costo del discipulado verdadero (Lucas 14:25-35). Cuanto nos cuesta seguir a Jesús. Jesús no está tratando de causarnos miedo de venir a Dios. Sin embargo, Él está diciendo que todo no siempre será fácil cuando lo seguimos porque tenemos un enemigo (Satanás). Jesús nos dio sus palabras de consuelo.

"Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánímense! Yo he vencido al mundo. " (Juan 16:33)

PARTE III

VIVIR EN LA VICTORIA

CAPÍTULO 11

CÓMO VENCER TENTACIONES

Antes de que podamos experimentar la victoria sobre las tentaciones, debemos tener muy claro de donde vienen.

“Que nadie, al ser tentado, diga: ‘Es Dios quien me tienta.’ Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie.

Todo lo contrario, cada uno arrastrado de acuerdo con sus propios malos deseos lo arrastran y seducen.

Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte.

Mis queridos hermanos, no se engañen.

Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras." (Santiago 1:13-17)

Las tentaciones y pruebas no vienen de Dios porque Él no tiene nada que ver con el mal. La naturaleza de Dios es santa y pura. Tentaciones y las pruebas provienen de las tres fuentes diferentes: Satanás, el mundo, y nuestra propia carne.

El poder de Satanás, el mundo, y la carne se han destruido, cuando Jesús derramó su sangre en la cruz por nosotros. Jesús ha ganado la victoria. Jesucristo

vivió una vida perfecta sin pecado. Él fue tentado como nosotros, sin embargo, no desobedeció a Dios. Jesús es nuestro ejemplo. Nosotros, también, podemos tener la habilidad y capacidad para vencer, en Su nombre.

Dios nos ha dado instrucciones, en su Palabra, que nos permitan superar todas las pruebas y tentaciones. Solo debemos aplicarlas a nuestra situación. Si renovamos nuestras mentes con, cualquier promesa de Dios, en alguna área de nuestras vidas, tendremos la victoria. Satanás, el mundo y nuestra carne, no hacen ni pueden hacer cosas espirituales. Si utilizamos sólo una promesa de Dios en contra de ellos, se acordará de su derrota en la cruz. La victoria se nos asegura cuando usamos armas espirituales de Dios, la Palabra. Somos guerreros espirituales en una batalla espiritual, y debemos aprender las tácticas y las estrategias de Dios, en la lucha contra la batalla.

La victoria ya está ganada, y podemos "guardar" la victoria que es la del Señor hasta que El vuelva. Podemos luchar en contra las tentaciones del diablo, y ganar.

"Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes." (Santiago 4:7)

Luchamos contra las tentaciones de Satanás, resistiéndolas. Levántate contra Satanás con fe en Jesucristo y lo que tú eres, un hijo de Dios. Satanás no tiene más remedio que rendirse. Dígale: "Satanás, en nombre de Jesús, Tú eres el padre de todas las mentiras. Soy un hijo de Dios. Tú no tienes derecho en causarme miedo, duda, preocupación, o enfermedad. Tú estás atado en nombre de Jesús." Una vez que tomamos autoridad en el nombre de Jesús y amarramos a Satanás, entonces debemos utilizar la promesa de Dios, que se aplica a nuestra situación. Por ejemplo, Si Satanás trata de hacernos temerosos, encuéntralo y declara: "Yo soy nacido de Dios, no de un espíritu de temor, pero de poder, amor y una mente sana." (2 Timoteo 1:7)

Si trata de hacer que te preocupes, átalo y declara, "Alégrense en el en el Señor siempre, Insisto: Alégrense! No me voy a preocupar de nada, pero Me voy a comprometer con Dios en oración. Doy gracias.

A Él que me atiende, le agradezco por su paz que esta alrededor de mi." (Ver Filipenses 4:4-8)

¿Cómo reconocemos que son tentaciones del demonio? Estemos atentos a nuestros pensamientos y nuestras respuestas (las nuestras y las de otros) que no están de acuerdo con la Palabra de Dios. Satanás tentó a Jesús a través de otros alrededor de él. Usó a Pedro para decirle a Jesús que Él no tenía necesidad de sufrir y morir. Satanás puede tentarnos a través de otros para violar la Palabra de Dios. Si alguien nos dice debemos tomar represalias contra una persona que nos ha hecho daño, esa es una mentira de Satanás para tentarnos a violar la Palabra de Dios. Satanás también nos puede tentar a través de nuestras circunstancias, que parecen ser contrarias a la Palabra de Dios.

Podemos sentir como si el mundo se nos estuviera colapsando a nuestro alrededor, que todo se está desmoronando. El enemigo está tratando de que pasemos de al miedo. La enfermedad es otro medio de ataque, o tentación. Las sensaciones de presión y la tensión, depresión y confusión en nuestras mentes es la evidencia de la opresión de Satanás. Hay muchas maneras en que las tentaciones pueden venir de Satanás. Una guía útil para detectar la presencia de Satanás es determinar si el pensamiento, la respuesta, o circunstancia, está contradiciendo y obstaculizando nuestra fe y obediencia a Dios, y si nos estamos enfocando en nosotros mismos en lugar de Dios. Si es así, resiste en nombre de Jesús y habla con la promesa de Dios que se aplique a nuestra situación. La Palabra de Dios declara que Satanás huirá de nosotros (con terror) (Santiago 4:7).

A medida que nos enfrentamos en contra de Satanás en la fe, en nombre de Jesús, él "nos evaluará" para ver si hablamos en serio y realmente estamos tomando la autoridad. Cuando Satanás ve que nos negamos a creer en sus mentiras y nos enfrentamos con confianza en la Palabra, él huirá de nosotros. No tiene más remedio que huir, no tiene defensa contra la Palabra de Dios.

También es importante recordar que primero debemos someternos a Dios. Cuando estamos sometidos, y obedientes a Dios, nuestras vidas están bajo su control y protección.

“Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir.” (1 Corintios 10:13)

Satanás no tiene "nuevas" tentaciones. Cuando Jesús fue tentado por Satanás y venció, también nosotros superaremos en nombre de Jesús. Dios no permitirá que el enemigo nos tente más allá de lo que somos capaces de soportar. A medida que cedemos y somos obedientes a su Palabra para hacer frente a la tentación, El nos librará de la tentación o prueba. Vamos a ser más fuertes en la fe.

La segunda fuente de la tentación es el mundo. También tenemos que reconocer tentaciones del mundo y saber cómo tratar con ellas. ¿Cuáles son las tentaciones del mundo? Engaño de las riquezas es uno. El mundo nos engaña con afán, y competencia. Tenemos que llegar un poco más y un poco mejor que antes. Placeres mundanos que se nos presentan, se pueden convertir en ídolos. Otra tentación es pensar que debemos tener el reconocimiento por lo que estamos haciendo. Jesús dice que si buscamos gloria de los hombres, no podemos tener la gloria del Padre, y nuestro testimonio no es verdadero (Juan 7:18; 5:44). Tentaciones del mundo ponen nuestro corazón en el brillo de las cosas del mundo en lugar de las cosas del Espíritu de Dios. Podemos quedar atrapados en “la carrera” de la vida competitiva, trayéndonos presiones sobre nosotros que Dios nunca las destino, hacia nosotros.

La manera de superar las tentaciones del mundo es, “No adaptarnos al mundo.” No basen sus valores a la forma en que el mundo piensa y funciona. En su lugar, debemos caminar por la fe, en lo que la Palabra de Dios dice.

“Vivimos por fe no por vista.” (2 Corintios 5:7)

“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.” (Romanos 12:2)

La manera de superar el mundo es: (1) conocer las normas del mundo, (2) no ajustarse a las normas del mundo y las ideas, (3) Renovar la mente con la Palabra de Dios para conocer Sus normas y valores, (4) Confiar en Él, no en nosotros mismos o las cosas del mundo. Dios ya nos ha sentado con Cristo en los lugares celestiales (Efesios 2:6). Este mundo no tiene nada más para ofrecernos. Dios ha establecido lo que somos en Cristo.

"¡Oh gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios." (Santiago 4:4)

"No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no es para él.

Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida— proviene del Padre sino del mundo." (1 Juan 2:15-16)

La tercera área de tentación es la carne. ¿Cuáles son las tentaciones de la carne? Ellas incluyen los hábitos que creemos que no podemos romper, la dependencia en todo aparte de la dependencia de Dios (fumar, beber, drogas, comida, el sexo, la dependencia de los médicos y otros), buscando satisfacer las necesidades del cuerpo lejos de la santidad. En Gálatas 5:19-21, se encontrará otras tentaciones de la carne.

Dios quiere que tengamos todas las cosas, pero Él no quiere que dependamos de nada ni nadie más que en El mismo. El dinero no es un problema, pero el amor del dinero es un problema. Las cosas no son un problema, pero el amor de las cosas es un problema. Es idolatría poner algo o alguien delante de Dios.

"Todo esto demuestra que el Señor sabe librar de la prueba a los que viven como Dios quiere, y reservar a los impíos para castigarlos en el día del juicio." (2 Pedro 2:9)

¿Cómo superar las tentaciones de la carne?

“Huye de las malas pasiones de la juventud, y esmérate en seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio.”
(2 Timoteo 2:22)

Hay una táctica distinta utilizada en cada una de las tres áreas de tentación, contra Satanás: someterse a Dios en nombre de Jesús; resistir a Satanás, y él huirá. Contra el mundo: No se conforme al mundo, sino sean transformados mediante la renovación de la mente en la Palabra de Dios. Contra la carne: huye de las pasiones juveniles y sigue a Los caminos de Dios de la fe, el amor y la paz. Ore a Dios. Dios le fortalecerá para superar su debilidad.

Cuando Jesús fue tentado, resistió con la Palabra de Dios. Si Satanás nos tienta a pensar que somos indignos, nosotros le resistimos en nombre de Jesús y le decimos que es un mentiroso. Dios nos ha hecho con rectitud de Dios en Cristo. Dios nos ha hecho dignos.

Si el mundo nos tienta, no vamos a ser regidos por el mundo, vamos a renovar nuestras mentes por la Palabra de Dios y empezar a pensar, hablar y actuar con los principios de Dios. Puesto que Dios nos ha hecho sus hijos y nos ha sentado con Cristo en los lugares celestiales (Efesios 2:6), ya no se necesitamos buscar nuestro propio reconocimiento, o cualquier otra cosa del mundo. Dios en Cristo nos ha dado mucho más que nada que este mundo tiene para ofrecer. Cuando comenzamos a entender quiénes somos en Cristo, podemos empezar a volver a modelar nuestras vidas e ir en contra las actitudes del mundo y sus valores. Dios es nuestro defensor, nuestro Protector, nuestro proveedor.

DIAGRAMA 10

VENCIENDO DE LA TENTACIÓN

Fuente -- Táctica

1. Diablo – Presentarse si mismo a Dios y resistir diablo (Use la Palabra de Dios) (Santiago 4:7, 1 Juan 4:4)

2. Mundo - No conformarse a mundo - ser renovados en mente (por Palabra de Dios) (Romanos 12:2, 1 Juan 5:4-5, Juan 16:33)

3. Carne - Huir de las pasiones juveniles. Seguir el camino de Dios. (2 Timoteo, 2:22, Filipenses 4:13, Gálatas 2:20, 5:24-25)

Si la carne nos tienta, usamos otra táctica. Resistimos al diablo. Sin embargo, no resistimos los deseos de la carne. Huimos de la lujuria de la carne. Si tenemos dificultades con comer en exceso (glotonería), y me encantan donas, yo no me siento en la tienda de donas a superar la tentación. Yo estaría utilizando la mala táctica. Tengo que huir de las donas. Si tenemos un problema con los deseos de la carne hay que huir de la tentación.

"Estén alertas y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil."(Mateo 26:41)

"Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar.

Resístanlo, manteniéndose firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos." (1 Pedro 5:8-9)

Al responder con fe en la Palabra de Dios y las promesas, y somos obedientes a seguir las tácticas que Dios nos dió para hacer frente a la tentación de Satanás, el mundo, y la carne, tendremos la victoria. A medida que experimentamos cada vez más la victoria sobre estas tentaciones y pruebas al responder en la fe y la obediencia a la Palabra, Dios crea en nosotros el carácter de Cristo Jesús. Satanás no puede derrotarnos. El mundo no puede hacernos corruptos. La carne no puede controlarnos.

Cuando persecución venga a causa de nuestro testimonio de Cristo Jesús, no vamos a vacilar, y nos enfrentaremos con alegría. Dios perfeccionará, fortalecerá, establecerá y asentará. (1 Pedro 5:10) Dios nos dará la perseverancia, y el amor en nuestros corazones. (Santiago 1:2-5, Romanos 5:3-5) Verdaderamente somos más de conquistadores en Cristo Jesús!

CONFESIONES QUE SE DEBEN HACER EN VOZ ALTA, CUANDO LAS TENTACIONES VENGAN

En contra de Satanás:

"Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes."
(Santiago 4:7)

"Ustedes, queridos hijos, son de Dios y han vencido a esos falsos profetas, porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo."(1 Juan 4:4)

"Jesús ha destruido las obras del diablo."(1 Juan 3:8)

CONTRA LA CARNE:

"Huye de las malas pasiones de la juventud, y esmérate en seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio."
(2 Timoteo 2:22)

"Puedo hacer todas las cosas en Cristo que me fortalece." (Filipenses 4:13)

"Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu."
(Gálatas 5:24-25)

CONTRA EL MUNDO:

"No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta." (Romanos 12:2)

"Jesús ha vencido al mundo. Tengo la victoria por medio de él." (Juan 16:33, 1 Juan 5:4-5)

CAPÍTULO 12

CÓMO RECIBIR CURACION

Oramos la oración del Señor, "hágase Su voluntad en la tierra como en el cielo." Muchas personas no han recibido de Dios la curación para sus cuerpos, ya que no están seguros de que es Su voluntad de sanar. Ellos creen que Dios sana a otros, pero curiosamente, suelen pensar que no es la voluntad de Dios de sanarlos a ellos.

Cuando Jesucristo oró: "Hágase Tú voluntad en la tierra como en el cielo," él pedia, Muévete en esta tierra, Padre, como lo haces en el cielo." De acuerdo con Apocalipsis 21:4, en el cielo no habrá más lágrimas, muerte, tristeza, llanto o dolor. No habrá enfermedad.

Es importante para nosotros establecer la voluntad de Dios y el plan que Él tiene para la curación, antes de que seamos capaces de recibir la curación de nuestros propios cuerpos. Debemos saber que es la voluntad de Dios para nosotros. Vayamos a la Palabra de Dios, que es su voluntad.

Dejemos a un lado nuestras experiencias, o las experiencias de otros sobre curación, o la falta de ella. Veamos lo que Dios tiene que decir.

En Génesis 1-3, vemos que el hombre fue creado en la imagen de Dios. La enfermedad fue ajena a él. Enfermedades y padecimientos no tenían ninguna parte en la creación original de Dios. La enfermedad es una parte del proceso de descomposición a la muerte que también no era la voluntad original de Dios. "La paga del pecado es muerte" (Física y espiritual). Cuando el hombre cayó en pecado, cayó en la esclavitud y cautiverio de Satanás. Según Jesús, "El enemigo [Satanás] ha llegado a robar, matar y destruir." (Juan 10:10) El hombre se convirtió susceptible a la enfermedad en su cuerpo como resultado de Satanás, convirtiéndose en señor del hombre.

La enfermedad es de Satanás, no de Dios

“Me refiero a Jesús de Nazaret: cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.” (Hechos 10:38) “y estaba allí una mujer que por causa de un demonio llevaba dieciocho años enferma. Andaba encorvada y de ningún modo podía enderezarse.

Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

Al mismo tiempo, puso las manos sobre ella, y al instante la mujer se enderezó y empezó a alabar a Dios.” (Lucas 13:11-13)

“Sin embargo, a esta mujer, que es hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años, ¿no se le debía quitar esta cadena en sábado?

Cuando razonó así, quedaron humillados todos sus adversarios, pero la gente estaba encantada de tantas maravillas que él hacía.” (Lucas 13:16-17)

El poder de Dios fluyó a través de Jesús para llevar a cabo las obras del Padre que están en este mundo dominadas por Satanás. El poder y la voluntad de Dios liberan el pueblo de la opresión y esclavitud. Como Jesús señala, la enfermedad es la opresión de Satanás (“a quien Satanás ha vinculado estos dieciocho años.”) Tener enfermedad no significa que estamos poseídos (lentos y controlado por un demonio). Sin embargo, en la mayoría de los casos, la enfermedad es una opresión, de Satanás, atacando nuestros cuerpos o nuestras mentes.

¿Por qué vino Jesús?

“El Espíritu del Señor está sobre mí por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres.

Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos,

A pregonar el año del favor del Señor.” (Lucas 4:18-19)

Jesús vino para liberarnos todos de la esclavitud, la opresión y el poder de Satanás. Satanás es derrotado. Jesús lo ha atado y nos ha dado a nosotros autoridad en nombre de Jesús de atarlo. (Ver Mateo 12:28-30, 18:18,) hablando y perdonando los pecados o no perdonando los pecados, aflojando el poder de Satanás.

Jesús dijo: " El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia." (Juan 10:10)

En el Antiguo Testamento, dentro del viejo pacto, Dios prometió bendiciones a Su pueblo si eran obedientes a él. (Deuteronomio 7:11-15 Véase, 28:1 - 14) El pueblo de Dios tendría todo: la prosperidad, la fama, la fecundidad de los cultivos y el vientre, y no habrá enfermedad que se encuentra entre ellos (Deuteronomio 7:15). Si fueran desobedientes a la ley de Dios, entonces habría maldiciones o castigos como la pobreza, la esterilidad, la enfermedad, las dolencias, la muerte, etc.

El único problema con el pacto antiguo era que nadie podía mantener la ley de Dios a la perfección. Así que Dios le dio un nuevo pacto (promesa) en torno a Jesús Cristo.

"Pero el servicio sacerdotal que Jesús ha recibido es superior al de ellos, así como el pacto del cual es mediador es superior al antiguo, puesto que se basa en mejores promesas." (Hebreos 8:6)

Dios estableció una promesa del nuevo pacto con la humanidad basada en mejores promesas cumplidas en Jesucristo para nosotros.

"Ahora bien, es evidente que por la ley nadie es justificado delante de Dios, porque el justo vivirá por la fe.

La ley no es fe; pero el hombre que la siga vivirá por ella.

Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: Maldito todo el que cuelgue de un madero.

Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa. “

(Gálatas 3:11-14)

Jesús, en la cruz, tomaba la maldición de la ley (la pobreza, la separación de Dios, esterilidad, muerte, enfermedad) en nuestro lugar, liberándonos para recibir las bendiciones de Dios por la fe (la prosperidad, la comunión con Dios, la fecundidad, la vida y de salud). Recibimos todas estas bendiciones como herencia por la fe en Jesús Cristo.

Dios nos ha dado libre voluntad para decidir lo que queremos! Con el antiguo pacto, Dios dijo: "Yo he puesto delante de ti la bendición y la maldición, la vida y la muerte. Elige la vida." (Vea Deuteronomio 30:19-20) Escoger bendiciones y la vida, es elegir ser obedientes a la ley de Dios. El deseo de Dios es que todos tengamos bendiciones de parte de él.

Bajo el nuevo pacto, toda clase de bendiciones de Dios ya han sido proporcionadas para nosotros por la muerte y resurrección de Jesús. Para elegir las bendiciones y la vida debemos optar a recibir por fe en Jesucristo. Elegimos de recibir a Jesús por la fe, o lo rechazamos y condenamos a nosotros mismos, y cortamos las bendiciones de Dios. (Véase Juan 3:15-21) La salud es una de nuestras bendiciones en Jesús.

“Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado.

Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.” (Isaías 53:4-5)

Si usted se fija arriba algunos de estos términos en una concordancia Hebrea, se encuentra algunas cosas interesantes que Jesús logró para nosotros en la cruz. Estos versos se utilizan a menudo para comprobar que Jesús tomó nuestros pecados en la cruz. Sin embargo, Jesús también ha logrado más.

En el versículo 4, el término "pena", en hebreo (según la Concordancia de Strong) significa "dolencia, enfermedad, padecimiento preocupaciones".

"Tristeza", significa "angustia, aflicción, pena, el dolor". "Curado", significa "curar, sanar como médico, hacer bien todo".

(Nota: No dice ir a un médico para ser curado.) Estamos curados por las marcas de Jesús. En la cruz, Jesús nos ha liberado por completo de la esclavitud de Satanás, de nuestros pecados, la muerte, enfermedad, preocupaciones, angustia, aflicción, dolor, tristeza. Jesús nos ha hecho completos en su espíritu, la mente y cuerpo. Nosotros, los que creemos en Él podemos (por la fe en

Él) vivir en la tierra como en el cielo de acuerdo con la oración de Jesús. En el mundo que nos rodea todas estas cosas están pasando. Sin embargo, no lo necesitamos porque en Cristo estamos "en este mundo, pero no somos de este mundo." (Véase Juan 17:14-17)

El poder interno en la vida con Cristo vive dentro de nosotros, y Él oró para que pudiéramos ser puestos aparte del mal.

"Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y con una sola palabra expulsó a los espíritus, y sanó a todos los enfermos.

Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores." (Mateo 8:16-17)

"Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muera el pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados." (1 Pedro 2:24)

"¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados quedan perdonados, o decir: Levántate y anda"?

Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al parálítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

Y el hombre se levantó y se fue a su casa.” (Mateo 9:5-7)

Jesús señaló que el perdón de los pecados y la curación del cuerpo y la mente van juntos, y Él tiene poder para hacer las dos cosas.

Los que realmente creen en Dios en Su Palabra podrán ver claramente que Dios también ha dado un ministerio de sanidad a su iglesia. Podemos ir hacia adelante en el nombre de Jesús, proclamando el evangelio que Jesús nos ha liberado en espíritu, mente y cuerpo y de la opresión de Satanás.

Esto es lo que Dios dice. Podemos recibir y creer, o podemos no creer y rechazarlo. El hecho de que no creo no quiera decir que Dios es un mentiroso. Sólo porque no lo creo no significa que Dios no lo haría si pudiéramos creer. Hoy, Dios esta curando a aquellos que creen según Su Palabra.

Jesús les dijo: “Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado.

Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas;

Tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud.” (Marcos 16:15-18)

“¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor.

La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha pecado, su pecado se le perdonará.

Por eso, confiéscense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.” (Santiago 5:14-16)

Se nos ha hecho la justicia de Dios en Cristo. Deseamos ser obedientes a Dios. (Este pasaje es para los creyentes). Dios va a levantar, sanar, y perdonar a todos aquellos que rezan por que quieren ser sanados y perdonados en la base de su Palabra, si creemos.

“—Tengan fe en Dios —respondió Jesús—.

Les aseguro que si alguno le dice a este monte: Quítate de ahí y tírate al mar, creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá.

Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.” (Marcos 11:22-24)

“Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre.

Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré.” (Juan 14:12-14)

Hay algunos que tienen el don de sanidad por medio del Espíritu Santo. Sin embargo, estos pasajes se aplican a todos los creyentes en Cristo. Estamos aquí para orar, colocando nuestras manos en las personas y esperando que Dios las sane. La sanación puede que no ocurra al instante, pero de todos modos las personas se sanarán. (En el espíritu, la curación se produce en el momento usted habla la Palabra. La manifestación en el área física se va a producir.)

Es la voluntad de Dios sanar. Jesús sanó a todos los que fueron traídos a él. El ministerio de Jesús era obediencia perfecta al Padre.

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.” (Juan 6:38)

“— ¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: “Muéstranos al Padre”?

¿Acaso no crees que yo esté en el Padre, y que el Padre esté en mí? Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras.” (Juan 14:9-10)

Jesús dijo que el Padre hizo todas las sanidades y milagros por medio de él. Debe ser la voluntad de Dios para sanar a todos los que lo buscan. (Ver Hechos 10:38, 5:16, Mateo 4:23-24, 8:16-17, 9:35, 10:1, 12:15, 14:14, 14:34-36,

Lucas 4:40) Jesús hizo obras poderosas en todas partes excepto en Nazaret, debido a su incredulidad. (Mateo 13:58)

Cualquiera de los dos, creemos que Dios puede curar y ya nos ha curado (1 Pedro 2:24) o no creemos. Dios nos puede sanar, y la enfermedad ya no necesita vivir en nuestros cuerpos porque somos los hijos de Dios por la fe en Jesucristo. Es asombroso cómo es posible que la gente cree que sus pecados son perdonados pero no cree que Dios sane. ¿Cómo sabemos que es la voluntad de Dios que estamos salvos? Sobre la base de la Palabra de Dios. Si Dios no quiere que seamos salvados o curados, ¿por qué molestarse para orar por la salvación o la sanidad? Estaríamos perdiendo nuestro tiempo.

Dios no diferencia de personas. (Ver Hechos 10:34-38, Romanos 2:11, Efesios 6:9, Colosenses 3:25) Él no quiere algunos salvados y otros no. Él no quiere que algunos estén curados y otros no. Dios quiere que todos los hombres sean curados! La salvación y la curación vienen juntas según la Palabra de Dios.

Usted puede pensar: "Bueno, ¿por qué no está todo el mundo curado?" Por la misma razón que no todos en el mundo están salvados. Algunas personas optan por estar enfermos. Algunas personas en realidad no quieren ser curados. Algunas personas no creen que Dios los sane. Algunas personas son ignorantes de las promesas de Dios y Su Palabra relativa a su voluntad y la herencia para ellos en Cristo.

Conceptos erróneos de enfermedades:

1. Es el resultado del pecado. Muchas veces este es el caso. La preocupación, miedo, culpa, etc., traerán en enfermedades. Sin embargo, esto no es siempre el caso. De acuerdo con la promesa de Dios (Santiago 5:14-15), aunque el pecado es la causa de la enfermedad, se le perdonará, ya que se confiesa, y la persona será sanada cuando oremos.

2. La enfermedad le da la gloria de Dios. No es cierto. En los Evangelios y los Hechos, Dios siempre recibe la gloria cuando la gente estaba curada o liberada. Algo que es de Satanás no le da a Dios gloria. Gloria va a Dios cuando una persona se libera de la esclavitud de Satanás.

3. La enfermedad es el resultado de Dios purgándonos o disciplinándonos. Jesús nos redimió de la maldición o castigo de la ley, la enfermedad incluida. Dios no nos enseña a no salir a la calle, atropellándonos con un coche. Dios no puso el cáncer o problemas del corazón en nosotros para enseñarnos una lección, aunque una lección se aprende a medida que buscamos a Dios en la situación. Dios nos disciplina con Su Palabra.

"Ya ustedes son limpios por la palabra que yo les he hablado." (Juan 15:3) Para disciplinar a nuestros hijos, no se les rompe un brazo. Instruimos al niño. Dios nos enseña con su Palabra. "porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo." (Hebreos 12:6) El término, "Para Corregir," quiere decir "para entrenar, educar, disciplinar, instruir, enseñar." A medida que obedecemos la Palabra de Dios, estamos cubiertos por su protección y el Maligno no nos toque. (1 Juan 5:18) Ninguna enfermedad puede vivir en nosotros por más tiempo. Sin embargo, si desobedecemos a Dios, elegimos salirnos fuera de la protección de Dios y Satanás puede hacerles daño. Dios permitió que la enfermedad viniera aquellos que lo desobedecen, pero los que lo obedecieron no estaban enfermos. Jesucristo nos ha redimido de la maldición o castigo por desobedecer la ley de Dios: la enfermedad, la pobreza, y la segunda muerte. Somos disciplinados por su Palabra. Dios no puede ser tentado por el mal. Podemos resistir la enfermedad y a Satanás, cuando intenta venir hacia nosotros. Si la enfermedad es el resultado de nuestro pecado o el abuso de nuestro cuerpo por exceso de trabajo, o actitudes equivocadas, podemos, al confesar nuestro pecado y recibir el perdón de Dios, obtener la curación y capacidad para superar tentaciones, evitando así la enfermedad.

4. La enfermedad es el resultado de una falta de fe. No necesariamente. Es cierto que muchas personas no creen en resistir las enfermedades o en la curación por Dios. Sin embargo, en muchos casos las personas están enfermas debido a la falta de conocimiento relativo a la voluntad de Dios y el poder curativo a su disposición. Necesitan meditar En las promesas de Dios para saber que la sanidad ya está prevista para ellos en Jesucristo.

¿Qué hay de Job? Job recibió todos sus desastres de la mano de Satanás. ¿Es que Dios lo permitió? Sí. Dios no podía hacer nada más. Job había elegido

a actuar con miedo en lugar de con fe. "Lo que más temía, me sobrevino; lo que más me asustaba, me sucedió." (Job 3:25) Job, por su miedo, se había abierto a los ataques y el cautiverio de Satanás durante nueve meses, no toda la vida. Sin embargo, en el capítulo 42, cuando Job se arrepintió y oró por sus amigos: "Después de haber orado Job por sus amigos, el Señor lo hizo prosperar de nuevo y le dio dos veces más de lo que antes tenía" (Job 42:10). Dios sanó a Job y le dio el doble de la riqueza, y lo liberó de estar detenido por Satanás. "Después de estos sucesos Job vivió ciento cuarenta años... Disfrutó de una larga vida y murió en plena ancianidad." (Job 42:16-17)

¿Qué de la espina de Pablo? (2 Corintios 12:7-9) La Palabra de Dios con claridad declara que la "espina" es un ángel o un demonio de Satanás, no una enfermedad. (Versículo 7)

Algunos consideran la espina como una enfermedad física o discapacidad. (Ver Gálatas 4:13-14) (Nota: Gálata fue la primera parada de Pablo después de Listra.) Sin embargo, en mi opinión, sería más probable que cuando "la espina" de Pablo (el demonio de Satanás) suscitó la persecución, Pablo fue apedreado en Listra (Hechos 14:19-20). El resultado de la persecución fue una desgracia. "La espina", sin embargo, era un demonio, no una enfermedad. Sabemos que Pablo fue demostrado cuán grandes cosas que tendría que sufrir por amor a Cristo (Hechos 9:16). A donde quiera que fue lo golpearon por Satanás por medio de la gente, y sufrió persecución.

En Josué 23:13, Dios le dijo a Josué que si Israel no seguía amando a Dios, el pueblo de Canaán se convertiría en una "espina clavada" en los ojos y el costado de Israel (Lo mismo se encuentra en Números 33:55 y Ezequiel 28:24.) En la lista de las cosas que Pablo tuvo que soportar por Cristo, no incluye ninguna enfermedad, pero todas tenían que ver con la persecución por causa de Cristo. (Ver Corintios 6:4-10 segundo, 11:23-27) Dios no eliminaría el mensajero de Satanás, la "espina" de Pablo, porque el día final de Satanás aun no llega, hasta que Jesús regrese. Pablo oró que Satanás fuera eliminado. Dios no puede conceder la oración hasta que el tiempo sea cumplido. Sin embargo, Dios ha dado a Pablo y a nosotros la gracia (poder) que es suficiente para victoria contra

el diablo. "Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes." (Santiago 4:7)

No podemos utilizar "la espina" de Pablo como una excusa para soportar la enfermedad, ya que es dudoso que "la espina" fue la enfermedad. No se puede usar "la espina" de Pablo como una excusa para la incredulidad sobre la voluntad y deseo de Dios para tener la salud y la curación. Jesús, nuestro ejemplo, nunca estaba enfermo.

Que cura? La Palabra de Dios cura. Nuestra fe en la Palabra de Dios es la forma en que recibimos la sanación de Dios.

"Envió su palabra para sanarlos, y así los rescató del sepulcro." (Salmo 107:20)

"Hijo mío, atiende a mis consejos; escucha atentamente lo que digo.

No pierdas de vista mis palabras; guárdalas muy dentro de tu corazón.

Ellas dan vida a quienes las hallan; son la salud del cuerpo." (Proverbios 4:20-22)

Cómo orar para recibir la curación:

Desear la curación. Busque la Palabra de Dios para usted, y créala. Ore sobre la base de la Palabra de Dios, y luego de gracias a Dios que usted recibió su curación. (Marcos 11:24) Confiese lo que la Palabra de Dios dice, no lo que ve o siente. "La fe es la sustancia de las cosas esperadas, la evidencia de las cosas que no se ven." (Hebreos 11:1) Su fe en la Palabra de Dios es la sustancia y la evidencia de su curación hasta que la vea y sienta en su cuerpo. Según la Palabra de Dios verá su curación. ¡Gloria a Dios! Usted puede dar las gracias y alabar a Dios que por los azotes de Jesús, fuimos sanados. Actúe en su curación. Haga lo que haría normalmente.

CAPÍTULO 13

CÓMO RECIBIR LA PROSPERIDAD FINANCIERA DE DIOS

Dios ha hecho provisión para nosotros, su pueblo.

“Recuerda al Señor tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados.” (Deuteronomio 8:18)

Dios es el que nos ha dado el poder de adquirir riquezas. ¿Con qué propósito? Para que sus promesas sean establecidas en nosotros, su pueblo. Por la fe, somos ahora una parte de la semilla de Abraham y herederos de la provisión de Dios. (Ver Gálatas 3:6-16)

“Voy por el camino de la rectitud, por los senderos de la justicia,

Enriqueciendo a los que me aman y acrecentando sus tesoros.” (Proverbios 8:20-21)

La promesa de la Palabra de Dios dice a los que están buscando la sabiduría y la rectitud del Señor, sobre todas las cosas van a heredar la sustancia (Propiedad), y sus tesoros se llenarán.

“La bendición del Señor, es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella.” (Proverbios 10:22)

Las bendiciones espirituales, físicas, y mentales vendrán sobre aquellos que están buscando al Señor y son obedientes a su Palabra. Ellos tendrán la bendición.

La maldición o el castigo de la ley son la esterilidad, enfermedad, muerte y la pobreza. Las bendiciones son la salud, vida y toda clase de bienes, incluida la prosperidad material. (Ver Deuteronomio 28)

Usted puede pensar que no es cristiano buscar las bendiciones materiales. Es verdad. No está bien buscar riquezas. Dios dice que Él nos dará las bendiciones materiales sobre la base de su Palabra a los que Lo buscan. No nos faltará nada de bueno!

Dios no dice que haya algo malo con el dinero, o tener bienes y dinero. Él dice que amar al dinero, o el amor (o la preocupación por) de las cosas de este mundo, es malo. No podemos servir a Dios y cosas de mundanas. (Véase la primera Timoteo 6:9-10, Mateo 6:24) No hay nada malo con el dinero o bienes. Dios quiere que los tengamos. El problema reside en nosotros al amar al dinero o bienes materiales.

No debemos buscar las riquezas y bienes. Aquí es donde muchos creyentes se pierden cuando tratan de entender cómo las promesas de Dios acerca de la prosperidad van ser logradas para nosotros. Ellos dicen: "Dios quiere para mí la prosperidad." Eso es verdad. Sin embargo, cuando se persiguen las riquezas y la adquisición de bienes de este mundo, Dios dice es servir a dos señores, y es malo. Servimos a Dios, o servimos las cosas del mundo.

Considere la posibilidad de los grandes hombres de la Biblia. Todos ellos (Salomón, Job, Abraham, Isaac, Jacob, etc.) no buscaban dinero o bienes materiales. ¿Qué buscaban? Buscaban el reino de Dios, y eran obedientes a la Palabra de Dios y las promesas, las cuales se consideraban justicia a su beneficio. Buscaban el reino de Dios, y eran obedientes por la fe de la Palabra de Dios y las promesas, que fue contada por justicia en su nombre. Buscaban a Dios, y Dios los prosperó por su fidelidad. Hoy en día no podemos ni siquiera empezar a imaginar la riqueza que estos hombres tuvieron, que fue dada por Dios.

Cuando Job se volvió a Dios, Dios le dio la salud y una medida doble de todos los bienes y dinero que Job tuvo antes de sus problemas. Job fue uno de los hombres más ricos de su tiempo, y Dios se duplicó esa riqueza. (Job 42:10)

El deseo de Dios es que prosperemos. Estas promesas pertenecen sólo a aquellos que buscan a Dios primero en la fe y la obediencia a Su Palabra. Dios no promete sólo bendiciones espirituales, sino también bendiciones físicas abundantes para su pueblo en esta vida.

"Así que no se preocupen diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos?

Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan.

Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas." (Mateo 6:31-34)

Las personas que no conocen al Señor pasan su tiempo en preocuparse, buscando abastecimiento y dependiendo en la riqueza. Debemos dedicar nuestro tiempo buscando al Señor Dios y su justicia en obediencia a Su Palabra, y en función sólo de Él. La Palabra dice que Él ya sabe las cosas físicas que se necesitan. También dice que Él proveerá todas nuestras necesidades, mientras lo busquemos a Él primero. Debemos dejar de preocuparnos por las cosas del mundo.

¿Por qué hay creyentes en Jesús todavía en esta tierra? Ciertamente, no para preocuparse, tener miedo o buscar cómo van a sobrevivir. ¡No! Nosotros estamos en esta tierra para ser "Luces brillantes en una generación torcida y perversa." Tenemos que ser la celebración de la vida y la verdad de la palabra de Dios. (Ver Filipenses 2:15-16) No podemos dedicar nuestro tiempo, como esta generación torcida y perversa, buscando cosas mundanas y preocupándonos de cómo vamos a mantener a nuestras familias. Nosotros no podemos gastar nuestro tiempo en esas tonterías.

Somos hijos del Rey, y tenemos que estar haciendo la voluntad de nuestro Padre.

Debemos estar muy ocupados proclamando La Palabra de Dios y dando testimonio de la vida abundante que tenemos con Jesús, así otros puedan tenerlo

en sus vidas también. Dondequiera que estemos, y cualquier cosa que estemos haciendo, Dios tiene una misión para nosotros en la casa, el trabajo, cuando vamos de compras. etc.

Dios dice: "Yo conozco tus necesidades, y yo proveeré." Después de Sus discípulos regresaron de su misión, Jesús les preguntó: "¿Te faltaba algo?" Ellos dijeron: "No" (Lucas 22:35) Se fueron sin carteras, biblias o zapatos; sin embargo, no le faltaba nada. Dios suministraba todas sus necesidades.

Estamos en el ejército de Dios. En el ejército, se le da una camisa, pantalones, zapatos, sombrero, alimentos, armas, etc., para que se pueda salir a la batalla. Dios dice que Él nos proporciona todo para la batalla a la mano. Él quiere que seamos libres de pensar sólo en la misión y el ministerio que Él tiene para cada uno de nosotros. Dios no nos quiere débiles y abatidos. Él nos quiere fuertes. Él nos ha dado promesas para la salud, la prosperidad, la libertad de la preocupación, el miedo, la confusión, el pecado, la culpabilidad. Él nos ha dado promesas de todo lo que podamos necesitar en esta vida así como la vida venidera. Debemos darnos cuenta de la provisión de Dios para nosotros para que nos dediquemos al ministerio que Él tiene para cada uno de nosotros.

"Y el Señor elogió al injusto administrador, porque él había actuado con astucia. Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz.

Por eso les digo sean amigos de la maldad a fin de que cuando éstos se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas

El que es fiel en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que es injusto en lo poco, tampoco lo será en lo mucho.

Por eso, si ustedes no han sido honrados en riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas riquezas? Y si con lo ajeno no han sido fieles, ¿quién les dará a ustedes lo que les pertenece?

Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas." (Lucas 16:8- 13)

Para los que buscan las riquezas y son avaros, estas palabras de Jesús los abofetean en la cara.

Sus valores están desorientados y son falsos. Jesús habló de esto a los fariseos que ponían las cosas mundanas y bienes antes de la verdad de Dios (respecto a lo que es la verdadera santidad.)

Jesús dijo: "¡Tengan cuidado! —Advirtió a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes." (Lucas 12:15)

¿Qué nos está diciendo Jesús? Él está diciendo que si no podemos manejar asuntos financieros según la santidad, ¿cómo podemos manejar las verdades espirituales que son de más importancia? Nuestras actitudes y cómo tratamos las cosas materiales y cosas financieras, serán la medida de cómo vamos a tratar la verdad espiritual. Dios no va a encomendar la verdad espiritual a alguien que no maneja bien sus finanzas.

¿Por qué puede ser que no estemos manejando nuestras finanzas correctamente? Debido a que estamos enfocados en mantener y aumentar nuestros bienes, con la preocupación y temor de cómo vamos a sobrevivir. Podemos llegar a ser dependientes del dinero y los bienes en lugar de depender en Dios.

"Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas." (Mateo 6:33)

Iglesias no tienen que hacer recaudación de fondos. Las familias Cristianas no necesitan preocuparse sobre cómo van a sobrevivir. Dios quiere proveer dinero para sus ministerios y para su familia. Dios ha previsto todo para satisfacer las necesidades de su pueblo.

"Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará.

Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.

Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario, y toda buena obra abunde en ustedes.

Como está escrito:

Repartió sus bienes entre los pobres; su justicia permanece para siempre." (2 Corintios 9:6-9)

Uno de los principios espirituales de las finanzas es que si sembramos o damos poco, cosecharemos poco. Si damos mucho, vamos a recibir mucho más de Dios. No debemos dar por presión, sino porque estamos agradecidos al Señor por Sus bendiciones, y le damos de buena gana y alegremente.

Mucha gente se ha desanimado porque algunas iglesias están más preocupadas por sus finanzas y cómo van a sobrevivir, que de las promesas de Dios y sus provisiones y de dar con un corazón agradecido. Si una iglesia verdaderamente quiere ser bendecida, entonces debe liberar a su gente para que puedan dar al Señor con un corazón agradecido. Dios ama al dador alegre y va a honrar la fe que cree que Dios proveerá. Es mejor que las personas no den, que dar con un corazón maldispuesto. . ¿Estamos preocupados de que los fondos vengán o en tener las bendiciones de Dios y su providencia por la fe?

- ¿Alguna vez ha Usted miró en su cartera en el momento de la ofrenda y se fijo que todo lo que tenía era un billete grande? ¿Vacilo y luego pensó en cambiarlo? O bien, le dio con alegría al Señor, y creyó en la Palabra y la promesa de Dios de que El honrara su ofrenda y lo llenara de bendición? En cuanto tú le das a Dios con un corazón alegre, Dios honrará su promesa hacía ti.

- (Vengan a rendir culto preparados para dar a los ministerios de Dios.)

"Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario, y toda buena obra abunde en ustedes." (2 Corintios 9:8) Dios quiere que cada uno de nosotros tenga suficiente, sabiendo que todas nuestras necesidades están suministradas. ¿Por qué? Que abunde para toda buena obra. El objetivo de que Dios nos prospere para lo regalemos a los ministerios del evangelio, los pobres, las viudas y los

huérfanos. Dios nos prospera para que podamos dar a los cristianos necesitados. Dios dice que Él va a suplir nuestras necesidades y a prosperarnos para ministrar a otros. Si pensamos que Dios nos prospere para que podamos almacenar nuestra riqueza y utilizarla en nosotros mismos, estamos equivocados. Eso no es el propósito de la prosperidad de Dios, y si nuestros motivos son egoístas, nuestros corazones no están bien con Dios.

- Mientras más damos, más Dios nos dará. No se trata de un proyecto para hacerse "rico rápido." Funcionará solo para aquellos que son hijos de Dios, obedientes a su Palabra y su propósito.

- "Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes." (Lucas 6:38)

- Dios siempre nos dará más que lo que hemos dado, para que podamos bendecir a otros.

- "Servir al pobre es hacerle un préstamo al Señor;

Dios pagará esas buenas acciones." (Proverbios 19:17)

Si damos con alegría a alguien en necesidad, Dios dice que Le estamos prestando a Él, y Él va a recompensar. No esperamos nada de aquellos a los que les hemos dado. La Palabra de Dios dice que Dios nos devolverá con creces.

"El que ayuda al pobre no conocerá la pobreza; el que le niega su ayuda será maldecido." (Proverbios 28:27)

En Santiago 2:15-16 dice: Supongamos que un hermano o una hermana no tiene con que vestirse y carecen del alimento diario, y uno de ustedes les dice: "Que les vaya bien; abríguense y coman hasta saciarse", pero no les damos lo necesario para el cuerpo. De que servirá eso? No hay ninguna bendición. Cuando damos a la pobreza y oramos una bendición,

Dios bendecirá ambas partes.

"Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas.

Así tus graneros se llenarán a reventar y tus bodegas rebosarán de vino nuevo..." (Proverbios 3:9-10)

"¿Acaso roba el hombre a Dios? ¡Ustedes me están robando! Y todavía preguntan: ¿En qué te robamos?

En los diezmos y en las ofrendas.

Ustedes —la nación entera— están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando.

Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde.

Exterminaré a la langosta, para que no arruine sus cultivos y las viña en los campos no pierdan su fruto —dice el Señor Todopoderoso—.

Entonces todas las naciones los llamarán a ustedes dichosos, porque ustedes tendrán una nación encantadora —dice el Señor Todopoderoso—."

(Malaquías 3:8-12)

Esta es una promesa poderosa. Dios no necesita nuestro dinero. En el diezmo, dedicamos a Dios (de un corazón agradecido) de lo primero que hemos ganado o producido. Antes de pagar nuestras cuentas o poner los fondos a cualquier otra cosa, damos la décima parte de nuestros ingresos (o más) al Señor. Dios es Quien ha provisto para nosotros, y estamos muy agradecidos. Le alentamos a dar a una iglesia o ministerio en el cual la Palabra de Dios se enseña y ustedes trabajan físicamente y le sirven.

Puede ser que le hemos dado a Dios lo que sobra después de haber pagado nuestras cuentas y de satisfecho todas nuestras necesidades. Sin embargo, si queremos prosperar, necesitamos revertir ese orden. Dar con, alegría, a Dios primero, luego satisfacer nuestras necesidades.

Dios dice: "Pruébame, ponme a prueba si no voy a llenar sus graneros (o cuenta de banco), cuando des a mí primero! Prueben mi promesa!" Dios hace lo que dice.

Cuando agradecidamente damos gracias a Dios primero, Dios dice que Él va a reprender al devorador. ¿Quién es el devorador? Satanás. Jesús dice que Satanás es un ladrón que ha venido a robar, matar y destruir (Juan 10:10). Dios no permitirá que Satanás nos robe nuestro trabajo, que no pueda hacer nada para que nuestras empresas no prosperen, nuestros cultivos no crezcan, nuestros electrodomésticos y automóviles descomponerse, que nuestras familias estén enfermas, o cualquier cosa que rebaje nuestros fondos monetarios. Dios frenará el enemigo y prosperará todo lo que hacemos. Nuestro otro 90% o el 80% serán como 250% en virtud de la provisión de Dios.

Dios puede hacer que nuestros estiramientos de \$50.00 dólares rindan a 300.00 dólares, o puede aumentar de \$50.00 a \$500.00. Podemos esperar que Dios nos bendiga a medida que seamos obedientes a su Palabra. No nos faltará nada.

El mundo no cree según esas condiciones, pero se pondrá de pie y notará cuando vean que Dios nos prospera. Vamos a ser llamados "bendecidos". Cuando el mundo nos vea contentos y descansando en la provisión abundante de Dios, se darán cuenta de que el Señor nos ha bendecido.

"Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús." (Filipenses 4:19)

"Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en él se refugian.

Temán al Señor, ustedes sus santos, pues nada les falta a los que le temen.

Los leoncillos se debilitan y tienen hambre, pero a los que buscan al Señor nada les falta." (Salmo 34:8-10)

Cómo recibir la prosperidad de Dios:

Dejar de preocuparse por las necesidades, y la adquisición de riquezas, pero busquen el reino de Dios y la justicia (meditar y ser obediente a Palabra de Dios).

Dar con alegría de sus primicias al Señor. Dios rechazará al devorador y todo lo que hagamos prosperará y vamos a tener más para dar a Dios y El recibe la gloria.

Dar a los pobres y necesitados.

Aquí está un consejo de cautela para recibir la prosperidad de Dios: Dado que en Cristo, somos herederos de la prosperidad de Dios, no necesitamos buscar la riqueza. La prosperidad no es la meta de nuestro camino cristiano. Conocer a Dios y vivir una vida de santidad, es la meta de nuestro camino cristiano. Prosperidad es un beneficio que le sigue a la santidad. Tenemos que buscar al Señor y la santidad y estar contentos con las provisiones que Dios nos da, en lugar de riquezas y bienes. Esperamos a Dios cumpla su palabra ya que vamos a buscarlo y obedecerle, y tendremos prosperidad. Dios tiene la intención de prosperar a aquellos que lo buscan, pero no con nuestra intención de ser "piadoso" y estar contentos solo para recibir de él. La verdadera prosperidad es realmente conocer a Dios.

"...altercados entre personas de mente depravada, carentes de la verdad. Éste es de los que piensan que la religión es un medio de obtener ganancias.

Pero Santidad con un corazón contento es de grandes ganancias. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos.

Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso.

Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción.

Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores." (1 Timoteo 6:5-10)

"No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre.

Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece..." (Filipenses 4:11-13)

"No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar.

Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar.

Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón..." (Mateo 6:19 - 21)

El Señor proveerá nuestras necesidades a medida que tenemos la confianza en El y lo buscamos en primer lugar. Él vino a Salomón y le dijo que podría tener cualquier cosa que desee. En el Salmo 37:4, Él nos dice lo mismo. Él nos concederá los deseos de nuestro corazón, si tenemos alegría en el Señor. ¿Qué deseo de Salomón? Ver Reyes 3:3-14 primera y segunda Crónicas 1:7-12.

"Yo te ruego que le des a tu siervo discernimiento para gobernar a tu pueblo y para distinguir entre el bien y el mal. De lo contrario, ¿quién podrá gobernar a este gran pueblo tuyo?

Al Señor le agradó que Salomón hubiera hecho esa petición, De modo que le dijo:

—Como has pedido esto, y no larga vida ni riquezas para ti, ni has pedido la muerte de tus enemigos sino discernimiento para administrar justicia,

Voy a concederte lo que has pedido. Te daré un corazón sabio y prudente, como nadie antes de ti lo ha tenido ni lo tendrá después.

Además, aunque no me lo has pedido, te daré tantas riquezas y esplendor que en toda tu vida ningún rey podrá compararse contigo.

Si andas por mis sendas y obedeces mis decretos y mandamientos, como lo hizo tu padre David, te daré una larga vida."

(1 Reyes 3:9-14)

Salomón quiso sabiduría. "El temor del Señor es el principio del conocimiento; los necios desprecian la sabiduría y la disciplina." (Proverbios 1:7) Salomón pudiera haber pedido riquezas o fama, y Dios se lo habría dado. Dios le dio riqueza y la fama más allá de medir debido a que se trataba de un hombre que podía ser usado por Dios. Dios recibió gloria a través de lo que hizo. Hizo mucho para entrar en los países de Salomón que todas las naciones alrededor vinieron en honor a Salomón y su Dios.

Si queremos que la bendición de Dios fluya en nuestras vidas, tenemos que desear la sabiduría (Proverbios 2:4-5). La reverencia del Señor es el principio de la sabiduría. Si queremos algo de Dios en esta vida, debemos buscarlo, dándole alabanza, gloria y honor en todo. "Dios es galardonador de los que diligentemente Lo buscan" (Hebreos 11:6). Entonces Él dice que Él se moverá en nuestro nombre que otros Le darían gloria a través de nuestras vidas. Estamos destinados para tener dominio sobre todas las cosas para que Él reciba la gloria.

"Dichoso el que haya sabiduría, el que adquiere inteligencia.

Porque ella es de más provecho que la plata y rinde más ganancias que el oro.

Es más valiosa que las piedras preciosas: ni lo más deseable se le puede comparar!

Con la mano derecha ofrece larga vida; con la izquierda, honor y riquezas.
" (Proverbios 3:13-16)

A medida que buscamos la sabiduría del Señor, Dios nos dará largura de días, riquezas y honores como, Sus hijos, por la fe en Jesucristo.

La actitud con la que debemos tener cautela es, después de haber recibido la prosperidad de Dios.

"Cuando hayas comido y estés satisfecho, alabarás al Señor tu Dios por la tierra buena que te habrá dado.

Pero ten cuidado de no olvidar al Señor tu Dios. No dejes de cumplir sus mandamientos, normas y preceptos que yo te mando hoy.

Y cuando hayas comido y te hayas saciado, cuando hayas edificado casas cómodas y las habites,

Cuando se hayan multiplicado tus ganados y tus rebaños, y hayan aumentado tu plata y tu oro y sean abundantes tus riquezas,

No te vuelvas orgulloso ni olvides al Señor tu Dios, quien te sacó de Egipto, la tierra donde viviste como esclavo.

El Señor te guió a través del vasto y horrible desierto, esa tierra reseca y sedienta, llena de serpientes venenosas y escorpiones; te dio el agua que hizo brotar de la más dura roca;

En el desierto te alimentó con maná, comida que jamás conocieron tus antepasados. Así te humilló y te puso a prueba, para que al fin de cuentas te fuera bien.

No se te ocurra pensar: "Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos."

Recuerda al Señor tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados.

Si llegas a olvidar al Señor tu Dios, y sigues a otros dioses para adorarlos e inclinarte ante ellos, testifico hoy en contra tuya que ciertamente serás destruido." (Deuteronomio 8:10-19)

Deja que tus conversaciones sean sin codicia; y estes contento con las cosas que tienes; porque el Señor a dicho: Nunca te dejaré y jamás te abandonaré.

Así que podemos decir con toda confianza:

El Señor es quien me ayuda; no temeré.

Qué me puede hacer un simple mortal." (Hebreos 13:5-6)

"A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios, que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos.

Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen.

De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro y obtendrán la vida verdadera." (1 Timoteo 6:17-19)

Tenemos que ser conscientes de estas precauciones a fin de recibir la prosperidad, y necesitamos saber lo qué hacer cuando las tenemos. Dios hará exactamente lo que Él dice que hará cuando lo pongamos en primer lugar. Vamos a tener la prosperidad de Dios en nuestras vidas. Bendito sea Dios!

CAPÍTULO 14

SUPERANDO LO IMPOSIBLE

Yo creo que Dios es capaz de hacer lo imposible en beneficio de los que creen. Si vamos a recibir las promesas de Dios, es importante que le creamos.

“Dios no es un simple mortal para mentir y cambiar de parecer.

¿Acaso no cumple lo que promete ni lleva a cabo lo que dice?”(Números 23:19)

Dios no es hombre que mienta. El hombre tiene una tendencia de a veces no decir la verdad. El hombre puede alabar a Dios y maldecir a su hermano de la misma boca. Esto no es lo que Dios quiere, pero a veces es el caso.

Sin embargo, Dios no es hombre que mienta. No importa como seamos de espirituales, ninguno de nosotros ha llegado. Pablo dice: "Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está adelante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús." (Filipenses 3:13-14). Vamos a presionar hacia delante.

Dios es perfecto. Dios es 100% verdad. Su Palabra nunca falla, ni es Él hijo del hombre que se arrepiente o cambie lo que ha dicho. Unas personas, llegaron en avión desde Canadá, habían comprado boletos de ida y vuelta. Cuando confirmaron su vuelo de regreso, les dijeron que el precio se había cambiado y ahora tenían que pagar más, a pesar de que los boletos ya estaban pagados. Los precios habían cambiado. El contrato se supone que ya estaba completo, pero había un cambio de mentalidad.

Quiero que ustedes sepan que si hemos confesado con nuestra boca que “Jesús Cristo es el Señor, "y nosotros en nuestros corazones creemos que Él ha

resucitado de entre los muertos, si hemos sido bautizados y vivimos en obediencia a la Palabra de Dios, y si morimos y nos encontramos delante de Jesús, Él no va a abrir el libro de la vida y decir: "No veo tu nombre aquí!" En el momento que recibimos a Jesús, nos salvamos. Dios no va a cambiar su palabra o su modo de actuar. Él dice que Él no es el hijo de hombre que cambia de mentalidad.

Si usted cree en Dios por su sanidad y está confesando y actuando como está curado, Dios no va a venir y decir: "Vuelve a tomar tu medicamento." He cambiado mi mente. "Si usted está curado, está curado de acuerdo a la Palabra de Dios.

"Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán." (Marcos 11:24)

Tenemos que creer en la realidad de que Dios no es un hombre de mentira, ni el hijo de hombre que se arrepienta o cambie su mente. ¿Habla y, y no hará? ¿Promete y no cumple? Si vamos a recibir de Dios, debemos llegar al punto en que creemos en Dios al 100% y lo que él dice es 100% verdad.

¿Ha prometido, y no cumplirá? No hay promesa de Dios la cual Él no cumpla al 100%.

Cuando empecé a meditar en este pasaje (Números 23:19), el Espíritu de Dios creció dentro de mí, porque yo sabía que Dios quiere exactamente lo que él dice, y Él hará exactamente lo que dice.

Necesitamos saber en nuestros corazones que:

1) Dios es 100% verdad, 2) Dios no va a cambiar de opinión 100% del tiempo, y 3) Tenemos que creer que Dios es 100% cierto, el 100% inalterable, 100% capaz de realizar lo que Él ha prometido.

Nuestra fe es liberada cuando actuamos en las promesas de Dios. Mucha gente dice: "Yo creo en Dios. Creo que la Palabra de Dios es verdad. Yo creo, creo. "Sin embargo, cuando llega el momento de actuar efectivamente sobre la Palabra, se cae.

Creer en Dios no es lo mismo que tener fe en Dios. Fé en Dios actúa. Pedro saltó de la barca y caminó sobre el agua. El cojo se levantó y tomó su lecho, cuando Jesús le dijo de hacerlo.

La clave es saber que Dios es 100% verdad y actúa 100% del tiempo, sabiendo que "Él ha dicho, ¿y no lo hará?"

El hecho es que Dios dice que lo imposible es posible. Medite sobre este pensamiento que el Espíritu Santo me reveló cuando yo estaba meditando sobre Números 23:19: "Es realmente imposible que lo imposible no pase, cuando to estas actuado en mi palabra!"

El primer imposible en esta frase significa que "esto" no puede ocurrir en cualquier otra manera.

¿Qué es "esto"? El "esto" es la circunstancia o situación que nos parece imposible para ayudar a los huesos fracturados, condiciones de salud, etc. Independientemente de la situación, Dios dice: "Yo soy capaz de hacer esto imposible en nombre de los que creen en mi palabra. "Por esto es por qué este libro se ha escrito. Necesitamos saber las promesas de Dios, creer en Dios por lo imposible, y actuar como si Él es capaz de hacer lo imposible para nosotros.

Tenemos que estar convencidos en nuestro espíritu que la Palabra de Dios es 100% VERDAD, y cuando estamos actuando sobre la Palabra de Dios, es realmente imposible que no suceda. Dios es capaz de actuar a favor de los que creen, y para hacer lo imposible. Independientemente de que tan imposible veamos una situación, nada es imposible para Dios.

Muchos de ustedes están de acuerdo conmigo en que no hay nada imposible para Dios. Su Palabra dice una y otra vez. Dios es capaz de hacer lo imposible. (Véase Mateo 19:25-26) Aquí vemos que el plan de Dios es la única manera que el imposible se puede lograr. Es imposible para el hombre llegar a Dios solo. La maravilla del amor de Dios es que Él actuó en nuestro favor en Jesús Cristo, según sus promesas. Lo único que hacemos es recibir la salvación, la llenura del Espíritu Santo, la salud, finanzas, etc.

El poder de Dios se mostró en este mundo cuando resucitó a Jesús Cristo de entre los muertos. Imposible para el modo de pensar del hombre, pero Dios es capaz de hacer lo imposible para cumplir los planes hacía nosotros. Sabemos que Dios ha honrado a Jesús, y que "para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." (Filipenses 2:10-11)

Dios ya hizo lo imposible para nosotros en Jesucristo. Jesucristo es Señor. El regalo de Dios nos espera a recibirlo y aplicarlo. Creo en que también, en nombre de Jesús, ahora somos los recipientes para que Dios continúe con lo imposible a través de nosotros. Lo imposible no sucederá a menos que creamos a Dios para ello y actuamos en fe para recibir lo imposible.

Un padre vino a los discípulos con la petición de echar abajo a un demonio de su hijo. No pudieron hacerlo. ¿Qué fue lo que mantuvo a los discípulos sin poder hacer el trabajo? Cuando el hombre llevó al niño a Jesús, Su respuesta fue:

"— ¡Ah, generación incrédula y perversa! —Respondió Jesús—. ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme acá al muchacho..." (Mateo 17:17)

"Jesús reprendió al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquel momento. Después los discípulos se acercaron a Jesús y, en privado, le preguntaron:

— ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

—Porque ustedes tienen tan poca fe —les respondió—. Les aseguro que si tienen fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrán decirle a esta montaña: "Trasládate de aquí para allá", y se trasladará; para ustedes nada será imposible." (Mateo 17:18-20)

Tenga en cuenta que la razón porque la obra de Dios no se llevó a cabo a través de los discípulos, en ese momento fue a causa de su incredulidad. Jesús no perdía el tiempo alrededor de la gente, como en estos tiempos no queremos ofender a los demás, diciéndoles que no están usando su fe. Jesús no se preocupaba por la posibilidad de que los discípulos podrían sentirse ofendidos.

La meta de Jesús fue que los discípulos podrían ser equipados y bien entrenados para creer 100% en la Palabra de Dios, creyendo todo lo que Dios tenía para dar. Jesús les dijo sin rodeos: "Es a causa de su incredulidad que no pudieron hacer este trabajo."

Jesús sabía que la incredulidad dificultaría el poder de Dios, para fluir. Incredulidad impedirá a una persona de recibir la salvación. La incredulidad impedirá a una persona de recibir el Espíritu Santo. La incredulidad impide a las personas de recibir sanidad, finanzas, o cualquier otra de las promesas de Dios. La incredulidad detendrá el milagro del poder de Dios.

"—Porque ustedes tienen tan poca fe —les respondió—. Les aseguro que si tienen fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrán decirle a esta montaña: Trasládate de aquí para allá, y se trasladará. Para ustedes nada será imposible." (Mateo 17:20)

Esto es consistente con lo que leemos en Números 23:19. "No ha dicho Dios, y ¿cómo no lo hace?

¿No ha prometido y no lo cumplirá? "Dios hará el 100% de lo que Él dice que hará 100% del tiempo.

¿Cómo Dios va a hacer lo imposible si no creemos? Dios quiere hacer lo imposible, pero no lo tendremos a menos que creamos en las cosas de Dios.

Es imposible que lo imposible no suceda cuando actuamos en la Palabra de Dios. Cuando decimos a la montaña (situación imposible), "Muévete, en el nombre de Jesús", La situación tiene que moverse! Dios es capaz de realizar todas las cosas en favor de los que creen. Dios nos ha dado el 100% de la fe para que coincida con el 100% de la Palabra de Dios y para que coincida 100% con Dios. Debemos actuar según la Palabra de Dios. "Si se puede creer, todo es posible para los que creen." (Marcos 9:23)

Dios va a salvar a la gente, llenarla con el Espíritu Santo, y curarlos, y lograra lo imposible, en nombre de los que creen. Las familias pueden ser restauradas. Dios tiene una manera mejor.

"Nada será imposible para ti", cuando usted tiene fe en Dios 100% Si nos estamos moviendo en la fe del 99.9%, siempre vamos a actuar en la fe 0.1%. Nosotros no damos lugar a esa fe. Dios ya nos ha dado la medida de la fe cuando recibimos a Jesús (Romanos 12:3). Todo lo que necesitamos hacer es renovar nuestras mentes. La mente es de donde la duda se produce. Nuestras mentes miran los sentidos, los sentimientos y las circunstancias y dicen: "Oye, eso no puede suceder. Eso es una tontería! Eso es absurdo! La mente está limitada debido a las cosas que mira en este mundo y lo que sabe de este mundo.

Tenemos la capacidad de movernos en fe el 100% cuando empezamos a renovar nuestras mentes con la Palabra de Dios. Los discípulos ya tenían y se les había dado poder sobre los espíritus (Mateo 10:8), pero en este momento, no fueron capaces de hacer el trabajo. ¿Por qué? Parece que a los apóstoles ya se les había olvidado el hecho de que ya tenían la capacidad de hacer ese trabajo. Cada vez que una situación aparece, no es necesario empezar de nuevo. El poder ya está ahí para llevar a cabo cualquier trabajo, en el nombre de Jesucristo, si sólo creemos y actuamos en las promesas de Dios, y se hacer lo que Dios dice que hagamos.

Vea Marcos 9:19-27, habla del hijo endemoniado. Este padre se acercaba a Jesús diciendo: "Si puedes hacer algo, sana a mi hijo." Jesús lo miró a la cara y le dijo: "Si puedes! Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree. "En otras palabras, el poder de Dios está listo, dispuesto y capaz de actuar en el nombre de los que buscan y creen las cosas de Dios. Dios hará el trabajo en favor de aquellos que creen.

Vemos una y otra vez que hay muchos grandes milagros de Dios, que se registran en los Evangelios, y muchos más que no son incluidos. Esa gente creía que en que Dios podía hacer algo. Tan grande era su fe en Dios que en un caso, hicieron un agujero en el techo para bajar a un hombre en una camilla en la sala donde estaba Jesús para que Jesús pudiera sanarlo. Su fe era tan grande que hicieron hasta lo imposible para buscar el poder de Dios.

Este ejemplo es lo que significa buscar a Dios. No es intentar lo una vez para ver qué sucede. Esa actitud no es la fe. La fe es actuar sobre la Palabra de Dios, sabiendo que vamos a tener exactamente lo que estamos buscando de Dios.

Sabemos que todos los que buscaban a Jesús fueron sanados. Todos! Espíritus fueron puestos en libertad. Dolencias fueron curadas. Paralíticos caminaban. Ciegos veían. El poder de Dios fluyó a través de Jesús. La gente puede decir: "Jesús no sanó todo el mundo mientras que estuvo aquí ", pero no todo el mundo estaba buscando a Jesús para ser sanado. Jesús sanó a los que, por razón de su fe, buscaban curación.

Hoy en día, Jesús cura, entrega y salva a los que lo buscan a Él en su vida. La vida de Dios viene a los que buscan a Dios. Ellos son los que reciben. Los que no buscan a Dios no recibirán nada de él. No es que Dios no quiere dar vida y bendición para ellos, pero es que ellos no buscan a Dios. Dios ha provisto todo. Bendición está ahí esperando a cada uno de nosotros. Es una cuestión de búsqueda y conocimiento de lo que buscamos. Dios dice que es nuestra a través de Jesucristo.

Yo me pongo contento cuando leo en Marcos 9:23 ahí dice que todo es posible para aquel que cree. Mateo 17:20 dice que nada será imposible para ti.

Me gusta la respuesta del Padre del niño a Jesús en Marcos 9:24, sabía que su hijo iba a ser liberado. Él lo sabía. Sabía que no había nada que impidiera a su hijo fuera liberado. Sabía que el poder de Dios era de él y la vida de Dios iba a fluir en su hijo, e iba ser liberado. El hombre lo sabía, y no quería que nada obstaculizara el poder de Dios. En versículo 24, el padre del niño exclamó: "¡Ayúdame a vencer mi falta de Fe!" Este hombre quería 100% de la fe para que entrara ese poder en su Hijo, y lo sanara, pues la fe fluye a través de los que creen. Jesús una y otra vez dijo: "Tu fe te ha sanado", y "Que sea hecho de acuerdo con su fe".

Gracias a Dios que tenemos la fe para recibir las cosas de Dios, cuando empezamos a entender que Dios es capaz de hacer lo imposible en nombre de los que creen. Doy gracias a Dios por el privilegio de compartir con ustedes esta

palabra: Los que buscan a Dios, nunca serán avergonzados. (Romanos 10:11, 4:17-25, 2 Pedro 1:3-12)

Es imposible que lo imposible no ocurra, cuando se actúa sobre la palabra de Dios.

CAPÍTULO 15

PROMESAS-PROMESAS-PROMESAS

Alabado sea Dios por sus promesas. En la Palabra de Dios, hay una promesa para cada situación que tengamos que enfrentar en esta vida. De hecho, podemos obtener la victoria en todas las situaciones a medida que: "Confiamos en Dios y no en nuestro propio entendimiento," ya que guardamos la Palabra de Dios constantemente en nuestros pensamientos.

Para que podamos tener la victoria de Dios en nuestras vidas, es importante que le permitamos moverse en nuestras vidas. Estas son algunas maneras de permitir, que eso pase:

1. Buscar las promesas de Dios que se aplican a nuestra situación.
2. Creer que Dios dice y hace exactamente lo que dice. Él es nuestra fuente.
3. Confesar a Dios cualquier pecado conocido que puede estar presente en nuestros corazones y mentes. Por ejemplo, si el odio, la ira, la amargura, la soledad, los celos, las contiendas, o la lujuria, etc., están presente, tenemos que pedir perdón de Dios antes de que sus promesas funcionen para nosotros. "Si yo mantengo un pecado en mi corazón, el Señor no me va a escuchar." (Salmos 66:18)" Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." (1 Juan 1:9)
4. Confesar la Palabra de Dios y la promesa con la boca, en lugar de hablar de la situación. Dios llama a las cosas que no son como si fueran (Romanos 4:17). Veremos la victoria.
5. Hacer lo que dice la promesa. No podemos esperar que Dios haga su parte si no somos obedientes a hacer nuestra parte de la promesa.

6. Actuar como si nosotros obtuvimos la respuesta a nuestra oración, en el momento que la reclamamos y creemos la Palabra de Dios.

Muchas veces las personas sienten que necesitan conocer toda Palabra de Dios antes de que puedan aplicar las promesas. Debemos recordar que nuestras armas no son carnales, sino espirituales. (Véase 2de Corintios 10:3-6) Es bueno para nosotros saber la Palabra de Dios y todas las promesas que Él tiene para nosotros, pero sólo se necesita una promesa de Dios, actuada con fe, para mandar a volar los poderes de Satanás. Satanás es un mentiroso. Dios es la verdad.

Busquen las palabra de Dios y comience a aplicarla, por la fe, para su necesidad. Memoricen la promesa que se aplica.

La Salvación para Usted

"Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo..." (Romanos 10:9)

"Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna..." (Juan 3:16)

"Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida..." (Juan 5:24)

Recibir el Espíritu Santo

"Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!" (Lucas 11:13, también Mateo 3:11, Hechos 8:14-17)

Poder de la Sangre de Jesús para usted

"... La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." (1 Juan 1:7, también Isaías 53:5, Romanos 5:8-9)

Buena posición con Dios

"Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios." (2 Corintios 5:21)

Respuesta a la Oración

"Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá." (Juan 15:7, también Marcos 11:24, 1 Juan 03:22)

La Protección de Dios para usted

"Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; yo te daré consejos y velaré por ti." (Salmo 32:8, también Juan 6:45, 14:26, Salmo 91, 46)

El Poder de Dios en Usted

"... Si puedes creer, todo es posible para aquel que cree." (Marcos 9:23, también Juan 14:12-14, Efesios 3:20)

La Libertad de Dios para Usted

"Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres..." (Juan 8:31-32)

"Si el Hijo les hará libres, serán verdaderamente libres." (Juan 8:36, también Isaías 61:1, Romanos 6:22)

La Fe de Dios para Usted

"Así que la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios." (Romanos 10:17)

"—Tengan fe en Dios —respondió Jesús—. Les aseguro que si alguno le dice a este monte: Quítate de ahí y tírate al mar, creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá..." (Marcos 11:22-23, También primero Juan 5:4, Hebreos 11:6)

Perdón Diario para Usted

"Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo." (1 Juan 2:1)

"Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad." (1 Juan 1:9, también Tito 2:14, Primero Corintios 6:11)

Palabra de Dios es Poderosa

"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán. " (Mateo 24:35, Salmo 19:7-8 también, Hebreos 4:12, Salmo 119:105)

Esperanza de Dios para Usted

"Por ese motivo padezco estos sufrimientos. Pero no me avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado." (2 Timoteo 1:12, también Romanos 15:4, Hebreos 6:18-19, Salmo 42:11)

El deseo de Dios para Usted

La obediencia: " Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor..." (Juan 15:10, también Juan 14:23, Mateo 7:21, Apocalipsis 22:14, Lucas 11:28)

Rendición: "Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo..." (1 Pedro 5:6, también Santiago 4:7, Proverbios 22:04)

Santidad: " Justo es el Señor, y ama la justicia; por eso los íntegros contemplarán su rostro." (Salmo 11:7, Proverbios 11:20 también, Mateo 5:48)

Vivir en paz y unidad: "En fin, hermanos, alégrense, busquen su restauración, hagan caso de mi exhortación, sean de un mismo sentir, vivan en paz. Y el Dios de amor y de paz estará con ustedes..." (2 Corintios 13:11, también Juan 13:35, Salmo 133:1, 1 Pedro 3:9, 1 Juan 4:12)

La prosperidad de Dios para Usted

"Si te dedicas a ayudar a los hambrientos y a saciar la necesidad del desvalido, entonces brillará tu luz en las tinieblas, y como el mediodía será tu noche..." (Isaías 58:10)

"El que es generoso prospera; el que reanima será reanimado." (Proverbios 11:25, Malaquías 3:10-11 también, Proverbios 28:27, 1 Crónicas 22:13)

Provisiones financieras de Dios para Usted

"Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús..." (Filipenses 4:19, también Salmo 37:3, 25, Lucas 12:27, Salmo 1:3, Mateo 6:31-34)

Bendición de Dios para su familia

"Haré que haya coherencia entre su pensamiento y su conducta, a fin de que siempre me teman, para su propio bien y el de sus hijos..." (Jeremías 32:39, también Proverbios 22:6, Deuteronomio 26:11, Efesios 6:2-3)

Garantía de Dios para nuestros Amados no Salvados

"... Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa." (Hechos 16:31)

"Porque nada hay imposible para Dios." (Lucas 1:37, también primero Pedro 3:1, Proverbios 22:6)

Equipamiento de Dios para su ministerio

"... Vengan conmigo, y les haré pescadores de hombres." (Mateo 4:19)

"...No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu —dice el Señor Todopoderoso—..." (Zacarías 4:6, también Lucas 12:12, Isaías 51:16, Hechos 1:8, 1

Timoteo 4:16, Juan 14:26, Efesios 6:13)

Contra el Miedo

"No temes, sólo cree..." (Lucas 8:50)

"Porque Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, y de amor y de dominio propio." (2 Timoteo 1:7, Salmo 112:7 también, Isaías 41:10, Salmo 34:4-6)

Contra la Duda

"Y plenamente convencido de que, lo que Él (Dios) había prometido, Él (Dios) era también poderoso para hacer." (Romanos 4:21, también Marcos 11:22-24, Hebreos 10:23)

Contra la Tentación

"... En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó." (Romanos 8:37, también 1 Corintios 10:13, 2 Pedro 2:9, Hebreos 02:18)

Contra la Culpa

"Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús." (Romanos 8:1, también Romanos 8:33-34, Salmo 103:12, 32:1-2, 1 Juan 1:9)

Contra el Descontento, La lucha

"Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero solo si uno está satisfecho con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso." (1 Timoteo 6:6-8, también Filipenses 4:11-12)

Contra la Soledad

"... Yo nunca te dejaré ni te abandonaré." (Hebreos 13:5, también Mateo 28:20, 14:23 Juan)

Contra la Preocupación

"Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense! Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús..." (Filipenses 4:4-7, también Mateo 11:28-30, Isaías 26:3)

Contra la Mundanalidad

"No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida— proviene del Padre sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre..." (1 Juan 2:15-17, también Santiago 4:4)

Contra la Desesperación

"Porque nada hay imposible para Dios." (Lucas 1:37)

"... Si puedes creer, todo es posible para aquel que cree." (Marcos 9:23, también Juan 16:22-24, Filipenses 4:4)

Contra la Debilidad

"Puedo hacer todas las cosas en Cristo que me fortalece." (Filipenses 4:13, también Isaías 40:31, Efesios 3:16, Job 17:9)

Contra la Enfermedad

"Bendice al Señor, alma mía, y no olvides ninguno de sus beneficios: El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias." (Salmo 103:2-3, también 1 Pedro 2:24, Isaías 53:3-5, Santiago 5:14-16)

Contra el Desaliento

"¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? En Dios pondré mi esperanza, y todavía lo alabaré.

¡Él es mi Salvador y mi Dios!" (Salmo 42:11, también Hebreos 10:23, Deuteronomio 31:8, 2 Corintios 5:7)

Contra el duelo

"Cuando en mí la angustia iba en aumento, tu consuelo llenaba mi alma de alegría." (Salmo 94:19)

"... El Señor ha consolado a su pueblo y tendrá misericordia de sus afligidos." (Isaías 49:13, también segundo Corintios 1:3-4, Salmo 119:50)

Contra la Impaciencia

"Así que no pierdan la confianza, porque ésta será grandemente recompensada. Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido..." (Hebreos 10:35-36, también Santiago 1:3-4, Salmo 37:7-9, Isaías 40:31, Salmo 27:14)

Contra los Problemas de Matrimonio

"Pon tu esperanza en el Señor: ten valor, cobra ánimo; pon tu esperanza en el Señor." (Salmo 27:14, también Efesios 5:22-33, 1 Pedro 3:1, 7:12, 1 Corintios 7)

Contra la Falta de Perdón, Amargura, Resentimiento y el Odio

"Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas..." (Mateo 6:14-15, también Marcos 11:25-26, 1 Juan 4:20-21, Mateo 18:25-35)

Contra la Infelicidad

"El gozo del Señor es su fortaleza." (Nehemías 8:10)

"Puso en mis labios un cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios. Al ver esto, muchos tuvieron miedo y pusieron su confianza en el Señor." (Salmo 40:3, también Isaías 55:12, 1 Pedro 1:8)

Contra la Soberbia

"...Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes. Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes..." (1 Pedro 5:5 - 7, también

Proverbios 3:7, primero Juan 2:16, Filipenses 2:8, Lucas 22:26, Proverbios 22:04)

Contra Satanás

"Son de Dios, hijitos, y los han vencido; porque mayor es el que está en ustedes, que el que está en el mundo." (1 Juan 4:4, también Lucas 10:19-20, 09:01, 1 Juan 5:18)

Contra la Timidez y la Inseguridad

"Pero recibirán poder, cuando el Espíritu Santo vendrá sobre ustedes, y serán testigos a mí..." (Hechos 1:8, también segundo Timoteo 1:7-8, Filipenses 4:13, Gálatas 2:20)

Contra la Imagen Pobre de Si Mismo

"Estoy crucificado con Cristo: sin embargo yo ya no vivo, sino Cristo quien vive en mí: y la vida que vivo en la carne, la vivo en la fe del hijo de Dios, que me amó y se entregó para mí." (Gálatas 2:20, también 2 Corintios 5:17, 21, Juan 1:12-23, Efesios 2:6)

Estas son sólo algunas de las muchas promesas de nuestro Señor ha provisto para nosotros. Hay promesas para cada aspecto de nuestras vidas.

Busque la Palabra de Dios por Su respuesta a su necesidad. Ore para que Dios dirija su lectura. Que Dios le bendiga!

CAPÍTULO 16

LIBRO VICTORIA, TESTIMONIOS:

Testimonio de: S.S. Palm Springs, C

Se imaginan si Maria rechazara el honor de cargar al Salvador del mundo? Podria ser posible que tu pudieras imaginar que Maria matando el fruto de su vientre?

Puedes imaginar a José en acto de rebelion, hacia el Señor, estar de acuerdo con acción, sabiendo que su prometida estaba cargando una criatura que no era de su carne? Se pueden imaginar los dos siendo rebeldes hacia el mensaje llevado a ellos, por medio de un Angel del Señor?

“Jose, hijo de David, no tengas miedo de tomar a María como tu esposa, porque lo que esta en su vientre fue puesto ahi por medio del Espíritu Santo.”

Cuanto, leyendo eso, Padre o Madre, quisieran que este anuncio de una vida nueva, quisieran que no fuera verdad, y que este anuncio se esfumara en el aire y nunca escucharlo otra vez. Esta es la manera que yo me sentí cuando recibí la noticia de que iba a tener mi primer hijo. Mi esposo me dijo: “Mas vale que no estes embarazada, por tu propio bien.” Con esa clase de comentario, yo tambien deseaba que esa criatura no fuera realidad. Con esta confusion, mi Esposo, trato de escapar, se fue, atraido hacia los pecados del mundo. Yo me quedé en mi casa orando que que este Bebé se saliera de mi cuerpo. Y esto casi funcionó, pues el Demonio se apoderó de la situación, he inmediatamente empeze a sangrar. Yo seguí confesando que yo no quería este Bebe, si eso significaba, que hiba a perder a mi Esposo. En tiempos así, olvidamos que las garantías de Dios, nunca se acaban. Dios nos ama y quiere ayudarnos cuando estamos sufriendo. Yo pedí a mis amigos, los Pastores Randy y Diana, que intercidieran por mi en oración. Alabado es el Señor! Ahí es cuando el milagro paso.

Mientras Diana oraraba por mi, en el Espíritu, ella empezó a sentir dolores de parto, su cuerpo se llevó el aborto y los dolores, para que no los sintiera Yo. Durante esa situación la hija de Randy, era testigo de todo e inmediatamente recibió el don de

Lenguas. Con todo esto que paso y con oración de Fe, mi matrimonio se restauró y ahora un año después, es mejor que nunca.

Ocho meses después, nos llegó la bendición de una Niña, Sara. Mi esposo y yo fuimos testigos de que Dios nos mantuvo unidos, y eso siempre lo llevaremos en nuestro corazón.

Nuestros planes ahora, es tener más hijos, y le doy toda la alabanza y Gloria al Señor, por haber volteado todo esta situación, para su Gloria.

TESTIMONIO DE: W.D. BEUMONT, CA

En Abril de 1979, me entregué a Dios, Yo confesé a Jesucristo como mi Señor y Salvador, como lo dice en Juan 3:5, Yo te aseguro que quien no nazca de agua y el Espíritu no puede entrar en el reino de Dios, respondió Jesús. También en Romanos 10:9-10, si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque el hombre creó con el corazón y será justificado, y con la boca confiesa para ser salvo.

El siguiente Domingo, fui bautizado. El siguiente Martes, de esa semana, el 24 de Abril, había salido del trabajo esa mañana, en una motocicleta nueva que había comprado hacía ya unas semanas.

Tenia que estrenar mi moto, corriendola por 600 millas. Esa mañana me subí en mi moto pues tenía que ir a mi casa por unos papeles que necesitaba. Me fui sin casco y con solo unos levis, una camiseta, y mis botas. Yo vivía como a dos millas, de mi trabajo.

Deje el trabajo como a las 8:00am. Cuando me acerque a la intersección de la calle 6 y Avenia Beaumont, un vehículo dió vuelta a la izquierda enfrente de mi, no puede hacer nada para no pegarle. Fui lanzado sobre el techo del carro, dando vuelta hice una revolución y aterrice en el asfalto en posición de sentado.

En ese momento, lo que paso, esta escrito en Juan 10:10, "El ladron no viene mas que a robar, matar y destruir. El habia tratado de quitarme la vida, porque hiba a ser bautizado el Domingo, pero gracias a Dios, lo opuesto dice "Yo he venido a que tengan vida, y la tengan en abundancia.

Ahi estaba, sentado, listo para levantarme e irme a la curva y volverme a sentar, pero un caballero puso sus manos en mis hombros y me dijo que no me moviera. Yo le dije que me queria ir a la curva, porque no queria que otros vehiculos, que pasaban por ahi, me volvieran a atropetar. El me dijo, no te muevas, y esta vez lo hice. Empece a verme mi cuerpo para ver que daño me habia hecho. Mi pierna derecha empezo a hincharse. Tenia una pequeña raspadura en mi codo izquierdo. A pezar de que solo lleva una camiseta, unos pantalones, y no casco, el daño a mi cuerpo fué mínimo.

Llego la ambulancia. Me entablillaron mi pierna derecha, y me llevaron al Hospital. Me sacaron cuatro radiografias, en diferente partes de la pierna, y decidieron que tenia mi pierna quebrada, los musculos desviados, y los ligaments rotos.

Me preguntaron quien era mi Doctor, y le llamaron y le dijeron que estaba en el Hospital de Redlands.

Cuando el Doctor Dombrowski llego, yo estaba en el cuarto de examen, acostado en una camilla, el llego y dijo "Oh! no, a poco destruiste mi obra maestra?" (el se referia a que algunos años atras el me habia operado mi pierna izquierda y me habia removido, el cartilago desgarrado) Yo le respondi: "No es la otra."

Estaban con el dos internos, empezó a extraer liquido de mi rodilla derecha y echarlo en un tazon de plastico. Le explico a los internos, que si se podia hacer radiografias, ellos pudieran saber lo que paso, viendo el espeso líquido, que flotaba, en la quebradura, y que no podria salir si el hueso no estuviera roto. Luego me enyesó mi pierna haciendo una una leve curva, desde el tobillo hasta el muslo, y me dijo que regresará el Viernes.

Cuando llegue a casa, platique con mi esposa de lo que paso y de el tiempo que el Doctor habia dicho que estaria de descanso. Su pronóstico era que me tardaria 90 días o mas, con esta clase de quebradura.

En 2 de Timoteo 3:16 dice, "Toda escritura es inspirada por Dios," y en Numeros 23:19 dice, Dios no es un simple mortal para mentir o cambiar de parecer, Acaso no cumple lo que promete ni lleva a cabo lo que dice? Dios lo dijo y no lo va hacer? Oh ha hablado y no lo cumplirá.

Como creyente, sus promesas son mías. En Marcos 16:18 la Biblia dice que si pones tus manos en los enfermos, ellos se recuperaran. El Miercoles, el Pastor vino, y puso sus manos en mi pierna y oró la palabra de Dios. "Teniendo fe en Dios,"

Yo proclamo las promesas de Marcos 16:18, Marcos 11:23 y 24, porque está escrito: "Les aseguro que, si tienen confianza y no dudan del poder de Dios, todo lo que pidan en sus oraciones sucederá." "Si le dijeran a esta montaña, quitate de aquí y échate en el mar," así sucedera.

Solo deben creer que ya esta hecho lo pedido. Por lo tanto les digo que cualquier cosa que ustedes pidan en oración, creyendo que lo recibiran, sera suyo.

El Viernes cuando regrese a la oficina del Doctor. Dombroski, le pedí que me quitara el yeso. El exclamo una risita, y me recuerdo que el yeso debía permanecer por 90 días.

Me pregunto que si sería capaz de poner peso en mi pierna, y yo le asegure que si. El entonces me informo que pondría un yeso recto, y que regresara en una semana.

Regrese el siguiente Viernes, que era exactamente 11 dias después del accidente, y tenian que checar mi pierna con radiografías.

Durante esa semana, todos lo días, renové mi fé con la palabra de Dios y por medio de la oración. Le daba las gracias a Dios por sus promesas, porque habia sanado mi pierna, y sabia que su palabra era verdad. Fui con la persona

que iba a hacer las radiografías. Me tomaron 3 radiografías por encima del yeso y mi pantalon. Me dieron los resultados y me fuí a la oficina del Doctor.

Cuando el Doctor llegó, abrió el sobre donde estaban las radiografías y las puso contra la luz, para verlas. Luego me preguntó: "¿A dónde fuiste?" preguntaba de la rotura. Luego dijo, "¿Sabías que estas radiografías iban a estar así?" "Si Doctor, yo le dije que Dios sanó mi pierna hace una semana."

Me dijo que iba a cortar el yeso, que me iba a poner en una silla de ruedas, y que me iba a mandar a hacer más radiografías. Yo le dije, está bien, pero no voy a ir en silla de ruedas, porque Dios ya sanó mi piernas y no la necesitaba. Entonces él cortó el yeso, me puso cinta adhesiva para mantener la pierna en su lugar, y me mandó a las radiografías. Me sacaron 3 más radiografías, y luego regresé a la oficina que está al cruzar el cuarto.

El Doctor estaba parado en su oficina cerca de la recepcionista, y yo caminé hacia él con las radiografías en la mano. Otra vez abrió el sobre, "Lo veo pero no lo creo." Te voy a mandar a casa, pues no hay razón para tenerte aquí. Me preguntó si tenía muletas, le dije que sí (de la otra quebradura). Me sugirió que las usara, que cuando llegara a la casa me metiera en una tina llena de agua caliente, y lentamente moviera mi pierna, y si tenía dolor le llamara inmediatamente.

Cuando llegué a mi casa, me quité el yeso temporal, me di un regaderazo y me fuí a cenar con mi esposa, caminando con las dos piernas, sin muletas, porque Dios me había sanado.

Regresé con el Doctor Dombroski quien es considerado uno de los mejores doctores ortopédicos, en toda la nación. El Miércoles, me hizo que caminara hacia él, y me dijo que me fuera. Le pedí que por favor pusiera, por escrito, su pronóstico y que dijera en su opinión que tanto tiempo debería de haber tomado la sanación. Su declaración decía: quebradura femoral superior, de la pierna derecha, requiriendo de 6 semanas a tres meses para sanar la quebradura.

Su declaración final fue, "Esto es totalmente inesperado. Fue tres veces más rápido de lo esperado, y es realmente asombroso."

Le doy toda la gloria a Dios porque su palabra es verdad, y le doy gracias en mi testimonio, por su Gloria. Aquí esta la carta:

Edmund T. Dombrowski, M.D. F.A.C. S. Cirujana Orthopedico

A quién corresponda:

Esta carta es para confirmar que el señor, Joseph Duncan, de 43 años, sondeador de la ciudad de Beaumont, estuvo involucrado en un accidente de motociclismo, el 24 de Abril de 1979. En ese entonces sufrió un quebradura en la posición medial de femur condyle de la pierna izquierda. Fué puesto en un yeso largo y se le recomendo no poner peso en la pierna.

En mi opinion debería de requerir de 6 semanas a 3 meses para sanar la quebradura. Sinembargo, el paciente regreso dos semanas después, diciendo que no tenia dolor y en su opinion ya estaba sano. El yeso se retiro and se hicieron mas radiografia, y parecia que estaba sanada. Se le permitió al paciente poner peso en la pierna y no tenia dolor ni problemas de ninguna clase.

Este resultado es inesperado. Es mínimo, tress veces mas rapido de lo esperado y totalmente asombroso.

Firma Edmundo T. Dombrowki, M.D.

Testimonio de: H.G. Palm Springs

Yo sufría arthritis reumatica y todos sus devastadores consecuencias, por 40 años. Tuve siete operaciones correctives relacionadas con la arthritis y otras operaciones hechas debido a los efectos secundarios.

Yo pensaba que esta era mi "Cruz," y cuando me muriera me iria al cielo debido al sufrimiento que ya habia tenido. Yo pensaba que esto no era justo pero eso me enseñaron.

En Mayo de 1975, me declararon totalmente y por siempre desabilitado. En Noviembre de 1982, alabado Dios, fue dirigido por el pastor Randy Broadhagen hacia el libro Victoria. Solo llegé a la pagina 10 y me dí cuenta que Dios no queria que yo sufriera. Esto lo que el Pastor Randy dice en su libro: Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en

Cristo Jesus. Yo hablo de pobreza, cuando Dios llama a sus herederos para que reciban todas las promesas del cielo, también ando por la vida diciendo que estoy enfermo cuando Dios dice que “por sus heridas ustedes han sido sanados (Filipenses 4:19) Voy a tener que llamar las cosas como Dios las llama.”

Yo sabia que como sus herederos podemos reclamar los tesoros de Jesus, Yo quiero eso.

La siguiente junto con el Pastor Randy, le pedí a Jesus que me quitara el dolor. El Pastor me pregunto si tenia algun problema con alguien, y eso me estaba bloqueando mi sanación. Entonces recordé que mi Madre fué muy posesiva conmigo. Yo no me daba cuenta, pero sabia que yo le tenia mucho resentimiento hacia ella, en mi corazón. Oramos por el resentimiento y luego por mi sanación. Cuando el Pastor oraba por mi yo sentía que algo me estaba pasando. El dolor se alejaba de mí y yo recibí el Espíritu Santo. Yo estaba siendo sanada de dentro y estaba siendo liberada de la arthritis, la cual me mantuvo cautiva durante 40 años. Gracias Jesus! Alabado Dios!

Desde ese día he estabo mas mibile, el dolor esta completamente dismunuido. Puedo hacer cosas que por años no habia podido hacer, como por ejemplo ir de compras, mover muebles, y hasta puedo concentrarme mas en la palabra del Señor. Gracias Jesûs.

Unas semanas despues pedi al Pastor Randy que orara por mi aparato digestivo, que habia sido terriblemente abusado con todas pastillas para el dolor que había tomado. Casí inmediatamente senti mejoría. Mis tobillos y mis piernas ya no estan hinchadas. Alabado Dios! Estoy menos hyperativa, menos fatigada, y en general tengo mayor salud.

Mi esposo Ray, que estaba presente cuando la arthritis fue curada, recibio sanación de un dedo que se lastimo cuando joven, se le enderezo cuando oraron por el.

Gracias Jesus!



October 13, 1983

Terri Bartholomew
937 E. Oakland
Hemet, CA 92343

RE: WHEELER (BARTHOLOMEW), Richard
PF#: 6016452
DOB: 4/75

Dear Ms. Bartholomew:

I am really very happy to learn that Richard has been doing extremely well as far as his Legg-Perthes disease is concerned. I was told by Dr. Moheimani, who saw Richard on the last visit during my absence, that he was taken off the brace, as he felt that the Perthes disease had healed. Perthes disease is a disease which happens during early childhood, where the head of the femur changes due to most likely vascular insult. Prior to his last visit on October 17, there is a note that his Perthes disease condition of the head of the femur was healing, but it had not yet healed. My initial plan was to keep the brace on until November 1983, and then remove the brace. However, I am really glad that the brace was taken off earlier, because of the healed condition of the Perthes disease. I surely hope honestly that Richard will do extremely well in the future. Hopefully, I will be seeing you again.

Sincerely,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'SKL'.

Satish K. Lal, M.D.
Orthopaedic Surgery

SKL:cmw

9985 Sierra Avenue • Fontana • California 92335

Octubre 13, 1983

Terri Bartholomew, 937 Okland East, Hemet California, 92343

Referente: Bartholomew, Richard, Expediente 6016452, fecha de nacimiento Abril de 1975.

Querida Señorita Bartholomew:

Estoy verdaderamente contenta de saber que Richard, ha esta muy bien de su pierna que sufre de la enfermedad de Legg-Perthes. Supé por el Dr. Moheimani, que lo vio en mi ausencia, que se le habia removido el yeso, porque el creía que la enfermedad se le había curado.

La enfermedad de Perthes, es una enfermedad que se presenta en la niñez, y que afecta el femur. Antes de su última visita, el 17 de Octubre, había una nota donde decía que su enfermedad se estaba curando, pero todavia no estaba completamente sana. Por esa razón habia pensado de mantener el yeso hasta Noviembre de 1983, y después remover el yeso. Sinembargo, estoy contento de que fué removido antes y que su condición de Perthes se ha aliviado. Honestamente espero que Richard este bien en el futuro. Ojala lo vuelva a ver.

Sinceramente, Dra. Satish K Lal, Sirugia orthopedica. Kaiser Permanente de el Sur de California.

EDMUND T. DOMBROWSKI, M.D., F.A.C.S.

ORTHOPEDIC SURGERY

365 TERRACINA BLVD., REDLANDS, CALIFORNIA 92373

PHONE (714) 793-2746

May 11, 1979

Re: Joseph Duncan

To Whom It May Concern:

This letter will verify that the above-named 43 year old leadman for the City of Beaumont was involved in a motorcycle accident on April 24, 1979. At that time he sustained a fracture of the medial portion of the medial femoral condyle of the right leg. He was placed in a long leg cast and put on non-weight bearing.

It was my opinion that he would require from 6 weeks to 3 months to heal his fracture. However, the patient returned in 2 weeks indicating that he had no pain whatever and that it was his opinion that the fracture would be healed. The cast was removed and x-rays were taken and the fracture appeared to be healed. The patient was allowed to begin weight-bearing and he has absolutely no pain or problems of any sort.

This result is totally unexpected. It is, at minimum, three times as fast as would have been expected and is nothing short of amazing.

Sincerely,



Edmund T. Dombrowski, M.D.

ETD:mab